



INFORME NACIONAL

DE LAS

JUVENITUDES

2016-2017



PERÚ

Ministerio
de Educación



SENAJU
Secretaría Nacional de la Juventud



Fondo de Población
de las Naciones Unidas - Perú



Martín Vizcarra Cornejo
Presidente de la República del Perú

Daniel Alfaro Paredes
Ministro de Educación

Alva Paola Carolina Velarde del Carpio
Secretaría Nacional de la Juventud

Ada Margarita Solís Villarreal
Directora de Investigación y Desarrollo

Elena Zúñiga Herrera
Representante del UNFPA en el Perú

**INFORME NACIONAL DE LAS JUVENTUDES
 EN EL PERÚ 2016-2017**

Equipo Técnico de UNFPA:
 Walter Mendoza De Souza
 Briseida Reyes Porras

Equipo Técnico de SENAJU:
 Christian Flores Calderón
 Orlando Macharé Marcelo

Fotografía:
 Archivo fotográfico UNFPA Perú

Diseño y Diagramación:
 Aires de Crear S.A.C.

Diseño de Portada:
 Rosa Torres Leyton

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Editado por:
SENAJU
 © Secretaría Nacional de la Juventud.
 Calle Compostela 142. Urb. La Calesa, Santiago de Surco. Lima, Perú. Teléfono (511) 272 2059
 www.juventud.gob.pe

UNFPA
 © Fondo de Población de las Naciones Unidas.
 Av. Guardia Civil 1231. Urb. Corpac, San Isidro. Lima, Perú. Teléfono (511) 226 1026.
 www.peru.unfpa.org

2da. Edición - Octubre 2018

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-10511

Se terminó de imprimir en Octubre del 2018 en:
 Aires de Crear S.A.C.
 Calle Los Algarrobos Mz. A7 Lt.38.
 Urb. Paseo de la República, Chorrillos.

Tiraje: 500 ejemplares.

	PAG.
Prólogo	5
Presentación	7
CAP 1 La Juventud Peruana y El Bono Demográfico	9
CAP 2 Población Joven y Características Demográficas	17
CAP 3 Población Joven y Pobreza	23
CAP 4 Población Joven y Educación	31
CAP 5 Población Joven, Empleo e Ingreso	45
CAP 6 Población Joven y Salud	57
CAP 7 Población Joven y Violencia	85
CAP 8 Juventud y La Problemática por Grupos Etarios	93
Bibliografía	98



Prólogo

Cumplido el ciclo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) al año 2015, los países del mundo han convenido establecer los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) para el periodo 2016 – 2030. Es precisamente para este año de inicio del ciclo ODS que la publicación que ahora presentamos da cuenta de la situación de adolescentes y jóvenes en cuanto a los indicadores generados por el Sistema Estadístico Nacional (SEN).

A diferencia de los ODM, los ODS son aún más específicos en cuanto a sus metas e indicadores, algunos de los cuales están directamente vinculados a los grupos de edad de adolescentes y jóvenes. El propio desarrollo del SEN de los últimos años, con más y mejores fuentes de información, derivadas de sus registros administrativos, encuestas y censos, hacen posible contar con la base de información necesaria para establecer esta imagen basal. Ésta, aunque incompleta, es bastante mejor en cobertura y calidad de lo que habríamos podido esperar hace solo pocas décadas.

Pero no se trata únicamente de visibilizar la situación de adolescentes y jóvenes desde la perspectiva de sus edades, sino también de su autoidentificación étnica, de su condición de discapacidad, así como de ubicación en ámbitos subnacionales. Nuevas actualizaciones de este reporte irán dando cuenta de estos cambios en la medida en que también lo permita el SEN, y de la abogacía necesaria para fortalecer sus capacidades.

¿En qué condiciones llegan la adolescencia y la juventud peruana al año de inicio del ciclo de los ODS? En términos generales, y como gran promedio nacional, relativamente mejor que todas las generaciones anteriores, en cuanto a sus posibilidades de acceder a la educación, a la salud, etc. Sin embargo, no nos basta el promedio nacional, sino que -como lo proponen los ODS- debemos entender que la reducción de las desigualdades llevará al pleno aprovechamiento de las oportunidades derivadas del cambio poblacional, en un Perú que sólo por unas pocas décadas más podrá capitalizar el bono demográfico. Bono que no puede ser capitalizado únicamente por el paso del tiempo ni por seguir siendo un país joven.

Si el siglo XX fue el de las grandes migraciones que urbanizaron al país y el de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo -como resultado de la mayor educación y reducción de la fecundidad-, el siglo XXI será el ciclo del envejecimiento que vivirán quienes son ahora adolescentes y jóvenes, y cuya supervivencia en las siguientes décadas se sigue proyectando superior a la de generaciones anteriores. De las inversiones que se hagan en estos años dependerá su futuro a lo largo del siglo.

Por ello, desde el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en el marco de su estrategia regional, apoyamos a los países para que estas inversiones sean aún mayores. La Iniciativa Bandera en Adolescencia y Juventud engloba nuestro trabajo de asistencia técnica en los países de la región para promover dichas inversiones. Se busca “movilizar y articular los esfuerzos de los diferentes actores a favor del presente y el futuro de adolescentes y jóvenes”. Para lo cual se “brindará la oportunidad de trabajar conjuntamente con contrapartes gubernamentales, el sector privado, organizaciones y la academia, y todos aquellos que estén interesados en invertir en adolescencia y juventud, así como movilizar recursos y voluntades para llegar a acuerdos en beneficio de esta población”. Manteniendo nuestra línea de cooperación institucional con la SENAJU, seguiremos apoyando su trabajo para que su contribución al logro de los ODS resulte aún más significativa.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) agradece a la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) por confiarnos la publicación de este estudio, derivado del trabajo de sus y especialistas que con nuestra asistencia técnica nos ofrecen una imagen actualizada de cómo inician el ciclo de los ODS. Por ello, esperamos que a la par de adolescentes y jóvenes de todo el país encuentren en esta publicación la información y argumentos que necesitan para sustentar y demandar mayores inversiones que permitan que la agenda al 2030 se incorpore en políticas, planes y programas que los beneficios del crecimiento económico. Precisamente, para que como dice el lema de los ODS “nadie se quede atrás”.

Elena Zúñiga
Representante de UNFPA en Perú
Directora de País para Ecuador y Chile



Presentación

Hablar de juventudes en el Perú es remitirse a un universo de infinitas referencias que emerge de esa tensión entre las demandas de la población de jóvenes frente a las dimensiones de la realidad en las que se desenvuelven. Desde las búsquedas por mejores oportunidades de trabajo, pasando por la calidad de la educación, hasta la participación en los asuntos de gestión pública; las y los jóvenes de nuestro país han logrado mostrar un conjunto de variaciones a lo largo del tiempo, obligando a quienes intervienen desde los espacios en los que se toman decisiones de política pública, a idear acciones que mantengan esa mirada simultánea de especificidad y diversidad.

En ese ámbito, es que el Ministerio de Educación (MINEDU), a través de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); dan continuidad al primer trabajo conjunto del año 2015, para ofrecer este informe actualizado al 2016-2017; de modo tal que se mantenga el espíritu de desarrollar mejores intervenciones en política pública sobre la base de la evidencia y la información especializada en torno a juventudes.

El Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2016-2017 busca posicionarse como un instrumento fundamental e indispensable para el trabajo que desempeña no solo la SENAJU, sino que busca articularse, igualmente, a la gestión que realizan los diversos ministerios, instituciones y organismos públicos en los distintos niveles de gobierno, regional y distrital. De igual manera, aspira a convertirse en un importante documento que aporte a la construcción de conocimiento para la formulación de proyectos al interior de los centros de investigación y las universidades públicas y privadas del país.

La presentación de los gráficos y tablas que presenta este documento, son los resultados de un trabajo acucioso de selección de indicadores, procesamiento, contrastación y validación de diferentes fuentes estadísticas oficiales. En ese sentido, valoramos la labor que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística e Informática, tanto como las distintas áreas de organización de información estadística de los distintos ministerios, de quienes también obtuvimos gran apoyo para concretar estas páginas.

No quisiéramos dejar de agradecer al equipo humano y profesional del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), quienes con su apoyo consolidan el Informe Nacional de las Juventudes en el Perú como un documento protagonista en la construcción de mejores políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las y los jóvenes peruanos.

Alva Paola Carolina Velarde del Carpio
Secretaria Nacional de la Juventud (e)



LA JUVENTUD PERUANA y el Bono Demográfico

Siguiendo la tendencia de los demás países de nuestra región, el Perú inició un rápido proceso de transformaciones demográficas alrededor de los años cincuenta. Hasta ese momento las tasas de natalidad y mortalidad eran muy altas y el crecimiento poblacional relativamente bajo. A partir de los años cincuenta, se inicia una rápida caída de la mortalidad, en comparación con la experiencia de los países europeos; producida principalmente por la incorporación de tecnología médica importada desde el exterior. Sin embargo, la fecundidad casi se mantuvo constante por unos veinte años más, ampliando considerablemente la brecha entre natalidad y mortalidad y provocando un rápido crecimiento poblacional como nunca antes se había experimentado, fenómeno al que se denominó “boom demográfico”.

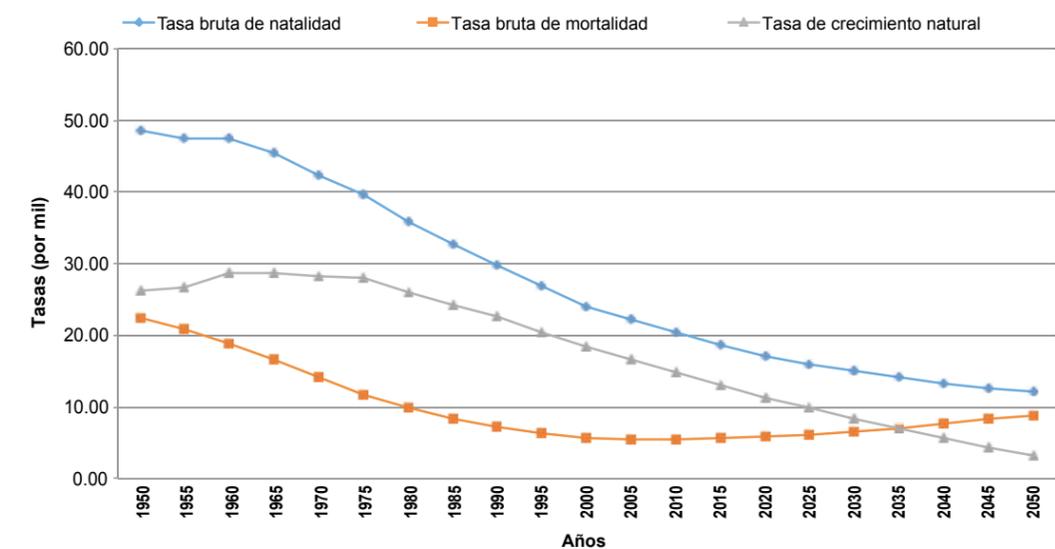
Recién a partir de mediados de la década de los setentas y con más fuerza a partir de 1980, se inicia el descenso de la fecundidad; que se expresaba en la caída de la tasa bruta de natalidad y con ello la reducción de la brecha entre ambos componentes del crecimiento demográfico, acompañado por el declive de la velocidad del crecimiento poblacional. Se espera que este proceso continúe en las próximas décadas (ver gráfico 1.1).

Entre los años 1950 y 2000, la población se multiplicó en 3.4 veces a una tasa promedio de 2.5%; mientras que en los siguientes cincuenta años se espera que la población se incremente en 1.5 veces, a un ritmo promedio de 0.9% (ver gráfico 1.2).

Los cambios demográficos señalados generaron importantes repercusiones en la composición poblacional por edades. Mientras que la fecundidad se mantuvo elevada, la población era eminentemente joven e incluso –con la rápida caída de la mortalidad– se rejuveneció durante la década de los años sesenta, como consecuencia del aumento proporcional de la población infantil.

Desde mediados de los años setenta –el descenso sostenido de la fecundidad unido al incremento también sostenido de la esperanza de vida como producto del declive de la mortalidad– se produjo un proceso de envejecimiento progresivo de la población. La población infantil (de 0 a 14 años) pasó de significar el 44,0% en 1970, a un 27.1% en 2017, y su importancia seguirá, inexorablemente, en descenso. Por otro lado, el peso relativo de las personas adultas mayores (de 60 años a más) casi se ha duplicado en el mismo período y la

Gráfico 1.1: Perú: Evolución de las tasas brutas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural, 1950-2050



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población 1950 - 2050. Boletín de Análisis Demográfico 36. Lima, 2009.
Tasa de Crecimiento Natural = Tasa Bruta de Natalidad - Tasa Bruta de Mortalidad

velocidad con que está creciendo estos años, es tres veces mayor que la de la población total.

La población joven (15 a 29 años) significó durante muchos años, un poco más de un cuarto de la población total con un ligero incremento durante los años setenta y ochenta. No obstante, a partir de los años noventa empezó a perder peso en relación a la población total, también por efecto del descenso de la fecundidad, aunque en cifras absolutas seguirá creciendo (ver gráfico 1.3).

Las transformaciones en la estructura por edades de la población tienen importantes impactos en el proceso de desarrollo económico. La alta proporción de personas dependientes (es decir, población en edades no activas como es la población infantil y de personas adultas mayores)

crea condiciones económicas adversas puesto que una considerable fracción de recursos económicos creados por la población activa se utiliza para atender las demandas de una población que no produce. Por el contrario, un alto porcentaje de personas en edad de trabajar (15 a 59 años) crea condiciones favorables para el crecimiento económico a través del aumento del ingreso familiar y global, la reducción del gasto de personas dependientes y la mayor acumulación del capital.

De esta forma, si relacionamos a la población en edades potencialmente no activas (menores de 15 años y de 60 y más años) con la población en edades potencialmente activas (15 a 59 años); es posible contar con un indicador muy importante para medir los escenarios favorables o desfavorables que los cambios demográficos producen en el

Gráfico 1.2: Perú: Población total estimada y proyectada, 1950-2050

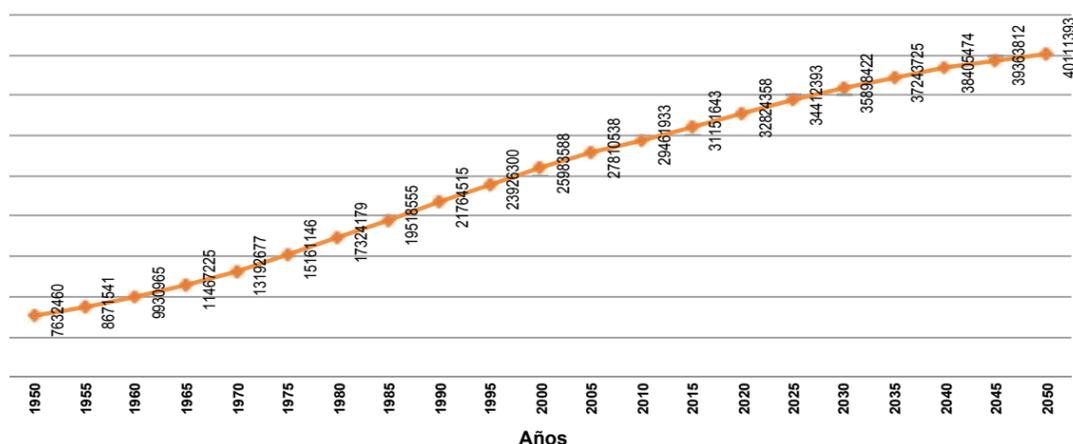
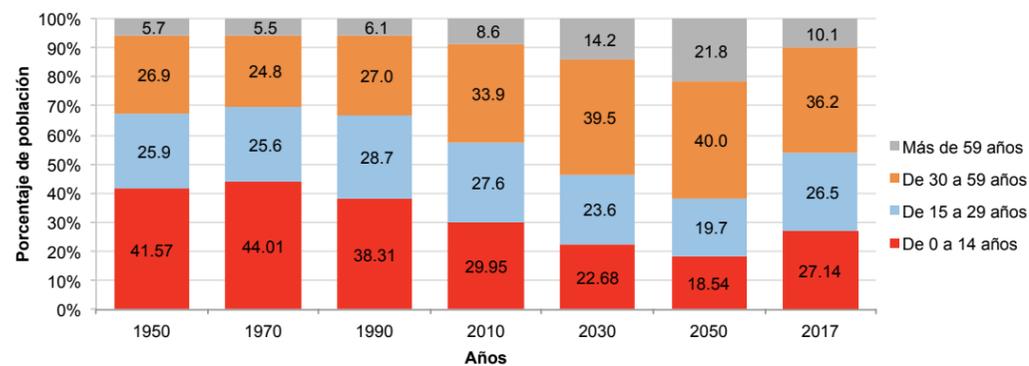
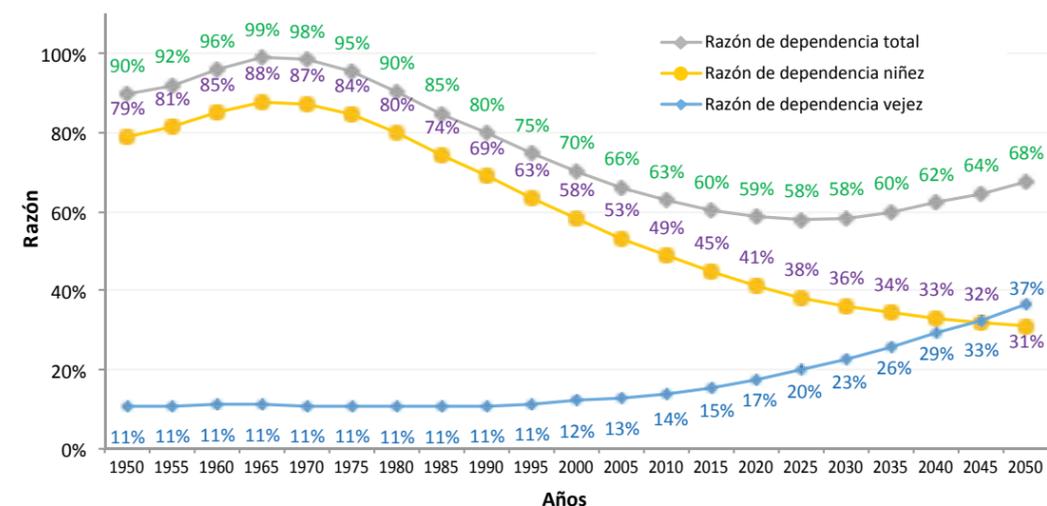


Gráfico 1.3: Perú: Población total estimada y proyectada, según grupos de edad, 1950, 1970, 1990, 2010, 2017, 2030 y 2050



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población 1950 - 2050. Boletín de Análisis Demográfico N° 36. Lima, 2009

Gráfico 1.4: Perú: razón de dependencia demográfica total, de la niñez y la vejez, 1950-2050



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población 1950 - 2050. Boletín de Análisis Demográfico N° 36. Lima, 2009

desarrollo socioeconómico. A este indicador se le denomina "relación o razón de dependencia demográfica" ¹. Es útil desdoblar este indicador diferenciando la dependencia demográfica, producto de la importancia de la proporción de niños/as, de la dependencia como resultado de la importancia poblacional de la población adulta mayor; ya que ambas tienen impactos distintos en el desarrollo económico ². Los gastos que demanda la atención de personas adultas mayores son mayores que la de niños/as, dado el alto costo de los servicios y recuperación en salud por el tipo de enfermedades, mayormente crónicas y degenerativas, y por la necesidad de crear instituciones específicas de mantenimiento y cuidados especializados.

En el Perú, la razón de dependencia experimentó un incremento al inicio del proceso de transición demográfica, es decir, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, producto del aumento de la proporción de niños y niñas. Luego de eso, con la posterior caída sostenida de la fecundidad, empezó a declinar de manera rápida. A principios de la década de los setenta la razón de dependencia casi alcanzó el 100%. Dicho de otro modo, por cada cien personas en edad de trabajar podríamos contar casi cien personas potencialmente dependientes. Actualmente, por cada 100 personas en edad productiva, existen 60 dependientes, y en los próximos años la razón de dependencia caerá todavía más. Sin embargo, aproximadamente, dentro de unos veinte años el proceso empezará a revertirse como resultado del

rápido incremento de las personas adultas mayores y, por consiguiente, de la razón de dependencia de la vejez. Esta tendencia será irreversible como lo demuestra la realidad de los países desarrollados (ver gráfico 1.4).

Nos ubicamos así, ante un escenario demográfico potencialmente favorable para el desarrollo socioeconómico del país, denominado "Bono demográfico", el mismo que durará entre unos 30 o 40 años más, y que deberá ser aprovechado de tal modo que nos permita prepararnos para enfrentar en mejores condiciones una situación, no lejana, con una población envejecida que demandará altos costos para las familias, instituciones y el país en general.

Los beneficios asociados al "bono demográfico" no se dan de manera automática, más bien habría que comprenderlos como un período de oportunidad que puede ser aprovechado o desaprovechado por el país. Este aprovechamiento dependerá del tipo de políticas macroeconómicas que promuevan la inversión productiva, aumenten las oportunidades de empleo con altos niveles de productividad y formalidad, y fomenten un desarrollo humano sostenido y sostenible. Para alcanzar aquellos niveles, se requiere de una fuerte inversión en capital humano, así como en una educación de calidad para la población joven que le permita insertarse en el mercado de trabajo en mejores condiciones de productividad, de formalidad, con remuneraciones o ingresos dignos y con beneficios sociales (seguridad

¹ La razón de dependencia es igual al número de menores de 15 años y de 60 años y más, sobre el número de personas de 15 a 59 años por cien. Indica el número de dependientes por cada cien personas en edad productiva.

² La razón de la dependencia de la niñez es igual al número de personas menores de 15 años sobre la población de 15 a 59 años, mientras que la razón de dependencia de la vejez es igual al número de personas de 60 y más años sobre la población de 15 a 59 años. Ambas se multiplican por cien.

social y aportando a un fondo de pensiones). La población actualmente joven iniciará la etapa de la vejez entre treinta y cuarenta y cinco años más, justo en el momento en que la razón de dependencia demográfica iniciará su proceso de aumento irreversible. Para aquel entonces, la población adulta mayor será tres veces más grande que la actual y si ésta llega a carecer de una pensión de jubilación (además digna) y de un seguro de salud; la situación del país podría ser social y económicamente insostenible.

Disparidades regionales para el aprovechamiento del bono demográfico

En el Perú, como en otros países de América Latina, existe una alta heterogeneidad en la dinámica demográfica al interior del territorio nacional, producto de un desarrollo social y económico desigual. Los departamentos de mayor desarrollo, principalmente los que se ubican en la costa; iniciaron el proceso de transición demográfica anteriormente descrito, más tempranamente. Mientras que la mayoría de los de la sierra y selva lo hicieron tardíamente. En la actualidad, casi todos los departamentos están en una etapa de transición plena (15 departamentos), es decir con niveles intermedios de fecundidad y mortalidad, o avanzada (9 departamentos), o en otras palabras, con bajos niveles de fecundidad y mortalidad. Sólo la región de Huancavelica se encuentra aún en una etapa de transición moderada. (Ver cuadro 1.1).

Como se vio, uno de los principales impactos de la transición demográfica es el profundo cambio en la estructura por edad; proceso que se inicia con un grupo de departamentos a partir de la década de los

años setenta. Para el año 2017, los departamentos con transición avanzada son los que ostentan los porcentajes más bajos de población infantil, además de ser los que tienen la proporción más alta de población adulta mayor, a excepción de los departamentos Moquegua (11.8%), Arequipa (11.7%) y Callao (11.7%). Adicionalmente, hay que tener en cuenta que estos departamentos tienen una más alta proporción de población en edad activa en detrimento de la población mayor, lo cual podría explicarse por ser lugares de atracción migratoria con fines laborales. Las regiones en transición plena se caracterizan por poseer un porcentaje de población infantil más alto, aunque hay dos grupos medianamente diferenciados, uno con una proporción infantil por debajo del 30%, entre los cuales se encuentran Moquegua (22.3%) y Callao (23.0%). El primero, porque ostenta un porcentaje muy alto de población adulta mayor para el nivel de transición en que se encuentra, y el segundo porque tiene el nivel más bajo de población adulta mayor, casi correspondiente a una región en etapa pre transicional. En ambos casos, es muy probable que la migración selectiva en edad de trabajar, pueda estar jugando un papel importante, pero en sentido inverso es posible observar a la región Huancavelica como expulsora; reduciendo la población en edad activa y en Madre de Dios como zona de atracción laboral incrementando el peso relativo de la población en edad activa en detrimento de la población adulta mayor. El otro grupo de departamentos mantiene un porcentaje de 30 a 34% de población infantil y con una proporción de personas adultas mayores por debajo del promedio nacional. Consistente con la etapa de la transición demográfica en que se encuentra, Huancavelica tiene la mayor proporción de población infantil y un porcentaje bajo de población adulta mayor. (Ver Cuadro 1.2)

Cuadro 1.1.: Perú: Clasificación de regiones según avance en la transición demográfica, 2010-2017

Niveles de fecundidad	Niveles de mortalidad				
	Alto (Eo<66)	Moderadamente alto (66≤Eo<71)	Intermedio (71≤Eo<76)	Bajo (76≤Eo<81)	Muy bajo (Eo≥81)
Alto TFG≥ 4.5					
Moderadamente alto 4.5>TFG≥2.5		Huancavelica			
Intermedio 3.5>TFG≥2.5		Ayacucho, Apurímac, Puno, Ucayali, Cusco, Amazonas	Loreto, Pasco, Cajamarca, Junín, Huánuco, Madre de Dios, Piura, San Martín, Áncash		
Bajo 2.5>TFG>1.5			La Libertad, Tumbes, Tacna	Moquegua, Ica, Lambayeque, Arequipa, Lima, Callao	
Muy bajo TFG≤1.5					

Fuente: Martínez, Ciro. El Bono Demográfico Regional en el Perú. UNFPA. Lima, 2012

Las diferencias departamentales en los procesos de transición demográfica experimentados, se plasman en estructuras por edad dispares, las que a su vez se expresan en relaciones de dependencia demográfica diversas. En todos los departamentos, con mayor o menor intensidad, se reduce el peso de la población menor de 15 años; se incrementa la proporción de población en edad activa (15 a 59 años) y si bien aumenta el porcentaje de personas de 60 y más años, este aún no llega a ser alto.

Los cambios descritos se materializan en la caída de la relación de dependencia demográfica en todos los departamentos. No obstante, la reducción ha tenido diferentes ritmos relacionados al momento de inicio y a la intensidad del proceso de transición demográfica experimentada en cada región.³ Teniendo en cuenta que una relación de dependencia no mayor a 66% es

potencialmente favorable para el desarrollo social y económico, la consideraremos entonces como el límite para el inicio o la finalización del bono demográfico. Para el año 2017, 18 regiones ingresaron al período de oportunidad o bono demográfico con distintos niveles que van desde la relación más favorable de alrededor de 50 dependientes por cada cien personas en edad activa (Tumbes, Madre de Dios, Moquegua y Tacna) hasta los que recién tienen un poco menos de 66 dependientes por cada 100 personas activas, como Junín, Puno, Loreto y Amazonas. Contamos 7 departamentos que aún no ingresan al período del bono demográfico y que son mayormente los que están en la etapa de transición plena. Huancavelica es el único departamento que aún está en la etapa de transición moderada y su alta razón de dependencia es congruente con ese hecho (ver gráfico 1.5).

Cuadro 1.2: Perú: Estructura de la población por departamentos, según grandes grupos de edad, 2017

Región	Población infantil (0-14 años)	Población joven (15-29 años)	Población adulta joven (30-44 años)	Población adulta (45-59 años)	Población adulta mayor (60 y más años)
Perú	27.1	26.5	21.6	14.6	10.1
Amazonas	30.8	23.6	22.9	14.4	8.3
Áncash	28.4	25.9	20.7	14.4	10.6
Apurímac	32.1	24.6	21.6	12.6	9.1
Arequipa	24.0	25.9	22.3	16.1	11.7
Ayacucho	32.5	28.5	19.2	11.8	8.0
Cajamarca	29.9	26.0	21.9	13.5	8.7
Callao	23.0	24.8	23.5	16.9	11.7
Cusco	28.1	26.1	21.3	14.5	10.1
Huancavelica	37.4	28.8	16.7	10.3	6.8
Huánuco	31.7	25.1	21.4	13.2	8.6
Ica	25.8	26.5	21.2	15.5	11.1
Junín	30.7	27.6	19.3	13.1	9.3
La Libertad	27.2	27.4	21.0	14.1	10.2
Lambayeque	26.2	26.4	20.7	15.4	11.2
Lima	23.8	26.7	22.3	15.8	11.5
Loreto	32.5	26.4	21.0	12.8	7.2
Madre de Dios	27.6	25.8	25.4	15.3	5.9
Moquegua	22.3	23.5	24.3	18.1	11.8
Pasco	30.5	28.3	20.7	13.0	7.4
Piura	29.5	26.8	20.4	13.9	9.5
Puno	30.4	28.2	20.0	11.9	9.5
San Martín	29.0	25.4	22.7	15.2	7.6
Tacna	24.8	25.8	23.9	16.2	9.3
Tumbes	25.1	25.6	26.1	15.2	8.0
Ucayali	29.1	24.5	22.9	15.4	8.2

Fuente: INEI Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Departamental por Años Calendario y Edades Simples, 1995-2025. Boletín Especial N° 22. Lima, 2010

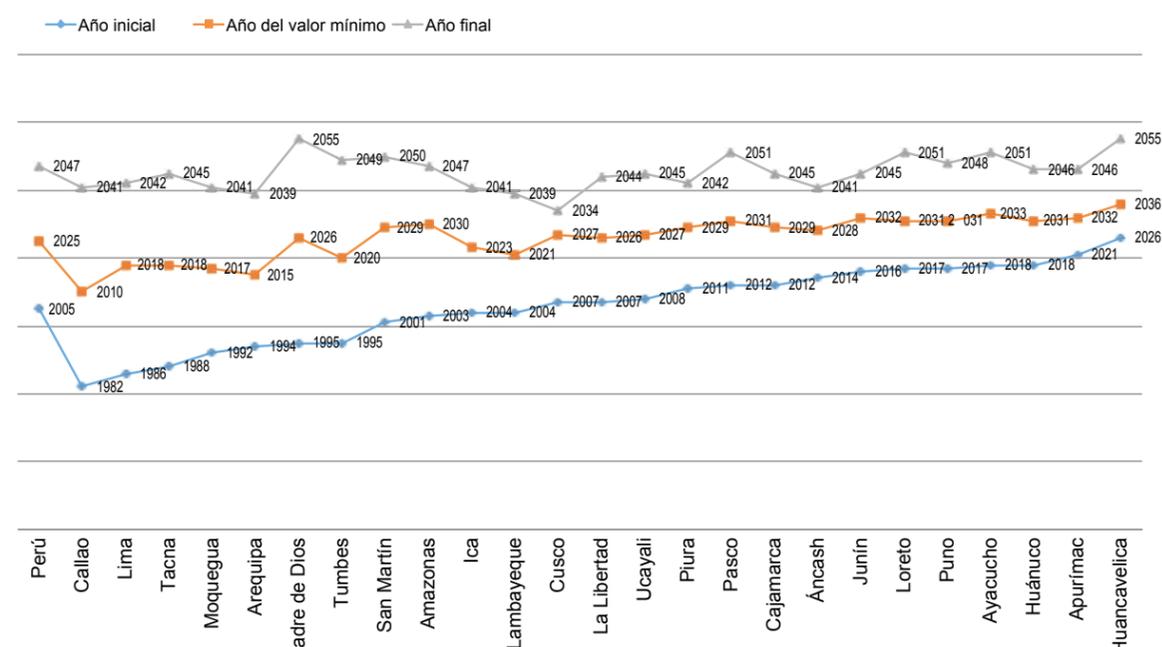
³ Al respecto ver: Martínez, Ciro. El Bono Demográfico Regional en el Perú. UNFPA. Op. Cit.

Los departamentos difieren respecto del momento en el que ingresaron al período del bono demográfico, así como del año en el que alcanzaron el valor mínimo de la razón o relación de dependencia y al año en el que culminarán dicho período. El rango de duración no es el mismo, para algunos será más laxo, mientras que para otros resultará más corto, por tanto es importante conocer los tiempos para que la formulación y ejecución de políticas de aprovechamiento del bono demográfico sean oportunas. Teniendo en cuenta la evolución de las relaciones o razones de dependencia, sólo la Provincia Constitucional del Callao y el departamento de Arequipa habrían alcanzado su valor mínimo para el 2017. De acuerdo al cuadro, en 1982, Callao fue la primera región en ingresar tempranamente al bono demográfico, le siguieron Lima y Tacna también durante la década de los ochenta. Sin embargo, tardarán unos años más para que logren el valor mínimo. Durante la década de los noventa, Arequipa, Madre de Dios y Tumbes ingresan al bono demográfico y estos siete departamentos son los que disfrutarán de los períodos más largos del bono (entre 45 y 60 años) y no necesariamente son los que culminarán primero este período de oportunidades, a pesar de haberlo iniciado primero. En el otro extremo, se ubican las siete regiones que aún no han iniciado el bono demográfico y que se ubican en la etapa de transición plena (Junín, Loreto, Puno, Ayacucho, Huánuco,

Apurímac y Huancavelica) y que tendrán períodos comparativamente muy cortos de bono demográfico que van de 25 a 34 años. Esto se debería a que sufrirán cambios más acelerados en los componentes demográficos, especialmente sobre la fecundidad; que producirá una rápida transformación en la estructura por edad y en las relaciones de dependencia (Martínez, C. Op. Cit). (Ver Gráfico 1.6).

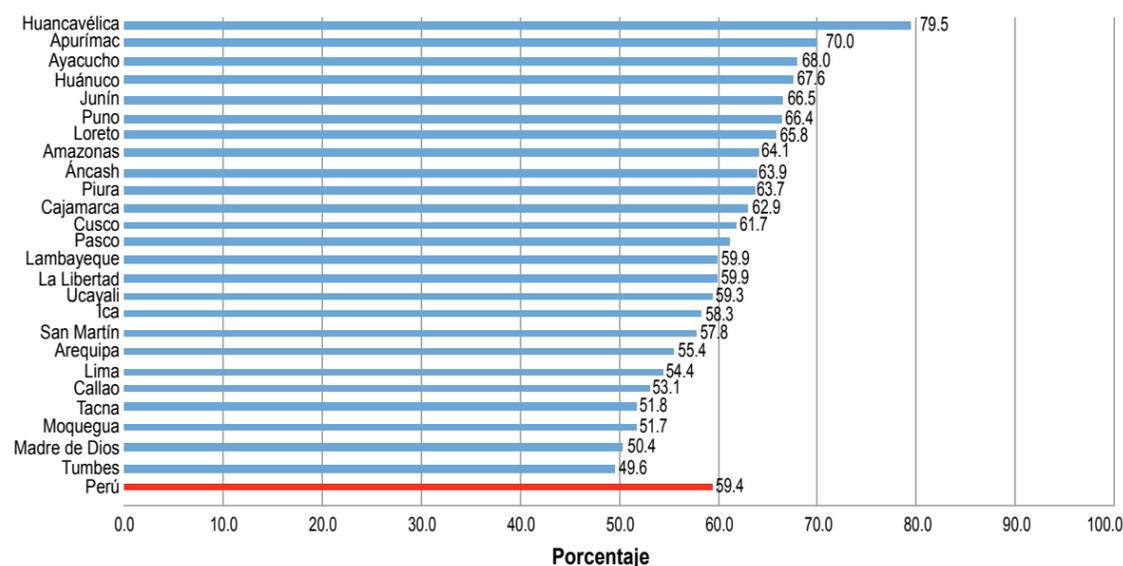
Existen también regiones como Cusco, Lambayeque, Arequipa, Moquegua, Callao, Ica y Ancash, con techos muy cercanos de aquí en adelante, que van de 19 a 26 años más para el fin del bono demográfico. Si no se actúa cuanto antes aprovechando el ahorro por el constreñimiento de la demanda educativa infantil y demás gastos para mejorar la calidad de la educación y de esta forma los y las jóvenes puedan acceder a empleos mejor remunerados y con condiciones laborales dignas, a la vez para invertir en todo lo relacionado a la atención del aumento futuro de las demandas de las personas adultas mayores; se habrá perdido esta irreplicable oportunidad. Se hace imprescindible importantes inversiones en educación, salud, empleo, protección social y en servicios integrales para la atención de las personas adultas mayores de manera descentralizada, teniendo en cuenta los cortos tiempos que el bono demográfico ofrece.

Gráfico 1.6 Perú: Cortes del bono demográfico según año inicial, año final y año del valor mínimo de dependencia demográfica por región



FUENTE: Martínez, Ciro. El Bono Demográfico Regional en el Perú. UNFPA. Op. Cit.

Gráfico 1.5 Perú: Relación de dependencia demográfica, 2017



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Departamental por Años Calendario y Edades Simples, 1995-2025. Boletín Especial N° 22. Lima, 2010





POBLACIÓN JOVEN y Características Demográficas

A nivel nacional, para el año 2017 la población peruana es de 31 millones 826 mil 018 personas. De este total, 8 millones 440 mil 802 se ubican entre los 15 y 29 años de edad, es decir, la población joven representa el 26,5% de la población total (ver gráfico 2.1).

La población joven seguirá aumentando ligeramente hasta el año 2025 y luego de ello sufrirá un paulatino descenso en su tamaño (ver gráfico 2.2).

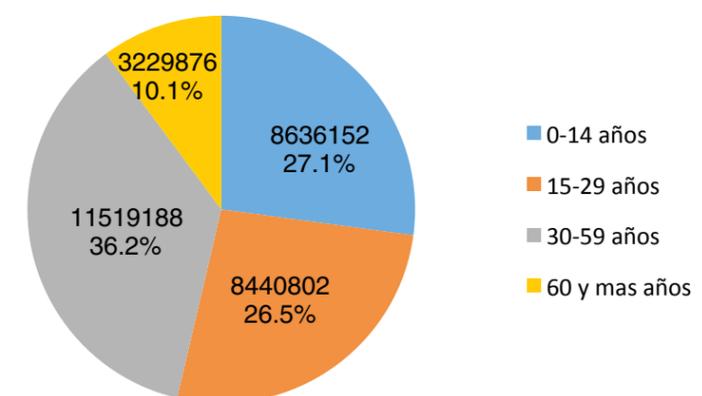
La población joven de 15 a 29 años de edad se distribuye en los siguientes grupos: el grupo de 15 a 19 años de edad con el 34,20%, el grupo de 20 a 24 años de edad con el 33,63% y el grupo de 25 a 29 años con el 32,17% (ver gráfico 2.3).

Del total de la población joven peruana, el 50,7% son hombres y el 49,3% son mujeres. (Ver Gráfico 2.4).

Según el área urbana o rural en la que habitan los jóvenes, se distribuyen de la siguiente manera: el 77,5% del total de la población joven peruana reside en el área urbana y el 22,5% en el área rural (ver gráfico 2.5).

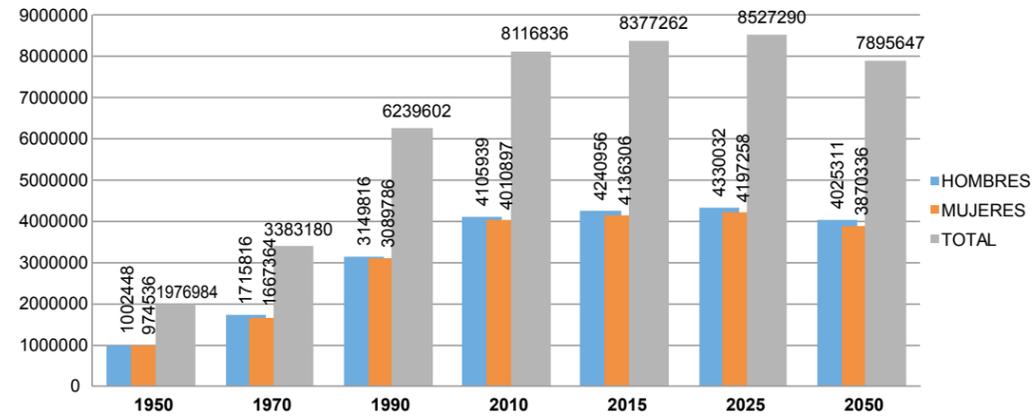
En cuanto a la distribución de la población joven en el territorio nacional según departamentos, para el 2017, Lima Metropolitana concentra el 32,1% del total de la población joven, seguido del departamento de La Libertad (6,2%), Piura (5,9%) y Puno (4,8%). En el extremo opuesto, los departamentos de Tumbes, Moquegua y Madre de Dios concentran menos del 1% de la población joven total.

Gráfico 2.1: PERÚ: Población total, según grupos de edad, 2017 (en porcentaje)



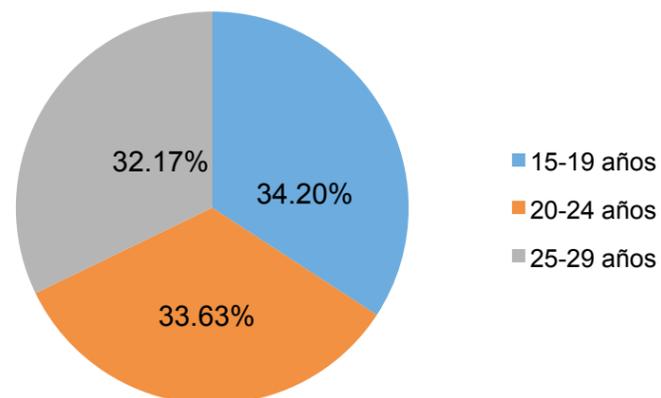
FUENTE: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Departamental por Años Calendario y Edades Simples, 1995-2025. Boletín Especial N° 22. Lima, 2010

Gráfico 2.2: Perú: Población joven estimada entre 15 y 29 años de edad, según sexo, 1950, 1970, 1990, 2010, 2015, 2025 y 2050 (en porcentaje)



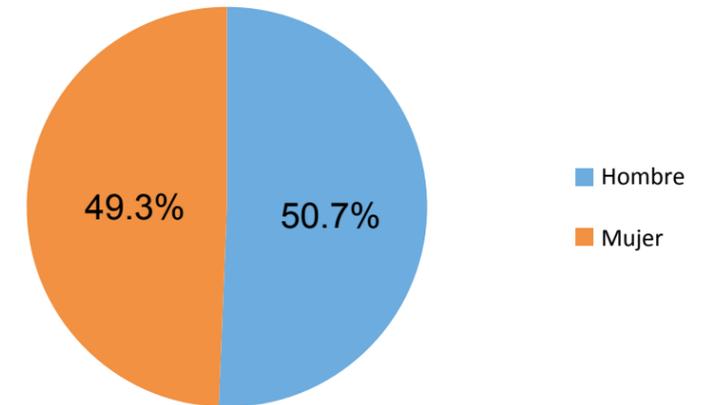
Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población 1950 - 2050. Boletín de Análisis Demográfico 36. Lima, 2009

Gráfico 2.3: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad, según grupos de edad, 2017 (en porcentaje)



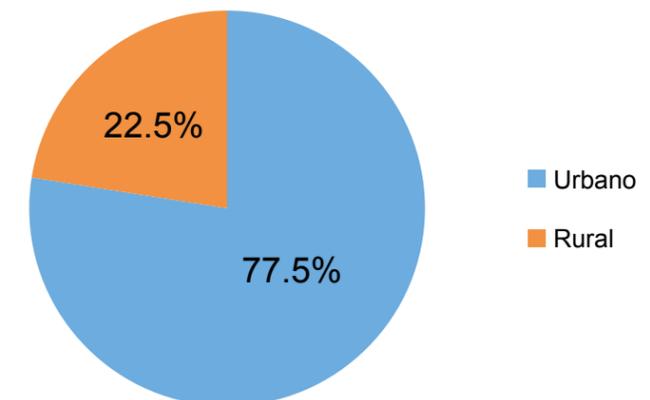
Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población Departamental por Años Calendario y Edades Simples, 1995-2025. Boletín Especial N° 22. Lima, 2010

Gráfico 2.4: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad, según sexo, 2017 (en porcentaje)



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población, 1950-2050. Boletín de Análisis Demográfico 36. Lima, 2009

Gráfico 2.5: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad, según área de residencia, 2017 (en porcentaje)



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población, 1950-2050. Boletín de Análisis Demográfico 36. Lima, 2009

Cuadro 2.1: PERÚ: Población joven entre 15 y 29 años de edad, según departamento, 2017 (en porcentaje)

Región	Total	%
Perú	8,440,802	100.0
Lima Metropolitana	2,711,338	32.1
La Libertad	522,543	6.2
Piura	501,759	5.9
Puno	407,008	4.8
Cajamarca	399,700	4.7
Junín	378,502	4.5
Cusco	346,955	4.1
Arequipa	341,357	4.0
Lambayeque	338,742	4.0
Áncash	300,803	3.6
Loreto	280,069	3.3
Callao	257,747	3.1
San Martín	219,359	2.6
Huánuco	218,591	2.6
Ica	212,590	2.5
Ayacucho	200,842	2.4
Huancavélica	144,411	1.7
Ucayali	123,967	1.5
Apurímac	113,926	1.3
Amazonas	100,473	1.2
Tacna	90,228	1.1
Pasco	87,299	1.0
Tumbes	62,253	0.7
Moquegua	43,242	0.5
Madre de Dios	37,098	0.4



Fuente: INEI. Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población 1950 - 2050. Boletín de Análisis Demográfico 36. Lima, 2009



CAP

3

POBLACIÓN JOVEN y Pobreza

A pesar del crecimiento económico experimentado durante los últimos años, todavía permanecen determinadas promesas pendientes respecto a la insatisfacción de la población que no alcanzó a verse beneficiada por la generación de la nueva riqueza, aspecto que impulsa al Estado, en sus distintos niveles, a idear e implementar políticas públicas destinadas a reducir las brechas de desigualdad entre aquellos que poseen y aquellos que no.

En ese marco, la situación de la población entre los 15 y 29 años, las y los jóvenes que alcanzan casi a ser la tercera parte de la población nacional, también está mediada por la problemática de la escasez de recursos y medios que les permitan acceder a otros servicios o bienes de formación, educación, salud, cultura, entretenimiento, que resultan necesarios para poseer niveles de vida digna y de desarrollo, en el presente tanto como a futuro. Este segmento se orienta a analizar la situación

de la población joven de nuestro país, desde el ángulo de la pobreza monetaria que aglutina a las personas de hogares con un gasto per cápita que no alcanza para la adquisición de alimentos y servicios fundamentales.

Incidencia de la pobreza en el Perú

Para el año 2014, el total de la población peruana en situación de pobreza alcanzaba al 22.7%, cifra que ha ido disminuyendo para los años 2015 y 2016, en los que se llegó a 21.8% y 20.7%, respectivamente. La reducción en el último año ha alcanzado el 1.0%, mientras que la comparación desde el año 2011, nos permite ver una reducción de hasta 7.1%. Sin embargo, ¿cómo ha sido el impacto y las variaciones en torno a la población de jóvenes del país?

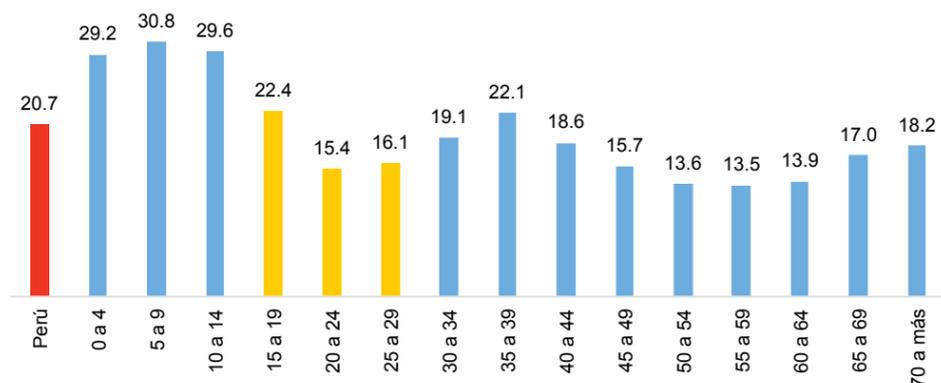
El cuadro anterior (Cuadro 3.1) muestra un descenso constante en la incidencia de la pobreza al interior del subgrupo de jóvenes que poseen entre 15 y 19 años de

Cuadro 3.1: Perú: Incidencia de la pobreza, según grupos de edad 2011-2016
(Porcentaje respecto del total de la población de cada grupo)

Grupos de edad	Años						Diferencia (en puntos porcentuales)	
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2016/2015	2016/2011
Nacional	27.8	25.8	23.9	22.7	21.8	20.7	-1.0	-7.1
0 a 4	39.6	36.7	35.5	33.6	32.3	29.2	-3.2	-10.4
5 a 9	40.1	37.7	33.6	34.2	32.0	30.8	-1.2	-9.3
10 a 14	37.7	34.9	33.9	32.8	30.6	29.6	-1.0	-8.2
15 a 19	29.1	26.7	24.8	23.4	23.5	22.4	-1.1	-6.7
20 a 24	20.9	18.3	17.7	16.8	16.1	15.4	-0.7	-5.5
25 a 29	21.6	20.5	18.3	17.8	17.2	16.1	-1.1	-5.5
30 a 34	25.8	24.7	22.4	21.4	21.0	19.1	-1.9	-6.7
35 a 39	28.7	26.2	23.7	22.3	22.0	22.10	.1	-6.6
40 a 44	23.5	23.7	20.2	20.8	18.7	18.6	-0.2	-4.9
45 a 49	22.3	18.6	17.8	17.1	16.9	15.7	-1.2	-6.6
50 a 54	18.7	17.2	16.5	15.4	15.1	13.6	-1.5	-5.1
55 a 59	18.1	17.3	16.9	14.8	13.3	13.50	.1	-4.7
60 a 64	21.0	20.7	17.2	14.9	14.1	13.9	-0.3	-7.2
65 a 69	22.3	21.1	20.8	18.8	16.5	17.00	.5	-5.3
70 a más años	24.7	25.1	22.9	20.4	18.6	18.2	-0.4	-6.5

Fuente: INEI, Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2011-2016

Gráfico 3.1: Perú: Incidencia de la pobreza por grupos de edad, 2016
(Porcentaje respecto del total de la población de cada grupo)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2011-2016

edad. De 29.1% en el año 2011, pasa a 22.4% para el último año. Del mismo modo, los jóvenes de 20 a 24 años de edad, descienden desde 20.9% en el 2011 hasta 15.4% en el 2016, mientras que la población de jóvenes entre 25 y 29 años de edad, transcurre de 21.6% en el 2011 a 16.1% en el 2016.

Los datos expuestos confirman la situación de vulnerabilidad de la población joven, con énfasis en aquellos jóvenes que se encuentran en el subgrupo de menor edad, de 15 a 19 años; siendo esta condición de sumo riesgo para el acceso a otros bienes y servicios necesarios que aseguren una vida sostenible en la adultez (ver gráfico 3.1).

Atendiendo específicamente a los porcentajes de la incidencia de la pobreza durante el último año entre los distintos grupos de edad, se observan niveles de incidencia regulares respecto de los jóvenes que se ubican entre los 20 y 24 años, así como aquellos que se encuentran entre los 25 y 29 años de edad, con porcentajes de 15.4% y 16.1%, respectivamente. No obstante, la incidencia más preocupante es la de los jóvenes de 15 a 19 años de edad que supera al promedio nacional (20.7%) con 22.4% para el 2016.

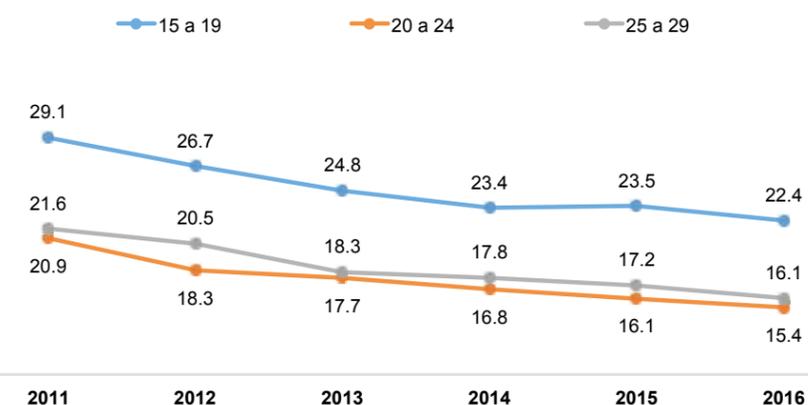
Evolución de la pobreza en la población joven

De 2011 a 2016 se puede asegurar un descenso en la incidencia de la pobreza en la población joven del país. La revisión de los datos por subgrupos de edad, durante esos años, deja ver que el segmento

ubicado entre los 15 a 19 años, pasa de 29.1% con un descenso sostenido hasta el año 2015 en el que crece de 23.4% a 23.5%, para luego volver a descender hasta 22.4% en el 2016. Por su parte, los jóvenes de 20 a 24 años descienden de modo más pronunciado entre el 2011 y el 2012, de 20.9% a 18.3%, para luego presentar descensos moderados hasta llegar a 15.4% en el año 2016 (ver gráfico 3.2).

La pobreza extrema, por su lado, aunque también posee una trayectoria de caída, presenta matices diferenciados entre los distintos subgrupos de edad que merecen menciones específicas para reconocer aspectos de vulnerabilidad relacionados a cada uno de ellos. Siguiendo la gráfica, se percibe un descenso marcado en la incidencia de la pobreza extrema a nivel nacional, que pasa de 9.5% en el 2009 hasta llegar a 3.8% en el 2016. De modo similar, la población joven de 15 a 19 años, con una trayectoria bastante parecida, pasa de 9.0% en el 2009 hasta llegar a 4.3% en el 2016, mientras que las y los jóvenes de 20 a 24 años de edad, pasan de 5.5% en el 2009, su nivel más alto durante los últimos siete años, hasta 2.5% en el último año. Finalmente, aquellos ubicados entre los 25 y 29 años de edad, transcurren de 6.6% en el 2009 a 4.1% en el 2011, para volver a incrementar ligeramente hasta 4.4% en el 2012 y decrecer año a año, hasta 2.5% en el 2016 (ver gráfico 3.3).

Gráfico 3.2: Perú: Incidencia de la pobreza en la población joven de 15 a 29 años de edad, según grupos de edad, 2011-2016 (Porcentaje respecto del total de la población de cada grupo)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2011-2016

Cruzando los resultados con las variables de subgrupos de edad y sexo, es posible ahondar en las formas que toma la pobreza en hombres, tanto como en mujeres. De acuerdo al siguiente gráfico, entre el 2011 y el 2016 se percibe un crecimiento en la incidencia de la pobreza en la población joven de 15 a 19 años, que para el caso de los hombres, pasa de 28.7% en el 2011 a 29.4% en el 2016, mientras que las mujeres de ese mismo subgrupo de edad, transcurren ligeramente de 22.3% en el 2011 a 22.4% en el 2016. Sobre la población de jóvenes de 20 a 24 años de edad, los hombres experimentan un ligero crecimiento de 2011 a 2016, que va de 20.6% a 21.3%, mientras que la incidencia en mujeres del mismo segmento etario, aumenta de 14.8% a 16.0% entre los

años ya señalados. Finalmente, para aquellos que poseen entre 25 y 29 años de edad, la incidencia de la pobreza en hombres se eleva considerablemente de 18.4% en el 2011 a 24.8% en el 2016, mientras que la incidencia en mujeres pasa de 14.3% a 17.8% en el mismo intervalo de tiempo (ver gráfico 3.4).

Es inevitable no indicar que en el comparativo entre subgrupos de edad, la incidencia de la pobreza muestra mayores porcentajes sobre aquellos jóvenes ubicados entre los 15 y 19 años de edad, hecho que condiciona e impacta en el proceso de transición a la vida adulta que requiere del acceso a determinados bienes y servicios.



La pobreza extrema, que también afecta a la población de jóvenes de nuestro país, muestra efectos de incidencia específicos sobre cada subgrupo de edad y para cada sexo, en particular. Así lo demuestra el gráfico 3.5 en el que se aprecia la caída de la incidencia entre los años 2009 y 2016, como tendencia general a cada segmento poblacional de análisis. En este caso, destaca la situación de los hombres y las mujeres de 25 a 29 años de edad, cuyas líneas en el tiempo, aunque decrecen, pasan por

un período específico de ligero incremento. Los hombres de 25 a 29 años, transcurren de 3.5% a 4.0%, de 2011 a 2012, mientras que las mujeres pasan de 4.7% a 4.9% para los mismos años (ver gráfico 3.5).

En cuanto a la pobreza extrema desde la incidencia en la población de 15 a 29 años de edad y el lugar en el que residen durante los últimos siete años, la gráfica permite ver dos tipos de rendimientos o desempeños, condicionados

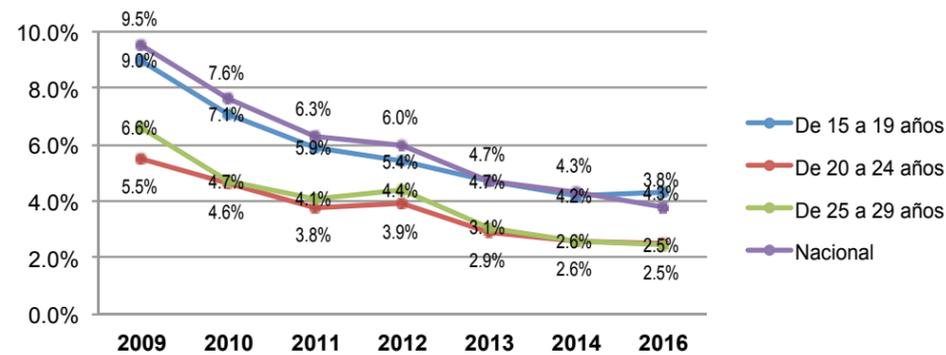
por el ámbito geográfico. Así, los rendimientos en la población joven del área urbana, distan de manera muy marcada, de aquellos jóvenes que ocupan el área rural (ver gráfico 3.6).

Según el gráfico, la incidencia de la pobreza logra depositarse de manera contundente entre los jóvenes del ámbito rural, cuya cifra se encuentra muy por encima del promedio nacional. Del mismo modo, para el 2016, la población joven de 25 a 29 años alcanza la cifra de

12.3%, apenas 0.6 puntos porcentuales por encima del rendimiento que alcanzaron (12.9%) durante el 2014.

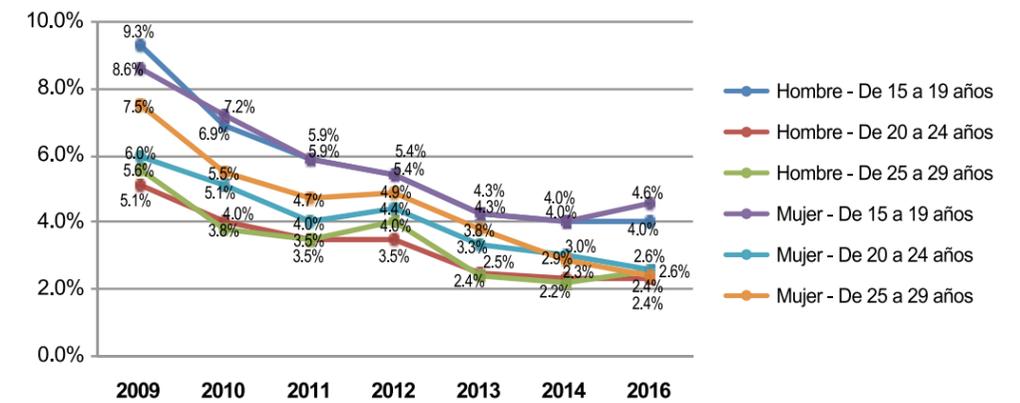
Otra realidad es la de la población de jóvenes del ámbito urbano de 15 a 19 años de edad, cuyo rendimiento alcanza las cifras menos desventajosas respecto a la incidencia de la pobreza. Así, para el año 2016, cuentan con un 0.8%, mientras que los jóvenes del mismo rango de edad del ámbito rural, poseen un 13.8% (ver gráfico 3.7).

Gráfico 3.3: Perú: Incidencia de la pobreza extrema en la población joven de 15 a 19 años de edad, según grupos de edad, 2009-2016 (Porcentaje respecto del total de la población de cada grupo)



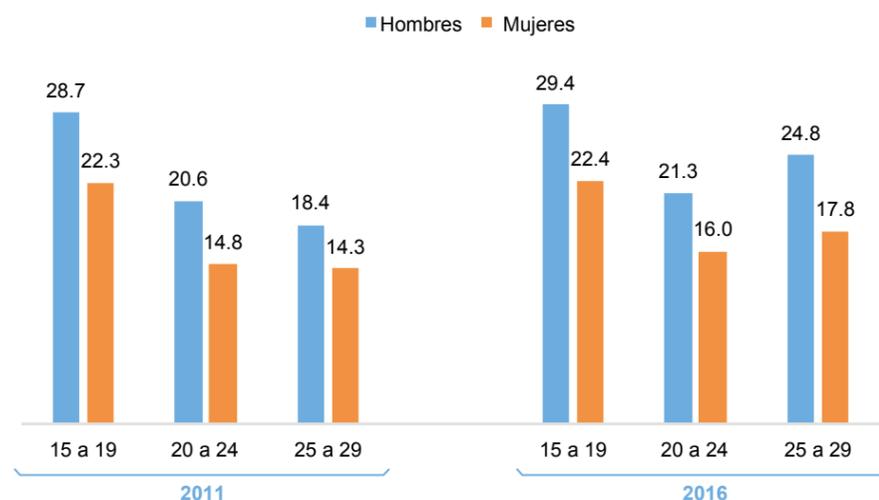
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Gráfico 3.5: Perú: Incidencia de la pobreza extrema en la población joven de 15 a 19 años de edad, según grupos de edad y sexo, 2009-2016 (porcentaje respecto de la población de cada grupo)



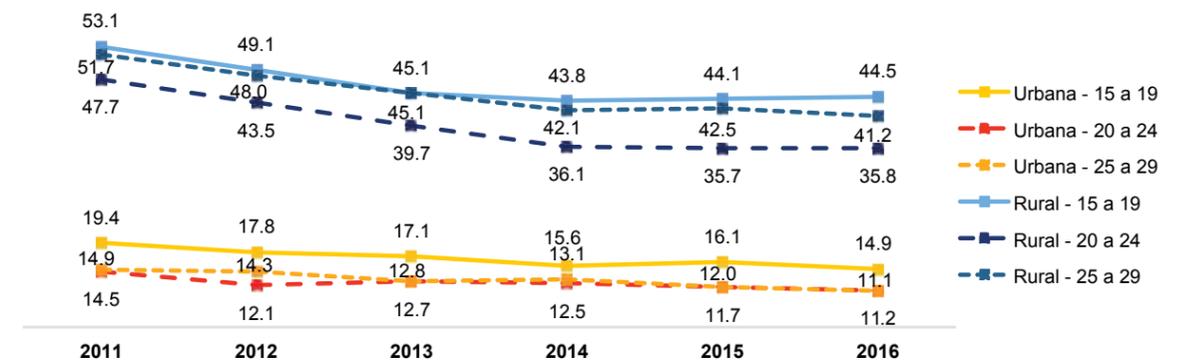
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Gráfico 3.4: Perú: Incidencia de la pobreza de la población joven según grupos de edad y sexo, 2011 y 2016 (porcentaje respecto de la población de cada grupo)



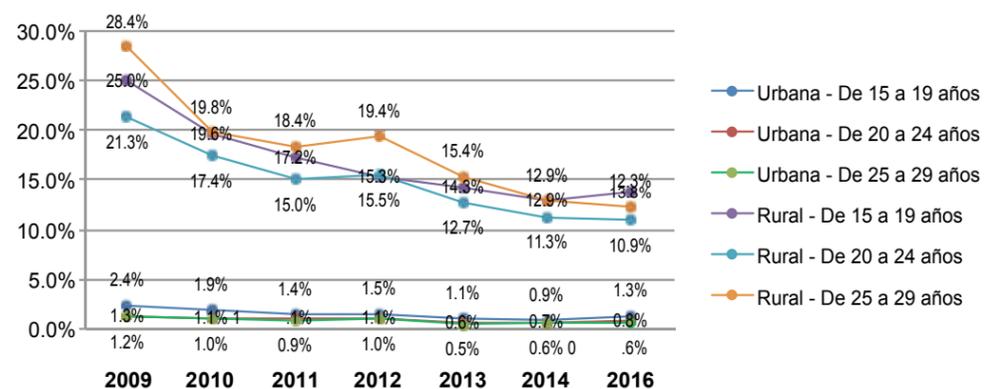
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016

Gráfico 3.6: Perú: Incidencia de la pobreza en la población joven por área de residencia y grupos de edad, 2011-2016 (porcentaje respecto del total de la población de cada grupo)



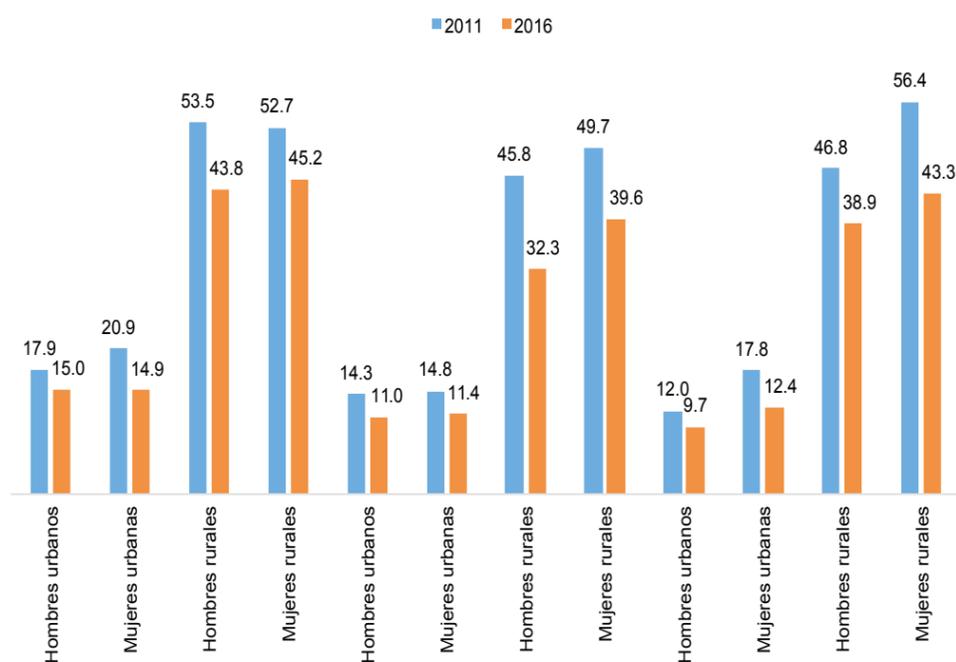
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016

Gráfico 3.7: Perú: Incidencia de la pobreza extrema en la población joven de 15 a 19 años de edad, según grupos de edad y área de residencia 2009-2016 (porcentaje respecto de la población de cada grupo)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2011-2016

Gráfico 3.8: Perú: incidencia de la pobreza en la población joven por área de residencia, grupos de edad y sexo, 2011 - 2016 (Porcentaje respecto del total de población de cada grupo)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016

Tras el cruce de las variables de pobreza por sexo y área de residencia, la diversidad de la situación de los distintos segmentos de la población permite elaborar algunas conclusiones. Por ejemplo, la incidencia de la pobreza toma matices de mayor impacto en torno a las mujeres jóvenes del ámbito rural, quienes si bien se reducen en todos los subgrupos de edad, todavía muestran cifras bastante altas, como en el caso de las mujeres rurales de 25 a 29 años de edad, quienes

presentan un descenso de 54.4% del 2011 a 46.3% en el 2016.

Adicionalmente, también es interesante ver el decrecimiento de la incidencia de pobreza en los hombres jóvenes del ámbito urbano, que pasan de 53.5% en el 2011 a 43.8% en el año 2016. Ello en el marco del hecho que demuestra que son los hombres urbanos en los tres grupos de edad, los que registran las cifras menos adversas en torno a la incidencia de la pobreza.

Cuadro 3.2: Perú: Incidencia de la pobreza en la población joven de 15 a 29 años de edad, según departamento, 2010-2016 (porcentaje respecto del total de población de cada grupo)

Departamento	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	27.3	24.5	22.4	20.8	19.7	18.6
Cajamarca	52.9	54.8	51.0	49.0	49.6	47.8
Huancavelica	54.9	44.5	40.9	37.7	47.3	39.8
Amazonas	45.7	42.1	39.1	42.4	47.3	38.7
Ayacucho	44.0	47.9	48.1	48.7	42.3	34.4
Puno	41.3	32.6	25.0	25.1	26.2	33.3
Apurímac	57.3	47.7	50.0	35.3	36.1	32.0
Pasco	30.8	34.2	36.7	41.6	34.5	30.1
Loreto	45.9	43.4	36.0	32.0	29.6	29.8
Huánuco	47.6	51.4	41.7	35.0	34.0	29.0
Piura	39.9	31.5	30.7	30.5	25.3	26.8
La Libertad	28.1	25.6	27.5	27.5	25.1	22.0
Áncash	22.9	24.1	25.7	19.6	18.3	20.4
San Martín	33.0	29.5	24.2	25.9	23.9	19.7
Cusco	33.2	23.0	16.3	14.2	13.9	16.5
Lambayeque	33.6	26.4	22.0	24.0	24.0	14.8
Tacna	12.1	12.3	11.0	9.3	11.1	14.5
Junín	22.5	18.8	21.4	15.9	14.7	13.4
Ucayali	18.2	9.2	9.0	10.2	9.4	11.3
Tumbes	17.9	11.5	10.7	10.9	13.8	10.9
Lima*	15.4	14.6	12.9	12.3	11.2	10.0
Moquegua	15.5	7.2	7.4	5.5	9.7	9.5
Arequipa	10.2	9.8	10.0	6.3	6.5	7.6
Madre de Dios	3.6	3.2	2.0	1.8	5.4	6.9
Ica	10.3	10.5	5.9	4.4	3.2	2.7

* Incluye a la Provincia Constitucional del Callao. Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2011-2016

Finalmente, en la revisión de la incidencia de la pobreza en la población joven a nivel de las regiones que conforman el país, cabe señalar la posición en la que se encuentran las regiones que registran los porcentajes más altos, y que se caracterizan por estar ubicadas en la zona sur andina, principalmente, con excepción de Amazonas. Aquí se ubican: Cajamarca, Huancavelica, Ayacucho y Puno. Todas estas regiones poseen casi un tercio de su población joven en situación de pobreza, con especial atención a la región de Cajamarca que a pesar de haber reducido su incidencia, todavía posee un nivel muy cercano al 50% (47.8%: cifra que supera por

30 puntos porcentuales al promedio nacional) (ver cuadro 3.2).

Así también es destacable el caso de algunas regiones que alcanzan a poseer niveles muy bajo de incidencia de la pobreza en población joven, entre las que sobresalen Lima, Moquegua, Arequipa, Madre de Dios e Ica, con porcentajes que pasan por debajo del 10%. No obstante, existen algunos casos en los que se presentan ligeros crecimientos durante el último año, como en las regiones de Madre de Dios y Arequipa, que pasan de 5.4% a 6.9% y de 6.5% a 7.6%, respectivamente.



Cap
4

POBLACIÓN JOVEN y Educación

Las y los jóvenes protagonistas de estos tiempos, forman parte de un contexto que demanda determinadas condiciones para el desarrollo, concentrando en el ámbito de la educación, un conjunto de factores que merecen atención específica para el tratamiento de la problemática, que además de afectar directamente a la población joven, también se vincula a los objetivos que nos trazamos como país.

Diversos estudios e investigaciones han logrado demostrar con contundencia, que las políticas educativas bien llevadas a cabo consiguen impactos sustanciales en la calidad de vida de las juventudes, alrededor de sus familias, tanto como en las comunidades de las que forman parte. Sin embargo, alcanzar aquellos peldaños requiere de tener en cuenta determinados elementos para el análisis.

Desde una mirada rápida hacia la forma en la que los estados han enfrentado la problemática de la educación, podríamos señalar que gran parte de sus esfuerzos se han dirigido a mejorar la calidad de los aprendizajes, además de determinadas acciones alineadas al cierre de

brechas en los servicios e infraestructura educativa. No obstante, queda pendiente la discusión sobre la forma en que ello se articula a los procesos de transición de la población joven hacia la vida adulta durante los últimos años de la educación secundaria y en el marco de la adaptación a los constantes cambios culturales.

Teniendo en cuenta que las transformaciones en la sociedad se están produciendo a una velocidad mucho mayor que la del sistema educativo para brindar los contenidos y formar capacidades específicas, el reto de las políticas de educación se deposita entonces, en la imperiosa necesidad de articular la apuesta de desarrollo de conocimientos específicos de la mano con habilidades blandas para la integración social. Sin perder de vista a la educación como factor clave en la reducción de la pobreza, la promoción de estilos de vida saludable, la construcción de capacidades para el desarrollo sostenible y la formación de valores ciudadanos, el presente segmento busca detenerse en la revisión de algunos indicadores que permiten ver la situación de la educación en relación a la población juvenil de nuestro país.

Cuadro 4.1: Perú: Tasa de analfabetismo de la población de 15 y más años de edad, según grupos de edad, 2009-2016 (Porcentaje con respecto del total de la población de cada grupo de edad).

Grupos de edad	Años						
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
De 15 a 19 años	1.4	1.4	1.4	1.1	0.9	0.8	1.0
De 20 a 29 años	2.5	2.5	2.3	1.9	1.9	1.8	1.6
De 30 a 39 años	4.5	4.5	4.6	4.2	3.9	4.1	3.6
De 40 a 49 años	7.8	7.3	7.0	5.9	6.0	6.0	6.4
De 50 a 59 años	12.31	1.3	9.9	8.5	8.6	8.7	8.2
De 60 a más años	26.2	25.5	24.4	21.2	21.0	21.0	20.0
Total	7.6	7.4	7.1	6.2	6.2	6.3	4.4

Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Tasa de Analfabetismo

En el acercamiento al análisis de la situación de las juventudes respecto de la educación, un primer indicador a revisar es el de la tasa de analfabetismo. Aunque los últimos documentos de investigación han definido dos categorías de estudio para pensar el problema en el mundo, distinguiendo el 'analfabetismo absoluto' del 'analfabetismo funcional' (UNESCO, 2009); el presente informe apunta a concentrarse en el primero, que está referido a la incapacidad de las personas mayores de quince años para leer y escribir. Los últimos informes de las agencias especializadas de Naciones Unidas destacan importantes disminuciones en analfabetismo y en la reducción de brechas entre los sexos en enseñanza primaria, delimitar la observación hacia la población joven nos permitirá elaborar conclusiones de mayor precisión ¹.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares de 2016, se registra una caída importante en la tasa de analfabetismo, con un porcentaje que pasa de 6.3% en el 2014 a 4.4% para el año 2016. Este resultado podría ser útil para evaluar el rendimiento que han logrado las acciones específicas en la educación básica regular durante los dos últimos años. Posteriormente, tras revisar las cifras por grupos de edad, es posible señalar que los números son más adversos en la población de 30 años a más, dejando a la población juvenil del país los registros más bajos, alrededor del 1%, tal como se aprecia en el cuadro (ver cuadro 4.1).

Comparativamente al análisis del Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2015, para la presente edición

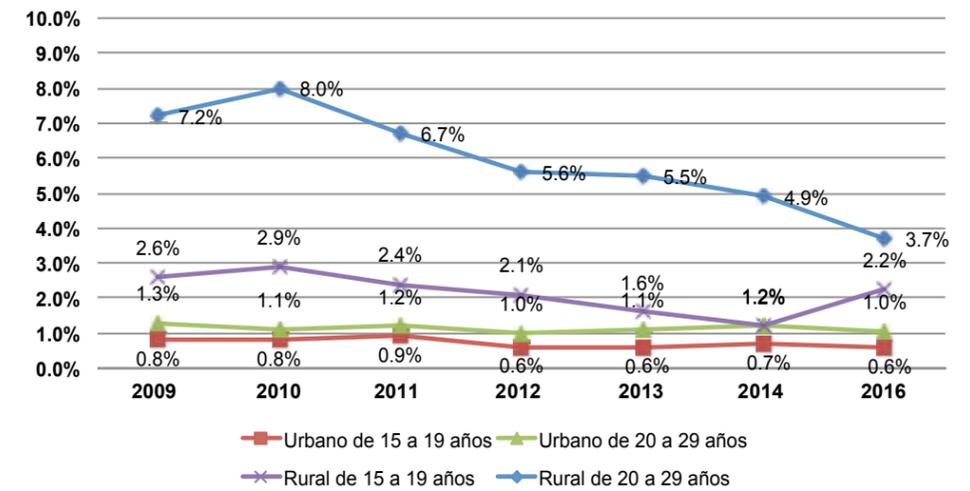
se denota un cambio que llama la atención. En relación a las y los jóvenes menores a los 20 años, resalta un ligero aumento para el 2016, mientras que en aquellos que se encuentran por encima de los 20 años de edad, se denota una reducción que gira en torno a un 0.2% respecto del 2014 (ver gráfico 4.1).

La mirada hacia los gráficos comparativos de la trayectoria que ha dibujado el indicador en el tiempo, permite ver la predominancia de la población joven rural en el sitio de los rendimientos más resistentes a la intervención de la política pública. Aunque destaca la importante disminución que presenta la tasa de analfabetismo en los jóvenes rurales, entre el 2014 y el 2016, no deja de ser aquella población la que padece, con mayor incidencia, los efectos de la desigualdad. Por otro lado, se mantiene la imagen de un lento descenso del analfabetismo entre la población joven urbana que decae en 0.1% para el 2016, respecto del pasado 2014. El contraste entre ambos rendimientos, entre el ámbito urbano y el rural, supone articular mejor los esfuerzos para conseguir efectos que eviten ahondar las asimetrías (ver gráfico 4.2).

Tasa neta de asistencia a educación secundaria de la población joven de 15 y 16 años

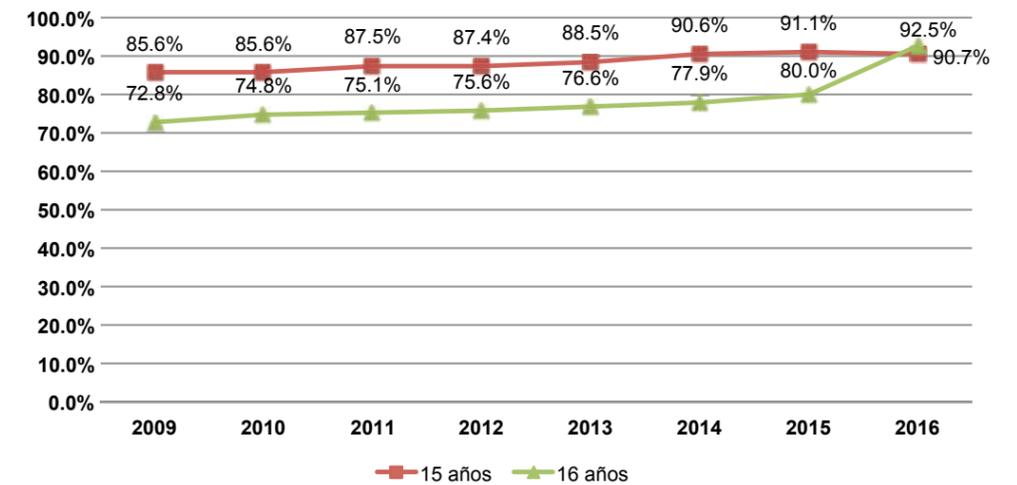
Este indicador permite ver la situación de la población ubicada entre los 15 y 16 años de edad, respecto de la asistencia a la escuela secundaria para el mismo grupo de edad. Tal como se señala en el Informe Nacional del 2015, desde el año 2009, la tasa de asistencia a la escuela secundaria se ha caracterizado por un crecimiento

Gráfico 4.2: Perú: Tasa de analfabetismo en la población joven de 15 a 29 años de edad, según grupos de edad y área de residencia 2009-2014



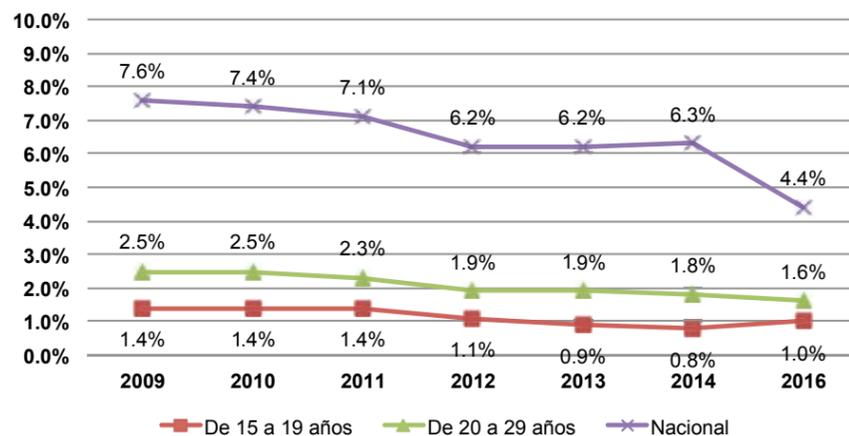
Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016

Gráfico 4.3: Perú: Tasa neta de asistencia a educación secundaria de la población joven de 15 y 16 años 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016

Gráfico 4.1: Perú: Tasa de analfabetismo de la población joven de 15 a 29 años de edad, según grupos de edad, 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016

sostenido de 5% para las y los jóvenes de 15 y 16 años de edad, sin embargo, durante los dos últimos años se perciben resultados interesantes para ser tomados en consideración.

Para el 2015, el indicador permite ver una reducción en la brecha entre ambas edades, con un 91.1% en la población joven de 15 años, mientras que la población de 16 años llega a un sólido 80.0%. Dicho escenario para el 2016 se revertiría, mostrando un crecimiento de la tasa en la población de 16 años de edad que llega al 92.5%, superando a la población de 15 años que desciende

ligeramente, alcanzando un 90.7% para el mismo año (ver gráfico 4.3).

Refiriéndonos al mismo indicador desagregando el resultado por sexos, la mirada hacia el rendimiento de los últimos tres años de la gráfica, merece comentarios importantes. Para la edición anterior del presente documento, destacaban los valores más altos de la tasa neta que correspondían a los hombres y mujeres de 15 años, dejando por debajo a los hombres de 16 años que registraban un 76.1%, y a las mujeres de la misma edad con un 77.1% (2013). No obstante, para los años

¹ El último informe de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL): "Panorama Social de América Latina 2016", ofrece un segmento dedicado a las desigualdades en la educación que sirven para trazar una mirada comparativa de cara al desempeño que han logrado las políticas educativas en nuestro país.



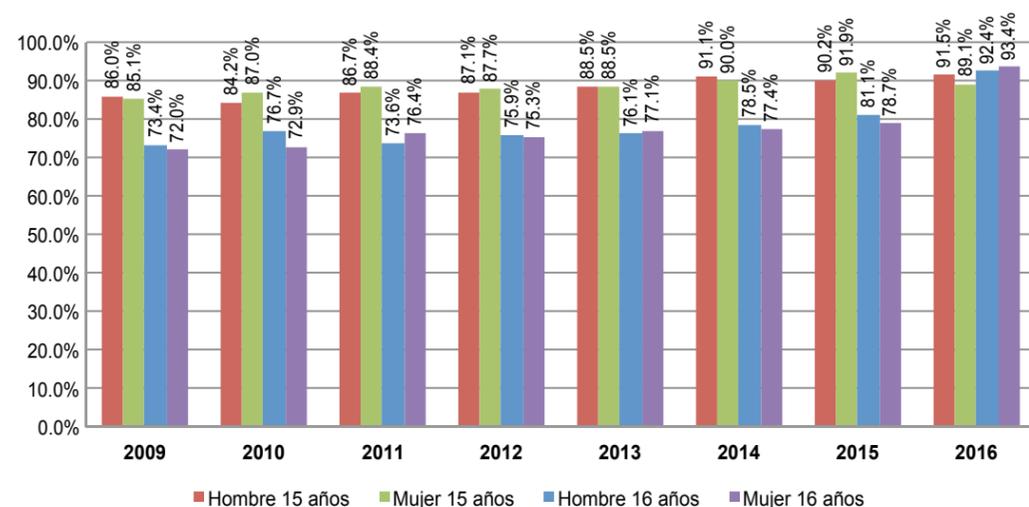
2014, 2015 y 2016, las tasas muestran crecimientos en la asistencia a la escuela secundaria, de parte de la población de hombres y mujeres de 16 años de edad, que para el último año, alcanza a 82.4% y 83.4%, respectivamente (ver gráfico 4.4).

El siguiente gráfico permite ver, a través del indicador, la reducción de las brechas existentes entre la población juvenil urbana y la población juvenil rural. En relación a la población juvenil de 15 años de edad, se denota una tendencia a la reducción que se hace notoria desde el año 2011, en el que la población urbana alcanza el 91.4%, mientras que la población rural de la misma edad, registra un 80.0%. La distancia entre las tasas de ambas poblaciones ha ido reduciéndose a lo largo de los últimos años, con excepción del año 2015 en el que la población

rural vuelve a caer ligeramente hasta un 85.3%, frente al 93.7% de la población urbana. Finalmente, al 2016, la distancia se vuelve a acortar, cuando la población urbana de 15 años alcanza el 90.5%, mientras que la población rural de la misma edad, llega al 90.0%.

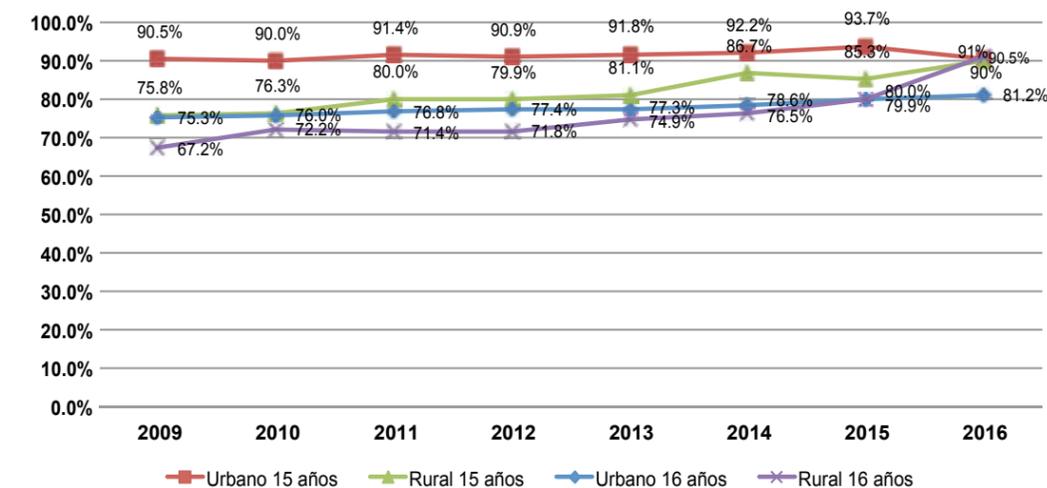
Para el caso de los jóvenes con 16 años de edad, la brecha ha ido reduciéndose de manera más pronunciada desde el año 2010, cuando la población urbana alcanza un 76.0%, mientras que la población rural poseía un 72.2%. Con excepción del año 2012, en el que la población rural registra una ligera caída al 71.8%, mientras que la población urbana llega al 77.4%, la tendencia es hacia la reducción. Aquello se confirma en los últimos años. Para el 2016, la población urbana llega al 81.2%, mientras que la población rural alcanza el 81.0% (ver gráfico 4.5).

Gráfico 4.4: Perú: Tasa neta de asistencia a educación secundaria de la población joven de 15 y 16 años de edad, según sexo 2009-2016



Fuente: INEI, Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Gráfico 4.5: Perú: Tasa neta de asistencia a educación secundaria de la población joven de 15 y 16 años según área de residencia 2009 - 2016.



Fuente: INEI, Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años

El presente indicador está orientado a ofrecer información sobre la evolución de la asistencia de la población joven, ubicada entre los 17 y 24 años, a la educación superior (universitaria y no universitaria), respecto de la población del mismo grupo de edad, en un corte de tiempo que va desde el año 2009 hasta el 2016.

La trayectoria de la tasa neta de asistencia a educación superior confirma una tendencia, aunque ligera, al crecimiento sostenido desde el año 2009, en el que se registraba un porcentaje de 24.1%, que para el 2016 alcanzó un 27.9%. Es importante indicar que el corte de edad formulado para el análisis, asume dicha etapa como el momento regular para la realización de estudios superiores, técnicos o universitarios. Al respecto, llama la atención que el porcentaje de jóvenes que asiste a la educación superior, universitaria o no universitaria, sea bastante bajo aún con un 27.9%, que deja de lado a un 72.1% de la población en mención.

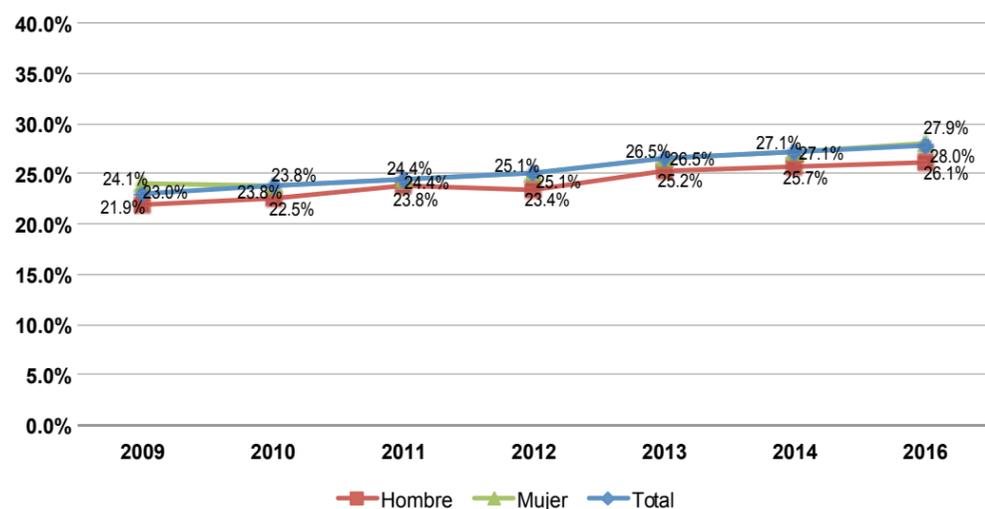
Asimismo, en cuanto a la tasa desagregada por sexo, la tendencia sigue mostrando un porcentaje mayor de mujeres que asisten a la educación superior, universitaria o no universitaria, respecto de la población de hombres de la misma edad. Para el 2016, las mujeres jóvenes de 17 a

24 años de edad logran, con un 28.0%, posicionarse por encima del 26.1% de los hombres (ver gráfico 4.6).

Una revisión a la situación de la educación en la población joven no puede dejar de lado el análisis de aquellas variables que poseen mayor impacto sobre esta, tales como la pobreza que afecta a un sector importante de personas que buscan mejorar sus condiciones de vida en nuestro país. La evolución de la tasa de culminación primaria en la población joven (de 15 a 19 años de edad) según el nivel de pobreza, posee importantes aspectos a tener en cuenta. Aunque el segmento poblacional 'no pobre' ha logrado un desempeño sostenido y con un ligero incremento de 97.0% en el 2009 a un 98.4% al 2016, otros segmentos han pasado por importantes saltos que evidenciarían un progreso en las políticas educativas. El segmento de jóvenes 'pobres no extremos' que para el 2009 alcanzaba el 91.8%, llega a crecer ligeramente durante los dos años posteriores hasta el año 2012, en el que llega al 94.2%, para dar con un 95.3% al 2016. Por otro lado, llama la atención el progreso de la población joven en situación de pobreza extrema que sostiene un crecimiento importante de 85.9% en el 2009 hasta 92.3% en el 2015, con un ligero descenso a 91.8% para el año 2016 (ver gráfico 4.7).

En la nómina de aquellos componentes que suman o tornan más complejo el acceso a los servicios educativos

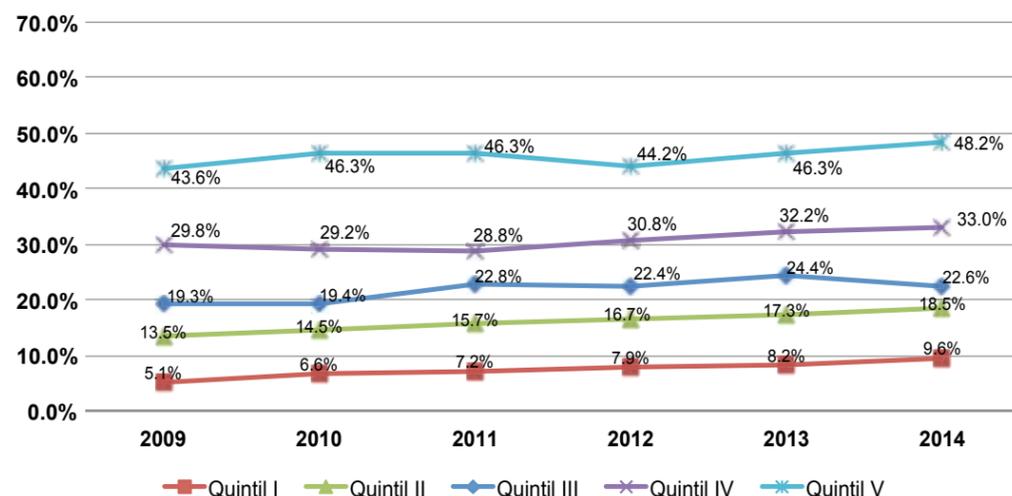
Gráfico 4.6: Perú: Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años de edad, según sexo 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

PERÚ: TASA NETA DE ASISTENCIA A EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 17 A 24 AÑOS DE EDAD, SEGÚN CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA, 2009-2016

Gráfico 4.7: Perú: Tasa de culminación de la educación primaria de la población joven de 15 a 19 años de edad, según nivel de pobreza, 2009-2016 (porcentaje del total del grupo de edad)



Fuente: INEI-Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016. MINEDU - Estadística de la Calidad Educativa (ESCALE) 2009-2016

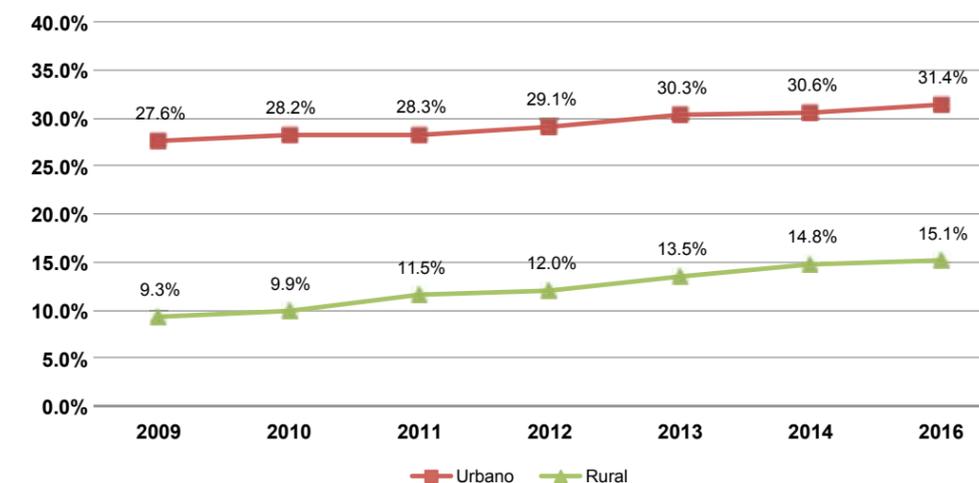
y la satisfacción de las demandas de instrucción, la problemática del área de residencia también puede añadirse como parte del reto de los decisores y hacedores de políticas públicas, que en sus diseños e implementaciones, deben de evitar que dichas características sigan sumando desigualdades que afectan al desarrollo de la población juvenil. En el Perú, diversos estudios han arribado a la siguiente conclusión: la educación superior es provista de manera regresiva, ya que acceder a ella se hace con el fin de incrementar los ingresos familiares a futuro (Morón, Castro y Sanborn, 2009), y en muchas familias, aquel objetivo también se ve condicionado por la realidad de los contextos y territorios en los que habitan, sean estos urbanos o rurales, más aún si se tiene en cuenta que para estos últimos todavía están pendientes los esfuerzos por saldar el gran déficit existente de centros e instituciones de formación que les permitan acceder a empleos que mejoren sus condiciones de vida.

Sobre la tasa de asistencia a educación superior de la población juvenil ubicada entre los 17 y 24 años de edad, la línea en el tiempo muestra un escenario favorable (aunque lento) de la situación, confirmando –por un lado– una mayor asistencia de parte de la población joven del área urbana, que para el 2016, alcanza un 31.4%. Distinto es el caso de la población joven del área rural, que aunque también muestra una tendencia creciente desde el año 2009, registra un rendimiento mucho menor, respecto de la situación de la población joven urbana. El cuadro

muestra que para el año 2016, la población joven rural alcanza un 15.1% de asistencia a educación superior. La brecha entre ambas áreas resulta bastante pronunciada (ver gráfico 4.8).

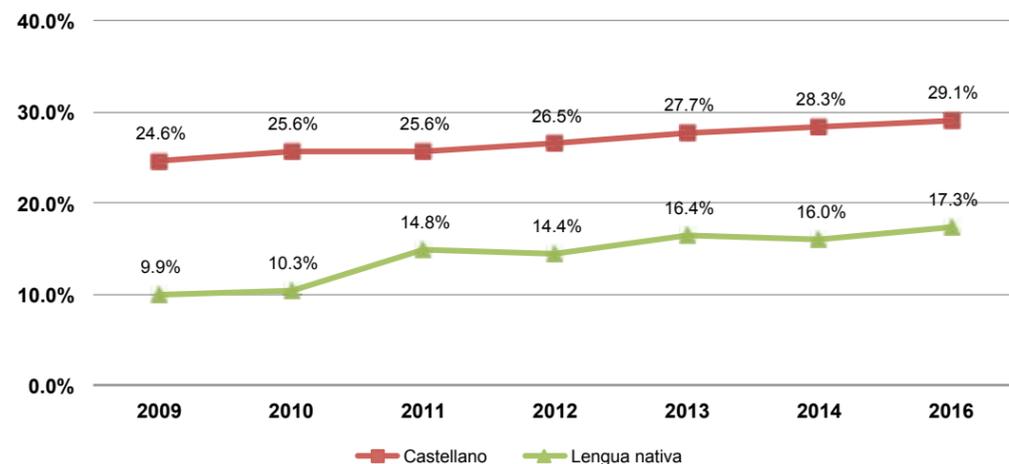
Así como en la edición del 2015, el presente Informe Nacional 2016-2017, también incorpora la Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años de edad, según lengua materna aprendida durante la niñez. El gráfico ofrece el panorama de un crecimiento sostenido en la tasa entre el castellano y las distintas lenguas nativas que se hablan en las diversas regiones que componen nuestro país. Sobre el primero, la tendencia de crecimiento se mantiene desde el 2009, año en el que alcanza un porcentaje de 24.6%, hasta el 2016, en el que llega al 29.1%. Por otro lado, la población joven que posee una lengua indígena como lengua materna también ha experimentado un crecimiento que va desde un 9.9% para el año 2009, hasta llegar a un 17.3% para el año 2016. Es importante acotar que aunque ambas poblaciones de jóvenes, de castellano como lengua materna, tanto como de lengua materna indígena, aunque poseen un registro favorable de crecimiento; todavía presentan una brecha de desigualdad entre ambas que termina favoreciendo a una mayoría de habla castellana, hecho que también tiende a influir en la configuración de determinados servicios educativos (ver gráfico 4.9).

Gráfico 4.8: Perú: Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años de edad, según área de residencia 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Gráfico 4.9: Perú: Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años de edad, según lengua materna aprendida en la niñez, 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Trazando una mirada por regiones, el siguiente cuadro permite observar las variaciones en el rendimiento entre cada una de estas, en relación a la tasa neta de asistencia a educación superior de la población ubicada entre los 17 y 24 años de edad. Las regiones de Arequipa y Moquegua se mantienen posicionadas en los primeros lugares con resultados que bordean el 38%. Llama la atención la pronunciada desigualdad respecto de regiones como Amazonas y Loreto que solo llegan a porcentajes cercanos al 19.0 % y 15.8%, respectivamente. Por otro lado, un importante grupo de regiones conformadas por las dos ya mencionadas, además de Lambayeque, Huancavelica, Cajamarca, Ayacucho, Ucayali, San Martín, Piura Y Huánuco se caracterizan por tener tasas que se encuentran por debajo del 25% de la población joven asistiendo a la educación superior (ver cuadro 4.2).

Cuadro 4.2: Perú: Tasa neta de asistencia a educación superior de la población joven de 17 a 24 años de edad, según departamento, 2009-2016

Departamento	Años					
	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Nacional	23.0	23.8	24.4	25.1	26.5	27.1
Arequipa	36.6	39.4	31.5	33.0	36.8	38.3
Moquegua	34.9	35.2	35.7	36.2	33.0	37.7
Lima Metropolitana	25.8	24.9	27.6	29.0	30.2	32.5
Ica	31.1	26.3	28.9	26.6	30.2	31.9
Tacna	29.8	33.2	31.6	26.0	33.1	30.8
Junín	23.2	28.3	26.8	31.0	33.3	29.9
Lima Región	25.0	22.3	23.2	21.0	19.9	28.2
Ancash	20.5	26.0	24.1	20.4	24.0	27.6
Puno	24.6	26.0	27.4	30.0	26.8	27.3
Pasco	21.9	26.2	25.4	30.7	27.7	27.2
Cusco	24.4	24.7	31.0	30.4	31.5	27.0
Madre de Dios	27.3	28.4	27.1	24.1	27.3	27.0
Apurímac	22.5	24.2	29.6	21.7	28.8	26.1
Lambayeque	25.2	22.3	21.0	20.2	22.2	25.0
Callao	22.1	23.7	22.6	25.9	25.7	24.7
La Libertad	22.2	25.6	24.3	24.2	25.7	24.1
Tumbes	25.8	21.6	21.4	28.3	27.4	23.2
Huancavelica	15.9	20.9	19.5	23.1	18.5	21.1
Cajamarca	17.4	17.2	17.1	17.9	17.7	20.6
Amazonas	13.8	13.6	13.8	19.7	17.2	20.5
Ayacucho	18.1	17.8	20.5	23.0	22.5	19.7
Ucayali	15.5	15.0	17.2	16.4	21.9	19.4
San Martín	14.9	18.0	18.5	17.9	23.0	19.3
Piura	18.8	20.0	18.2	17.6	19.7	17.4
Huánuco	14.0	18.7	17.9	19.2	22.0	16.6
Loreto1	1.8	13.51	1.3	13.1	14.4	16.3

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016



Logros educativos

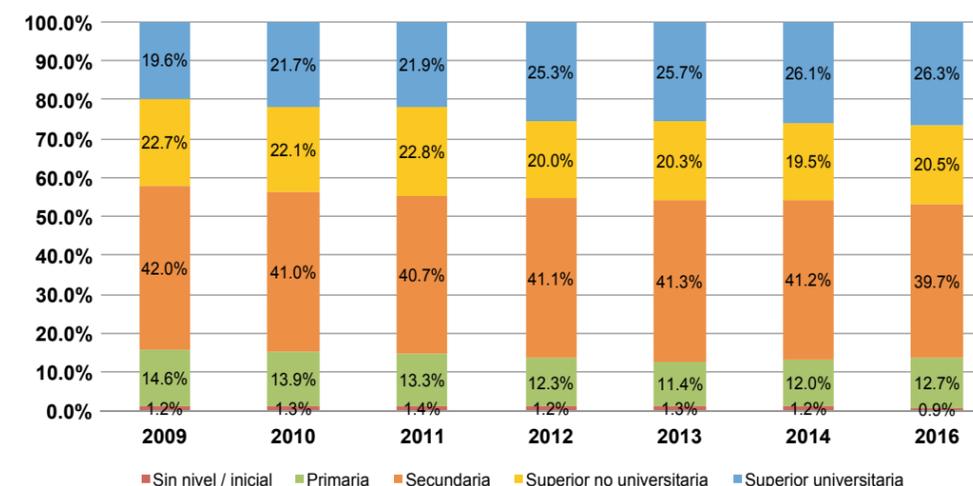
Esta sección busca evaluar el rendimiento de las políticas educativas desde los logros palpables a partir de los indicadores de nivel educativo alcanzado y el número de años de estudio que ha alcanzado la población joven con edades fuera de las edades normativas pensadas para la educación básica y superior.

Nivel educativo alcanzado por la población joven de 25 a 29 años de edad

El gráfico permite observar una reducción de la presencia de la población joven de 25 a 29 años de edad en los

niveles bajos de escolaridad. Del año 2014 al año 2016, se denota una reducción de 1.2% a 0.9% en el segmento de “ningún nivel” o “inicial”. Para el mismo año, se presenta un ligero incremento en el nivel primario, pasando de 12.0% del 2014 a 12.7% para el 2016. El nivel de educación secundaria, por su lado, es clara la reducción del 2014 que alcanzaba a 41.2% para pasar a 39.7%. En cuanto a la educación superior no universitaria, la población joven de 25 a 29 años de edad logra un incremento en su participación, de 19.5% en el 2014 a 20.5% en el 2016. Por último, la presencia en el nivel superior universitario logra un incremento mínimo, pasando de 26.1% en el 2014 a 26.3% en el 2016 (ver gráfico 4.10).

Gráfico 4.10: Perú: Nivel educativo de la población joven de 25 a 29 años de edad, 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Por otro lado, el desempeño también muestra importantes elementos a tener en consideración si se logra evaluar de acuerdo al sexo. En términos comparativos, del 2014 al 2016, hay un ligero descenso positivo en la participación de la población de las mujeres que no poseen ningún nivel educativo o que solo poseen nivel inicial. Para el año 2014, con 1.7%, desciende ligeramente hasta un 1.1% durante

el 2016. De igual manera, para el nivel primaria persiste una mayor presencia de las mujeres que, respecto del año 2014, sí llega a incrementarse de 14.1% a 15.1% para el 2016. Cabe resaltar que para los niveles superiores, universitarios y no universitarios, los resultados permiten ver una reducción considerable de la brecha de desigualdad, mostrando un panorama más justo para hombres y mujeres (ver cuadro 4.3).

Cuadro 4.3: Perú: Nivel educativo de la población de 25 a 29 años de edad, según sexo, 2009-2016

Sexo	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Hombre	0.6	0.5	0.8	0.9	1.1	0.8	0.7
Mujer	1.8	2.2	2.0	1.6	1.5	1.7	1.1
Hombre	11.8	11.0	11.1	10.2	9.1	10.2	10.3
Mujer	17.4	17.1	15.8	14.6	14.0	14.1	15.1
Hombre	45.2	44.2	43.0	43.7	43.7	44.1	42.9
Mujer	38.7	37.5	38.1	38.3	38.6	37.9	36.4
Hombre	22.9	22.5	22.5	19.3	19.7	18.6	20.0
Mujer	22.4	21.6	23.1	20.8	20.9	20.5	21.0
Hombre	19.5	21.8	22.7	25.9	26.4	26.3	26.1
Mujer	19.7	21.6	21.0	24.6	25.0	25.9	26.4

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Visto desde el ámbito de residencia, determinados resultados también confirman el trabajo pendiente para efectuar el cierre de brechas entre el campo y la ciudad. La diferencia de nivel educativo alcanzado entre la población joven del área urbana y el área rural viene marcada por una desigualdad sostenida durante mucho tiempo. En torno al nivel superior universitario, se mantiene la población urbana por encima de la población rural, pasando de 30.0% en el 2014 a 30.5% en el 2016, mientras que la segunda pasa de 7.4% en el

2014 a 6.8% en el 2016. En cuanto al nivel superior no universitario, la población rural posee un porcentaje superior de participación, respecto del nivel superior universitario, alcanzando un 8.6% en el 2016, pero manteniéndose por debajo del 23.0% de la población urbana para el mismo año. Distintos son los escenarios en relación a los niveles de educación primaria y secundaria e inicial, en los que se registra una mayor participación de la población joven rural (ver cuadro 4.4).

Cuadro 4.4: Perú: Nivel educativo de la población joven de 25 a 29 años de edad, según área de residencia 2009-2016

Nivel educativo	Área de residencia	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Sin nivel / inicial	Urbana	0.5	0.5	1.0	0.7	0.8	0.9	0.5
	Rural	3.9	4.3	3.1	3.4	3.4	3.0	2.9
Primaria	Urbana	7.6	7.0	6.8	6.2	6.0	6.9	7.5
	Rural	41.7	40.7	41.6	38.4	35.7	36.6	36.8
Secundaria	Urbana	42.4	41.2	40.8	40.7	40.8	40.6	38.6
	Rural	40.4	40.2	39.9	42.8	43.7	44.0	45.0
Superior no universitaria	Urbana	26.1	25.1	25.7	22.5	22.7	21.7	23.0
	Rural	9.5	10.2	10.2	9.6	9.5	8.9	8.6
Superior universitaria	Urbana	23.5	25.7	29.9	29.8	29.8	30.0	30.5
	Rural	4.5	4.5	5.2	5.8	7.6	7.4	6.8

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Número promedio de años de estudio de la población joven de 25 a 29 años de edad

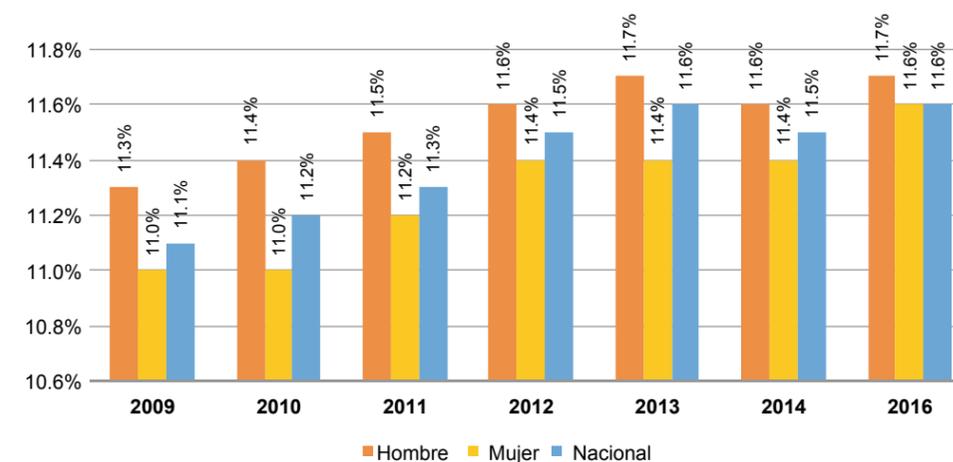
Diversos estudios e investigaciones apoyados en evidencia han resaltado el carácter de la educación como la dimensión de mayor influencia en el desarrollo de las personas, las familias y las sociedades. El último Estudio de Bienestar y Políticas de Juventud en el Perú formulado por el Centro de Desarrollo de la OCDE, (OCDE, 2017) ha indicado su relevancia para definir otros aspectos del bienestar de la juventud, señalando una relación directa entre los logros educativos y el éxito para insertarse adecuadamente al mercado laboral². Del mismo modo, agencias internacionales de investigación han señalado la importancia de prestar especial atención a la cantidad de años de estudio como factor relacionado al acceso al empleo y a la obtención de mejores salarios en el mercado de trabajo³.

Por ello, el presente documento brinda fundamental atención al desempeño que han mostrado los indicadores durante los últimos años. Según la gráfica expuesta a continuación, el rendimiento se mantiene todavía estancado, con un promedio de 11.5% a 11.6% de año a año, sin dar muestras contundentes de una tendencia que nos aproxime a los 12

años de educación mínima que señalan las investigaciones como cantidad mínima que asegura el acceso a un mejor empleo y salarios acordes. Así también, al observar el resultado por sexo notamos que existe una marcada diferencia que sitúa a la población de hombres hasta por encima del promedio nacional, con un 11.7% para el 2016, mientras que las mujeres se mantienen por debajo del promedio nacional, a excepción del último año 2016, en el que llegan a poseer el mismo porcentaje, 11.6% (ver gráfico 4.11).

En la revisión del rendimiento del promedio durante los últimos años, desde el área de residencia, se denota una constante entre el desempeño que han tomado los jóvenes de 25 a 29 años de edad, en el ámbito urbano como en el rural. Del año 2009 hasta el 2016, la población urbana se mantiene por encima con un ligero crecimiento que va de 11.9% hasta 12.2%, respectivamente. La población rural, por su cuenta, ha conseguido un crecimiento sumamente ligero de 8.2% en el 2009 a 8.8% en el 2016, lo que termina por evidenciar la marcada relación de desigualdad existente, respecto de la situación en el ámbito urbano ver gráfico 4.12).

Gráfico 4.11: Perú: promedio de años de estudios alcanzado por la población joven de 25 a 29 años de edad, según sexo, 2009-2016

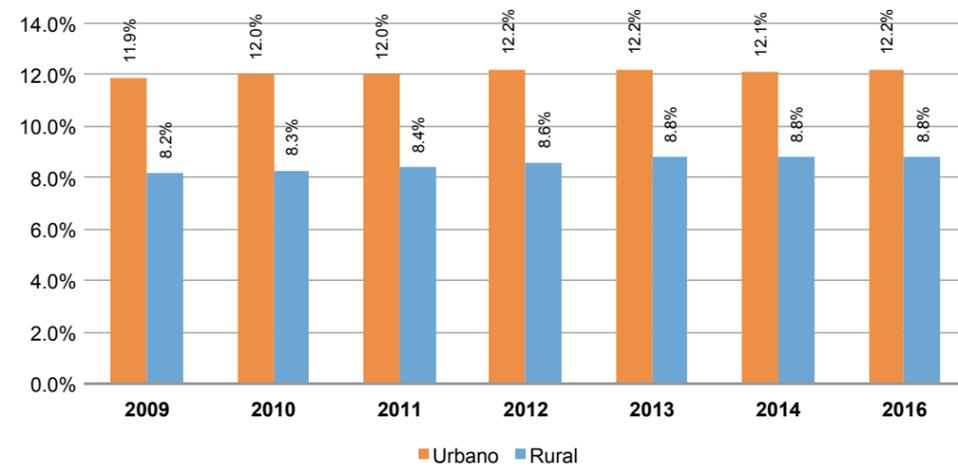


Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

² El Estudio de Bienestar y Políticas de Juventud en el Perú (OCDE, 2017) aborda diversos frentes temáticos de suma importancia para el análisis de la juventud en nuestro país, apostando por un enfoque amplio que abarca variables tradicionalmente estudiadas, ligadas al empleo y la educación, además de aquellas que están relacionadas a la satisfacción, la transición hacia la vida adulta y la participación política.

³ Para mayor detalle sobre la temática de educación relacionada al desarrollo, revisar: CEPAL. Panorama social de América Latina (LC/G.2481-P), Santiago de Chile, 2011.

Gráfico 4.12: Perú: promedio de años de estudios alcanzado por la población joven de 25 a 29 años de edad, según área de residencia 2009-2016

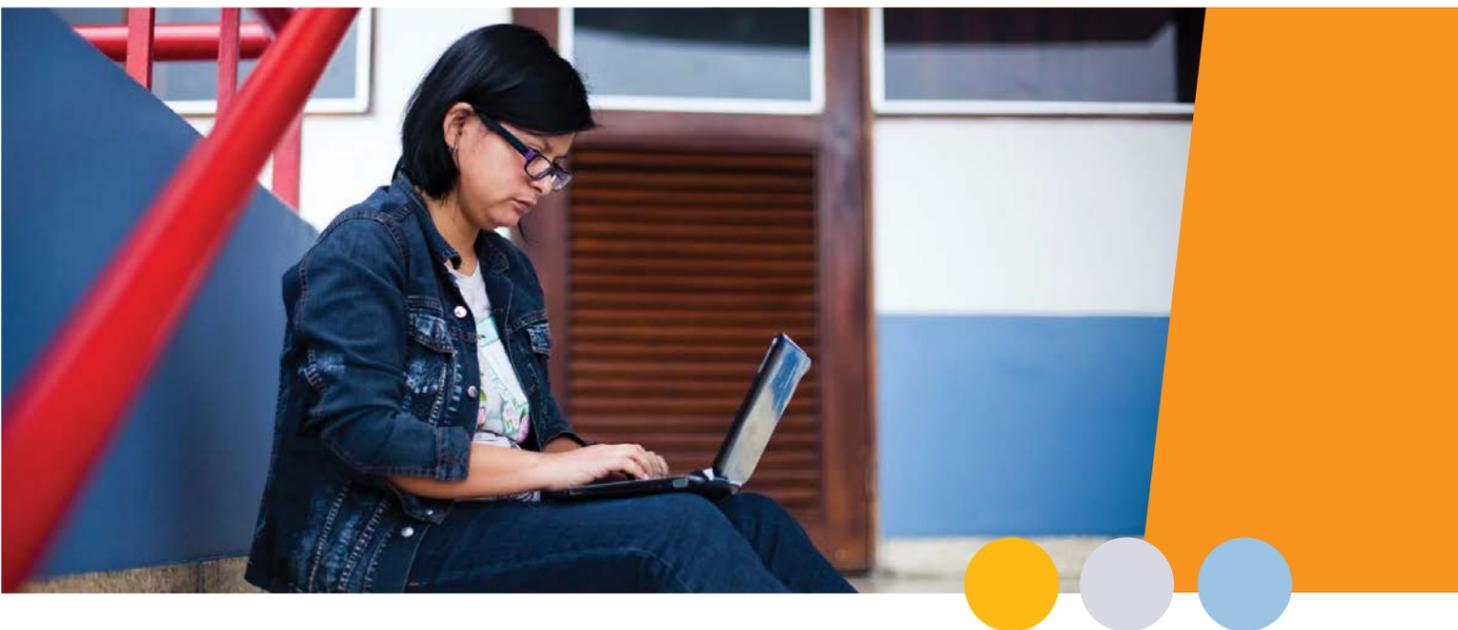


Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016

Cuadro 4.5: Perú: Promedio de años de estudio alcanzado por la población joven de 25 a 29 años de edad, según departamento, 2009-2014 (años de estudio)

Departamento	Años						
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	11.1	11.2	11.3	11.5	11.6	11.5	11.6
Arequipa	12.6	12.5	12.2	12.3	12.9	12.6	12.5
Moquegua	12.2	12.1	12.1	12.9	12.6	12.6	12.4
Puno	11.0	11.3	11.5	12.0	11.9	12.5	12.6
Ica	12.4	12.4	12.3	12.2	12.3	12.4	12.5
Tacna	12.0	12.7	12.3	12.2	12.5	12.3	12.4
Lima*	12.0	12.0	12.1	12.3	12.2	12.3	12.4
Cusco	11.0	11.2	11.3	11.9	12.0	12.2	12.3
Madre de Dios	10.4	11.1	11.0	11.3	11.9	11.7	11.8
Apurímac	9.9	9.9	10.1	11.2	11.9	11.6	11.5
Pasco	11.4	11.0	11.6	11.8	11.7	11.5	11.6
Tumbes	11.3	11.6	11.3	11.3	11.1	11.5	11.6
Junín	11.5	11.3	11.7	11.7	11.9	11.4	11.5
Áncash	10.7	11.2	10.6	11.4	11.1	11.4	11.7
Lambayeque	10.6	10.7	10.6	11.2	11.0	11.3	11.4
Ucayali	10.2	10.4	10.6	10.3	10.7	10.7	10.7
Ayacucho	10.3	10.5	10.7	10.8	10.8	10.6	10.7
Piura	10.3	10.2	11.0	10.9	11.1	10.5	10.6
La Libertad	10.8	10.9	10.7	10.7	10.8	10.5	10.6
Loreto	9.8	9.6	9.7	10.3	10.3	10.1	10.2
Huancavelica	8.7	9.3	10.3	9.3	10.4	10.0	10.1
Huánuco	9.1	10.1	9.7	10.0	10.2	10.0	10.1
Amazonas	9.5	9.6	9.3	9.7	9.9	9.7	9.8
San Martín	9.2	9.9	9.4	9.7	9.6	9.6	9.7
Cajamarca	8.7	9.1	9.7	9.4	9.9	9.5	9.5

Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), 2009-2016.



Tratando de ofrecer una mirada del rendimiento por cada una de las regiones a lo largo de los últimos siete años, es posible concluir que a pesar de la heterogeneidad en las condiciones de desarrollo de cada región, se mantiene cierta regularidad en los promedios, que para el año 2016, siguen sosteniendo solo a siete regiones por encima de los 12 años de

estudio alcanzados, mientras que más de la mitad queda por debajo de los estándares recomendados, con especial mención a los casos más alarmantes, como los de las regiones de Amazonas, San Martín y Cajamarca, que llegan a presentar rendimientos muy por debajo del promedio nacional, con 9.8%, 9.7% y 9.5%, respectivamente (ver cuadro 4.5).



Cap 5 POBLACIÓN JOVEN, Empleo e Ingreso

Cuando se propicia la discusión sobre la realidad de las poblaciones juveniles en el mundo, y particularmente en América Latina, el principal tema a tratar y sobre el que tienden a formarse los debates, está relacionado a la problemática del acceso de estos al mercado laboral, dejando ver grandes preocupaciones en torno al empleo y los ingresos.

De acuerdo a la información ofrecida por organismos internacionales como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), se confirma la importancia de atender a las señales y los diagnósticos de la población joven respecto de su situación en el mercado de trabajo, entendiéndose que resulta urgente la necesidad de convertir el problema del empleo de los jóvenes en un instrumento que favorezca al desarrollo. Según un documento preparado por la citada oficina en el año 2012¹, durante los últimos treinta años, la población joven aumentó en un 10% en los países en desarrollo, generando un incremento de hasta 6% en las tasas de desempleo juvenil. Este fenómeno, si bien abre las puertas a la oportunidad del 'bono demográfico', remarca la tarea de emplear productivamente a las y los jóvenes para mantener el desarrollo económico y disminuir los efectos de la reducción de su población económicamente activa.

Por su parte, el Banco Mundial (BM) ha llamado la atención sobre la tarea de los gobiernos de América Latina para enfocarse en dar solución a uno de los problemas más graves que derivan del desempleo juvenil: los "Jóvenes Nini", que según sus cifras, alcanzaría el 20% del total de la población joven de la región². Por estas razones, el presente segmento es un intento por ofrecer una

mirada actualizada sobre la problemática del trabajo en las juventudes de nuestro país, desde sus variables más relevantes.

Población joven en edad de trabajar

Aunque no exista un consenso sobre la definición de esta variable, se considera a la población en edad de trabajar como la mano de obra potencial de determinado país o sociedad. Para el caso del Perú, se denomina así a la población comprendida entre los 15 y 59 años de edad, que representa a la gran masa de población activa (ocupada y desocupada) y población no activa.

Para nuestra región, cada país determina los límites siguiendo la pauta de las características del mercado de trabajo. En el Perú, se toma como punto de partida la edad mínima para considerar a ese sector de la población como aquella con capacidad de realizar funciones productivas. Orientando la mirada hacia los fines del presente documento, se toma en cuenta a la población en edad de trabajar entre los márgenes de edad de los 15 a 29 años de edad.

A nivel nacional, la población joven en edad de trabajar ha mantenido una cifra sostenida entre los años 2009 y 2014, no obstante, para el año 2016 se registra un crecimiento importante, pasando del 2014 con 7 millones 983 mil a 8 millones 386 mil en el 2016, tal como se aprecia en el cuadro a continuación. Del mismo modo, desagregando el resultado por sexos, se denotan cifras de crecimiento sostenido durante los últimos siete años, con un importante crecimiento de la participación de mujeres para el 2016, año al que llega con 4 millones

¹ La Oficina Internacional el Trabajo (OIT) preparó para el año 2012, un documento técnico que reúne los aspectos discutidos en el Foro de Empleo Juvenil, celebrado en Ginebra durante el mes de mayo del mismo año. En este se atiende, específicamente, a brindar un diagnóstico sobre la problemática del desempleo juvenil en el mundo, además de un conjunto de recomendaciones en política pública. En: OIT, (2012). La crisis del empleo de los jóvenes: Hechos sobresalientes del informe de la CIT 2012. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

² Una de las publicaciones más recientes, que ofrece alcances regionales sobre la problemática de Jóvenes Nini, es la que formula el Banco Mundial. En: BM, (2012). Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Washington: Banco Mundial.

Cuadro 5.1: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad en edad de trabajar, según área de residencia, sexo y grupos de edad 2009 - 2016

Categoría	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	7, 849 mil	7, 772 mil	7, 818 mil	7, 877 mil	7, 910 mil	7, 983 mil	8, 386 mil
Sexo	Hombre	3, 966 mil	3, 949 mil	3, 961 mil	3, 999 mil	4, 054 mil	4, 275 mil
	Mujer	3, 883 mil	3, 822 mil	3, 857 mil	3, 878 mil	3, 856 mil	4, 111 mil
Área de residencia	Urbano	5, 969 mil	5, 964 mil	6, 043 mil	6, 108 mil	6, 196 mil	6, 297 mil
	Rural	1, 880 mil	1, 818 mil	1, 775 mil	1, 769 mil	1, 714 mil	1, 595 mil
Grupos de edad	De 15 a 19	3, 025 mil	3, 094 mil	3, 124 mil	3, 140 mil	3, 149 mil	3, 161 mil
	De 20 a 24	2, 497 mil	2, 440 mil	2, 437 mil	2, 489 mil	2, 475 mil	2, 770 mil
	De 25 a 29	2, 327 mil	2, 237 mil	2, 257 mil	2, 247 mil	2, 286 mil	2, 455 mil

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

111 mil, frente a los 4 millones 275 mil que registra la población de hombres; dejando ver así una importante reducción de la brecha respecto de años anteriores.

Desde una mirada por área de residencia, el panorama cambia si se toma en cuenta lo descrito anteriormente. La revisión al rendimiento de los últimos años permite ver un aumento de la participación de la población urbana que llega hasta los 6 millones 790 mil jóvenes en el año 2016, frente a la población rural que alcanza la cifra de 1 millón 595 mil para el mismo año.

Así también, por grupos de edad se logra mantener la participación mayoritaria del subgrupo etario de jóvenes entre los 15 y 19 años de edad, que alcanza la cifra de 3 millones 161 mil para el 2016, frente a los 2 millones 770 mil del segmento de 20 a 24 años, y los 2 millones 455 mil del segmento de 25 a 29 años para el mismo año³ (ver cuadro 5.1).

Tasa de actividad de la población joven

El presente indicador busca medir la proporción de personas jóvenes económicamente activas –es decir, ocupados y desocupados– respecto del total de la población en edad de trabajar. Ofrece una aproximación al tamaño relativo del total de personas dispuestas a trabajar, así como de las que se encuentran trabajando y de las que no trabajan pero se encuentran buscando un puesto de trabajo.

Entendiendo que la Población en Edad de Trabajar (PET) se divide a la vez en Población Económicamente Activa (PEA) y Población Económicamente Inactiva

(PEI), definimos a la PEA Joven como aquella población de jóvenes que se encontraban laborando o buscando un puesto de trabajo.

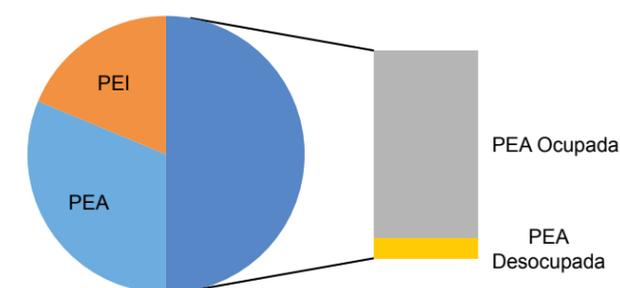
De acuerdo al gráfico 5.1, el escenario quedaría del siguiente modo: la PEA Joven alcanzaría al 62.5% del total de la PET Joven, mientras que la PEI Joven comprendería el 37.5%. Por otro lado, del total de la PEA Joven, un 90.1% se encontraría ocupada (PEA Ocupada), mientras que un 9.9% se encontraría desocupada (PEA Desocupada) (ver gráfico 5.1).

Con relación a la tasa de actividad de la población joven según subgrupos de edad, es posible destacar algunos aspectos resaltantes entre los años que van del 2009 al 2016. En primer lugar, llama la atención el descenso sostenido en la tasa de actividad para la población de 15 a 19 años de edad, que para el 2016, alcanza su pico más bajo de 41.8%. Como se ha mencionado en la edición anterior, esto podría deberse al desarrollo de actividades de transición a la vida adulta que están vinculadas a la formación educativa, tanto como a los conocimientos para acceder al primer empleo. En otro punto, es interesante el aumento del porcentaje de la población joven de 20 a 24 años que pasa de 63.5% en el 2014 a 69.0% en el 2016. Ello podría entenderse como el resultado de las políticas de inserción laboral desplegadas durante los últimos años. Finalmente, el segmento de jóvenes de 25 a 29 años de edad, logra mantenerse estable, creciendo ligeramente de 80.9% en el 2014 a 81.9% en el 2016 (ver gráfico 5.2).

Con relación a la tasa de actividad de la población joven según subgrupos de edad, es posible destacar algunos aspectos resaltantes entre los años que van del 2009 al 2016. En primer lugar, llama la atención el descenso sostenido en la tasa de actividad para la población de 15 a 19 años de edad, que para el 2016, alcanza su pico más bajo de 41.8%. Como se ha mencionado en la edición anterior, esto podría deberse al desarrollo de actividades de transición a la vida adulta que están vinculadas a la formación educativa, tanto como a los conocimientos para acceder al primer empleo. En otro punto, es interesante el aumento del porcentaje de la población joven de 20 a 24 años que pasa de 63.5% en el 2014 a 69.0% en el 2016. Ello podría entenderse como el resultado de las políticas de inserción laboral desplegadas durante los últimos años. Finalmente, el segmento de jóvenes de 25 a 29 años de edad, logra mantenerse estable, creciendo ligeramente de 80.9% en el 2014 a 81.9% en el 2016.

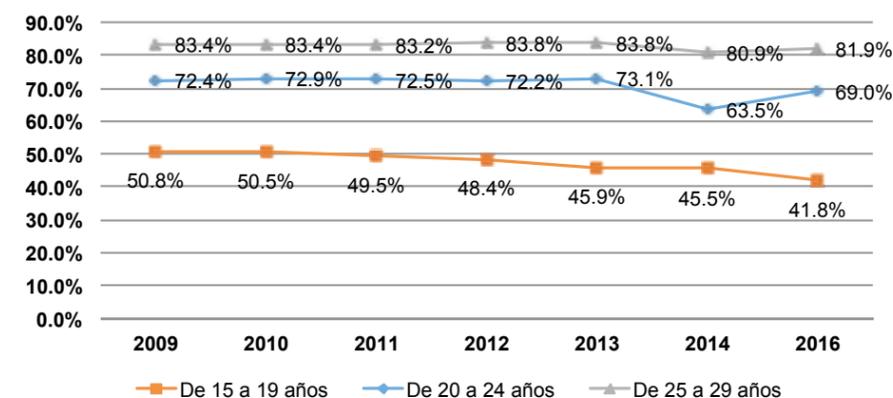
Asimismo, en la lectura del gráfico 5.3 que expone la evolución de la tasa de actividad de la población joven según nivel educativo alcanzado, resaltan algunos aspectos que merecen ser tomados en consideración. En primer lugar, el gráfico confirma la estabilidad de la trayectoria de la tasa de actividad a nivel nacional, con porcentajes que fluctúan entre el 67.3% del año 2009 y el 63.0% del 2016. De igual modo, llama la atención la caída en todas las líneas según nivel educativo, con excepción de la población joven de nivel educativo primario que aumenta ligeramente de 71.5% en el 2014 a 71.8% para el 2016. Resulta sumamente interesante la inestabilidad en la línea que dibuja la evolución de la población joven con nulo nivel educativo o solo inicial, que pasa de 38.6% en el 2013 a 43.7% en el 2014, para decaer nuevamente hasta 36.5% en el 2016. Este gráfico puede resultar de mucha utilidad para repensar la calidad de los empleos a los que acceden las y los jóvenes en nuestro país, de acuerdo al nivel educativo que poseen (ver gráfico 5.3).

Gráfico 5.1: Perú: Estructura de la población joven de 15 a 29 años de edad por condición de actividad 2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

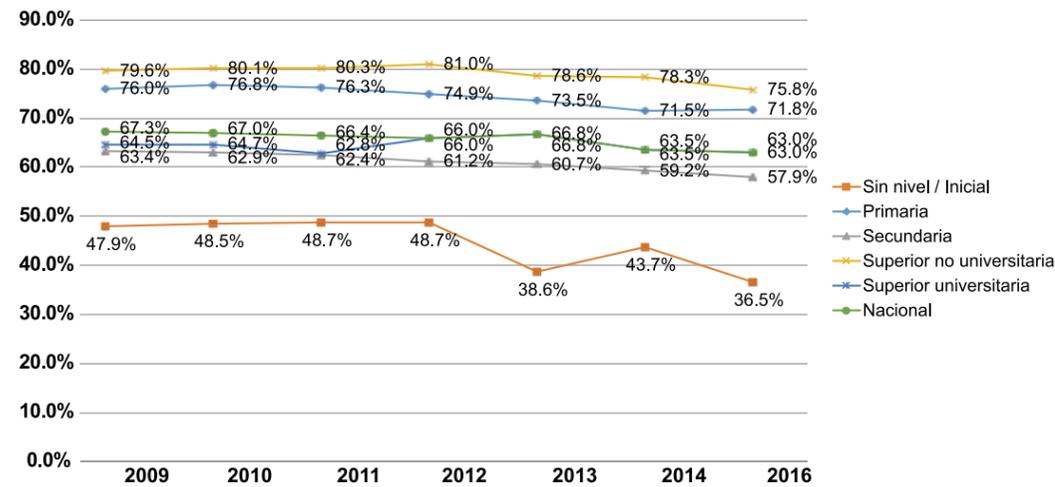
Gráfico 5.2: Perú: Tasa de actividad de la población joven entre 15 y 29 años de edad, según grupos de edad 2009-2016



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

³ En una publicación oficial del Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI, se establece una definición de la Población en Edad de Trabajar (PET) con un capítulo de análisis que da cuenta de su relevancia para comprender la evolución de los indicadores de empleo e ingresos en nuestro país. En: INEI, (2013). Características y condición de actividad de la Población en Edad de Trabajar. Perú: Evolución de los indicadores de empleo e ingreso por departamento 2004-2012. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Gráfico 5.3: Perú: Tasa de actividad de la población joven entre 15 y 29 años de edad, según nivel educativo, 2009-2016 (porcentaje respecto de cada grupo de edad)



Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

Tasa de desempleo de la población joven

Tras la publicación del último número del Informe Panorama Laboral 2016 de América Latina y El Caribe ⁴, la Organización Internacional del Trabajo ha señalado con énfasis la necesidad urgente de revertir la situación y las tendencias actuales para sacar provecho del bono demográfico y crear una sólida infraestructura de empleos de calidad y de trabajo decente para la población joven. En nuestro país, un vistazo a los últimos años permite ver que aquello se ha convertido en una preocupación del gobierno, materializándose en programas y proyectos especialmente dirigidos a insertar laboralmente a las y los jóvenes.

La Tasa de Desempleo de la Población Joven es un indicador que busca dar cuenta del total de personas que no tienen empleo pero que se encuentran en la búsqueda de uno. Siendo uno de los indicadores más utilizados para obtener una mirada del estado del mercado laboral en todo el mundo, su uso resulta imprescindible para los fines del presente informe.

De acuerdo a la gráfica 5.4, la tasa de desempleo adulto ha experimentado durante los últimos siete años un desempeño medianamente estable, con rendimientos que han ido del 2.1% en el 2013, para pasar al 1.7% en el 2014, hasta llegar al 2.0% en el 2016. No obstante, la línea de evolución de la tasa de desempleo en la población juvenil muestra una caída contundente del año 2014 al 2016, con un 7.6% para el primer año, para llegar a 5.1% en el segundo, respectivamente (ver gráfico 5.4).

Población joven ocupada dependiente con contrato y sin contrato

Las gráficas y cuadros revisados hasta el momento han permitido ver parte del problema desde la actividad y el desempleo, pero

subiendo un nivel más en el análisis de la situación laboral de la población joven, es importante aterrizar la observación hacia aquellas formas en las que se vinculan las y los jóvenes con el mercado laboral, una vez que logran acceder a un empleo o puesto de trabajo.

De acuerdo a la gráfica que sigue a continuación, se denota una estabilidad en el rendimiento, con excepción del último año. Entre el 2009 y el 2014, la cantidad de jóvenes ocupados se mantuvo por encima de los 3 700, sin embargo, para el 2016 se percibe una caída que llega a 2 832.7 (miles de personas). De igual modo, la población joven sin contrato desciende bruscamente hacia el último año, respecto del 2014. Es probable que la reducción se haya producido como efecto de la caída de la población joven ocupada, antes que por acción de las políticas que buscan formalizar la condición de los contratos y del trabajo (ver gráfico 5.5).

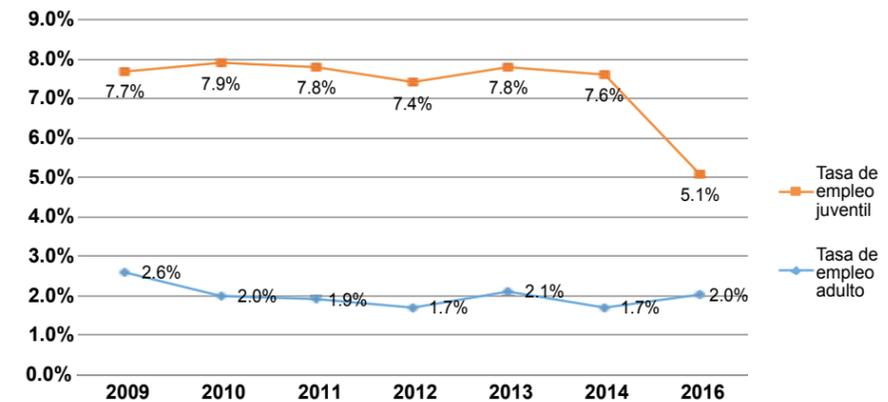
Una vez revisado el indicador desde la situación respecto del contrato, el siguiente cuadro profundiza la mirada y desagrega los resultados entre los tres subgrupos etarios que componen el general de la población juvenil. Así, sigue destacando –conforme se señaló en la edición anterior del presente informe– el elevado número de jóvenes ubicados entre los 15 y 19 años de edad, que no poseen un contrato de trabajo. Llama la atención el descenso sostenido en las cifras que para el año 2016, logra una cifra mucho menor a la del 2014. Por otro lado, el segmento de jóvenes de 20 a 24 años de edad toma el primer lugar entre los tres subgrupos de edad, alcanzando la mayor cantidad de jóvenes laborando sin contrato para el año 2016, mientras que el subgrupo etario de 25 a 29 años de edad registra una mayor cantidad de jóvenes laborando con contrato, respecto de aquellos que lo hacen sin contrato. Es relevante indicar que en los dos últimos subgrupos etarios no se muestra una brecha de

desigualdad tan marcada entre jóvenes ocupados con contrato y sin contrato, como sí ocurre con aquellos jóvenes que se encuentran entre los 15 y 19 años de edad (ver cuadro 5.2).

Luego de la revisión por subgrupos etarios, también es posible aproximarnos a la evolución que ha presentado la población joven ocupada con contrato y sin contrato, a partir del nivel educativo alcanzado. Según indica el cuadro, el segmento más perjudicado se ubicaría en torno a aquellos que solo alcanzaron nivel inicial o no poseen nivel

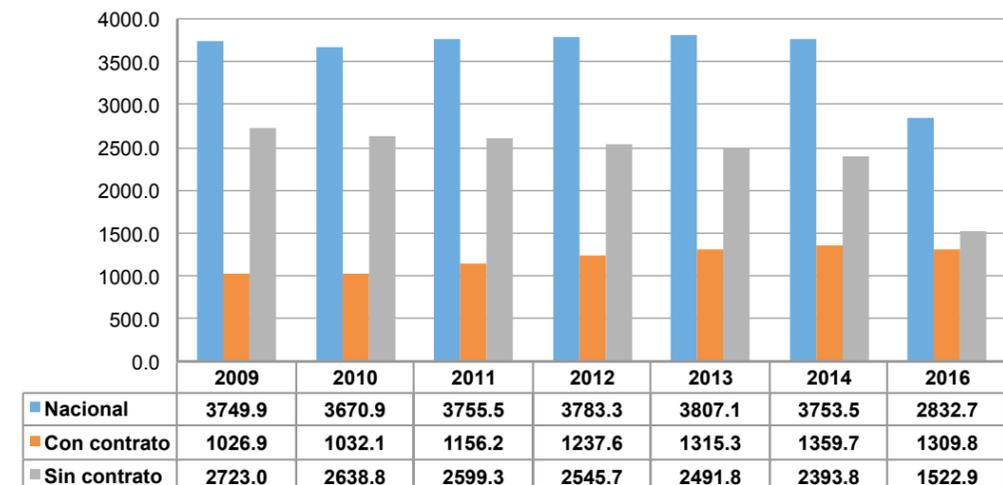
educativo alguno, debido a que poseen mayores dificultades para insertarse al mercado de trabajo. Para el 2016, este segmento de jóvenes registra un descenso contundente, comparado al desempeño de otros años. Del mismo modo, también destacan los descensos en la cantidad de población joven sin contrato, en torno a aquellos que sólo alcanzaron primaria y secundaria. Los descensos en los niveles de superior no universitaria y superior universitaria, no alcanzan a ser tan drásticos, del año 2014 para el año 2016. (ver cuadro 5.3).

Gráfico 5.4: Perú: Tasa de empleo de la población joven y la población adulta, 2009-2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

Gráfico 5.5: Perú: población joven entre 15 y 29 años de edad ocupada dependiente con contrato y sin contrato, 2009-2016 (miles de personas)



Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2009-2016.

⁴ Para mayor alcance a los datos regionales, resulta conveniente revisar el segundo acápite del citado informe, sobre el desempeño del mercado laboral en 2016. Ver: OIT. Panorama Laboral 2016. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2016. 136 p.

Cuadro 5.2: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad ocupada dependiente sin contrato de trabajo y con contrato, según grupos de edad, 2009-2016 (miles de personas)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	3,749.90	3,668.90	3,755.50	3,783.30	3,807.10	3,753.50	2,832.74
Con contrato	1,026.90	1,032.10	1,156.20	1,237.60	1,315.30	1,359.70	1,309.83
Sin contrato	2,723.00	2,636.80	2,599.30	2,545.70	2,491.80	2,393.80	1,522.92
Grupos de Edad							
De 15 a 19 años	1,168.90	1,178.80	1,165.00	1,170.60	1,158.50	1,078.20	534.19
Con contrato	81.6	81.5	95.6	105.2	104.4	98.3	78.73
Sin contrato	1,087.30	1,097.30	1,069.40	1,065.40	1,054.20	979.9	455.458
De 20 a 24 años	1,321.90	1,287.50	1,312.10	1,331.10	1,332.00	1,325.70	1,154.73
Con contrato	400.24	11.3	441.1	519.6	523.2	543.5	534.158
Sin contrato	921.7	876.2	871.18	11.6	808.8	782.1	620.569
De 25 a 29 años	1,259.10	1,202.60	1,278.40	1,281.60	1,316.60	1,349.60	1,143.83
Con contrato	545.2	539.3	619.5	612.8	687.8	717.8	696.937
Sin contrato	713.9	663.2	658.9	668.8	628.8	631.8	446.888

Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

Cuadro 5.3: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad ocupada dependiente sin contrato de trabajo y con contrato, según nivel educativo, 2009-2016 (miles de personas)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	3,749.90	3,668.90	3,755.50	3,783.30	3,807.10	3,753.50	2,832.74
Con contrato	1,026.90	1,032.10	1,156.20	1,237.60	1,315.30	1,359.70	1,309.83
Sin contrato	2,723.00	2,636.80	2,599.30	2,545.70	2,491.80	2,393.80	1,522.92
Sin nivel/Inicial	19.6	23	22.1	20.6	17.3	19.1	2.4
Con contrato	-	1.5	0.2	1.2	1.2	-	0.2
Sin contrato	19.6	21.4	21.9	19.4	16.1	19.1	2.2
Primaria	496	465	450.9	390.2	356.5	360.9	181.1
Con contrato	21.6	23.5	20.8	23.8	20	23.4	31.3
Sin contrato	474.5	441.5	430	366.4	336.4	337.5	149.9
Secundaria	2,036.50	1,990.10	2,006.80	1,996.20	2,033.60	1,950.50	1,311.8
Con contrato	368	355.7	400.5	415.3	453.3	429.9	379.1
Sin contrato	1,668.50	1,634.30	1,606.30	1,580.90	1,580.40	1,520.60	932.7
Superior no universitaria	665.3	635	682.4	662.8	650.9	642.7	609.5
Con contrato	314.8	316.5	354	358.3	361	372.4	370.7
Sin contrato	350.4	318.5	328.4	304.5	289.9	270.3	238.8
Superior universitaria	532.4	555.9	593.2	712.9	747.1	780	726.2
Con contrato	322.5	334.9	380.6	438.9	479	533.9	527.0
Sin contrato	209.9	221	212.7	274.1	268.1	246.1	199.2
No Especificado	-	-	-	0.5	1.7	0.3	1.7
Con contrato	-	-	-	-	0.9	0.5	1.6
Sin contrato	-	-	-	-	0.9	0.3	0.2

Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

Cuadro 5.4: Perú: Población joven entre 15 y 29 años de edad que no está afiliada a un fondo de pensiones, según nivel educativo, 2009-201 (miles de personas)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Nacional	6791.0	6671.0	6547.4	6534.8	6486.4	6419.7	1,562.66
Sin nivel/Inicial	56.1	59.0	63.9	55.5	56.0	53.1	0.2
Primaria	942.2	854.4	799.6	713.5	674.3	667.3	28.9
Secundaria	4145.6	4105.5	4021.8	4016.1	4001.3	3978.7	498.9
Superior no universitaria	823.9	753.9	737.2	713.5	707.8	673.5	456.6
Superior universitaria	822.8	896.9	923.8	1033.2	1046.1	1045.9	577.6
No Especificado	0.4	1.3	1.0	3.0	0.9	1.1	0.5

Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

Población joven que no está afiliada a un fondo de pensiones

Tal como se señaló en la edición anterior del Informe Nacional de las Juventudes en el Perú, para este indicador se mantiene constante el rendimiento de la población joven sin nivel educativo o nivel inicial que no ha experimentado gran transformación del año 2014 al año 2016. Por otro lado, desciende la participación de la población con nivel educativo primario en este indicador a través de los años, que alcanza su cifra más baja para el último año. Finalmente, la participación de la población joven con educación superior universitaria aumenta su participación de manera paulatina, año a año, hasta llegar a su cifra más alta para el 2016 (ver cuadro 5.4).

Jóvenes empleadores

Aunque no constituyen una gran proporción de la PEA Ocupada, durante los últimos años han formado parte del público objetivo de muchas políticas públicas que buscan repotenciar la capacidad creativa de las y los emprendedores. De acuerdo a la gráfica, durante los

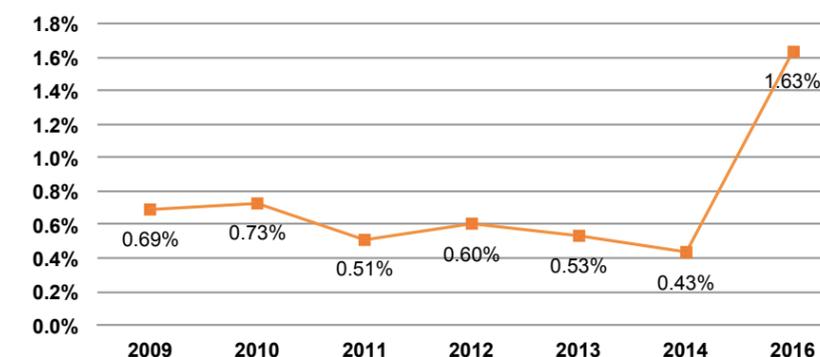
últimos años se denota un descenso en el porcentaje de jóvenes (entre 15 y 29 años de edad) que generan empleos para otros, respecto al total de la PEA Ocupada, con un ligero crecimiento de 0.43% para el año 2014 a 0.47% para el año 2016 (ver gráfico 5.6).

Jóvenes en empleo formal e informal

La gráfica a continuación nos permite confirmar el crecimiento sostenido, aunque lento, que ha conseguido el empleo formal juvenil durante los últimos años, alcanzando porcentajes de estabilidad para los años 2013, 2014 y 2016, en los que ha alcanzado un 12.3%. Por otro lado, es destacable la caída que registra el empleo informal juvenil desde el año 2009, en el que poseía un 52.8%, para llegar al 2016 con 44.1%. Las tendencias en ambas tasas, de empleo formal e informal en la población joven ocupada, se mantienen desde la edición anterior del presente informe (ver gráfico 5.7).

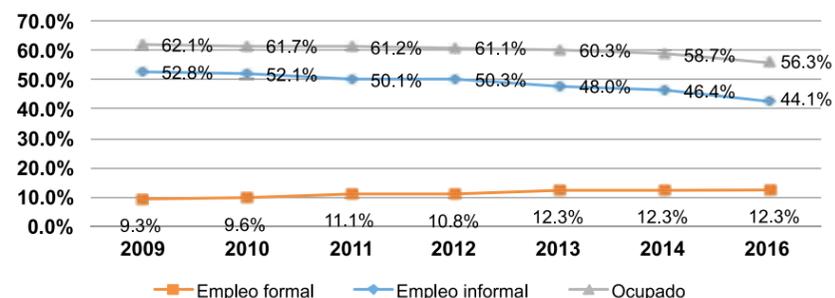
En cuanto a la tasa de empleo formal e informal, visto desde la población joven dividida por subgrupos etarios, destaca la enorme brecha de desempleo que deja

Gráfico 5.6: Perú: Porcentaje de jóvenes empleadores entre 15 y 29 años de edad en relación al total de la PEA ocupada



Fuente: INEI- Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0), 2009-2016.

Gráfico 5.7: Perú: Tasa de empleo formal e informal de la población joven ocupada entre 15 y 29 años de edad, 2009-2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

relegada a la población de jóvenes de 15 a 19 años a las condiciones de desempeño de menor informalidad. Cabe decir que desde el 2009 al año 2016, se ha mantenido la tasa de 1.1% con algunas variaciones interanuales, mientras que la tasa de empleo informal para el mismo subgrupo de edad ha conseguido importante reducción de 44.1% en el 2009 a 22.5% para el 2016.

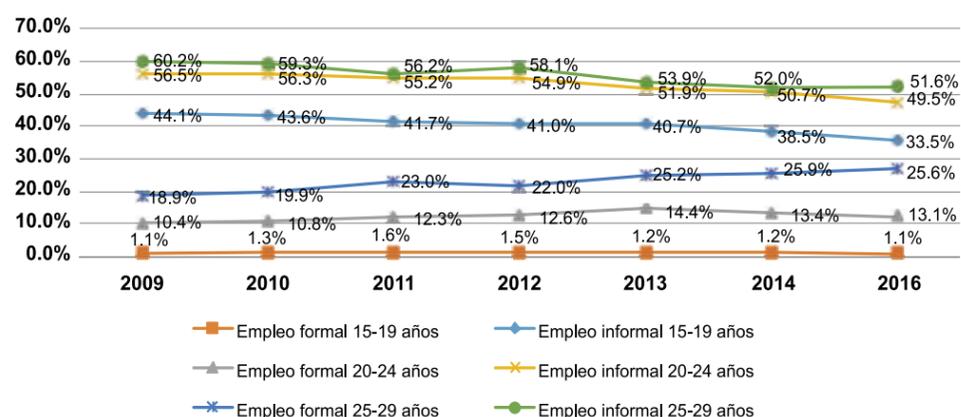
Sobre el subgrupo de jóvenes ubicados entre los 20 y 24 años de edad, también existe una brecha considerable para el análisis. Adicionalmente, se distingue una evolución de ligero crecimiento en el empleo formal que posee 10.4% en el 2009, para pasar a 13.4% en el 2014, hasta llegar a 13.1% en el 2016. La tasa de informalidad, por su lado, consigue una importante caída desde 56.5% en el 2009, hasta 49.5% en el 2016.

Finalmente, para el subgrupo de jóvenes ubicados entre los 25 y 29 años de edad, el trabajo formal ha conseguido

conservar su trayectoria de crecimiento, con un 18.9% en el 2009, para llegar a 25.6% en el año 2016. Por el lado del empleo informal, la tasa registra una caída de casi 9 puntos porcentuales, de 60.2% en el año 2009 a 51.6% para el año 2016 (ver gráfico 5.8).

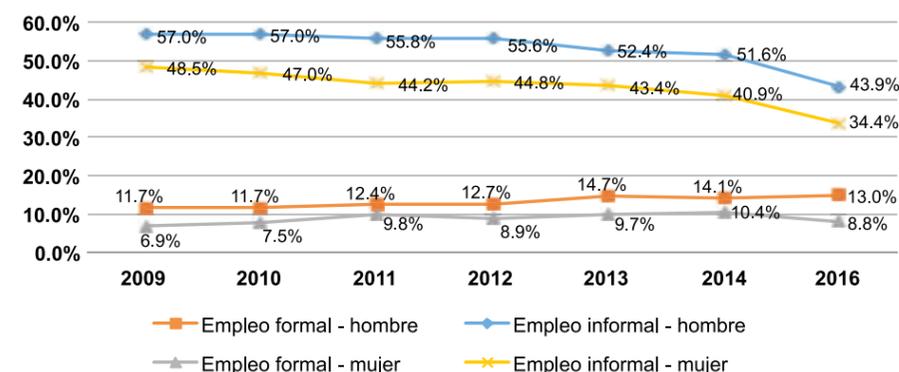
La observación de la tasa de empleo formal e informal, desagregada por sexos en la población joven ocupada entre 15 y 29 años de edad, permite ver algunos elementos para tener en cuenta. En torno al empleo formal, llama la atención la tasa de la población joven ocupada de hombres que alcanza porcentajes más altos, respecto de las mujeres. Para el año 2009, el empleo formal entre los hombres jóvenes, alcanza el 11.7%, creciendo hasta 14.7% y 14.1% para los años 2013 y 2014, respectivamente, para luego descender ligeramente a 13.0% en el último año. Por el lado del empleo formal joven femenino, la tasa muestra una evolución creciente de 6.9% en el 2009 a 9.7% en el 2013, 10.4% en el 2014, para volver a descender hasta 8.8% durante el 2016 (ver gráfico 5.9).

Gráfico 5.8: Perú: Tasa de empleo formal e informal de la población joven ocupada entre 15 y 29 años de edad, según grupos de edad 2009-2016 (En porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0), 2009-2016

Gráfico 5.9: Perú: Tasa de empleo formal e informal de la población joven ocupada entre 15 y 29 años de edad, según sexo, 2009-2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

Cuadro 5.5: Perú: Tasa de empleo formal e informal de la población joven ocupada entre 15 y 29 años de edad, según nivel educativo, 2009-2016 (en porcentaje)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Sin nivel/Inicial							
Empleo Formal	0.0	1.9	0.0	1.6	1.8	0.0	2.7
Empleo Informal	47.2	45.2	45.6	44.7	35.1	43.7	90.0
Primaria							
Empleo Formal	1.3	1.5	1.6	2.1	1.5	2.0	4.1
Empleo Informal	72.1	73.4	72.9	70.4	69.5	68.0	90.7
Secundaria							
Empleo Formal	6.0	6.2	7.2	6.2	7.2	7.1	11.6
Empleo Informal	52.3	51.5	49.9	50.3	49.4	47.3	78.0
Superior no universitaria							
Empleo Formal	19.3	21.3	24.6	23.7	25.2	26.7	33.1
Empleo Informal	54.0	53.7	50.6	52.1	47.3	46.1	59.3
Superior universitaria							
Empleo Formal	20.1	18.2	19.9	20.3	23.5	22.6	35.0
Empleo Informal	37.3	38.1	36.0	38.8	35.0	34.3	52.3

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0) 2009-2016.

Finalmente, en el análisis de la misma tasa desde el ángulo del nivel educativo alcanzado por la población joven, el siguiente cuadro ofrece un escenario para la consideración. De acuerdo al mismo, se aprecia que la relación entre el empleo formal y los niveles educativos superiores (universitarios o no universitarios) aún sigue siendo bastante débil, con porcentajes que difícilmente superan el 25% para el año 2016, como en el caso de

nivel educativo superior no universitario que llega a 25.1%, y el nivel educativo superior universitario que alcanza el 22.1%. De modo contrario, la relación entre la informalidad en el empleo y la escasa formación educativa alcanza cifras mayores para el año 2016, destacando el nivel educativo primario y el nivel secundario, que alcanzan un 65.1% y 45.1%, respectivamente (ver cuadro 5.5).

Población joven que no trabaja ni estudia

Aunque el Banco Mundial define a la población joven entre los 15 y 24 años de edad, señala sobre estas el gran riesgo del problema de la situación por la que atraviesan quienes no se encuentran trabajando ni estudiando. De acuerdo a un estudio publicado por dicho organismo internacional, se calcula que en América Latina se encontrarían cerca de 18 millones de jóvenes, entre hombres y mujeres, que no acuden a la escuela ni se encontrarían trabajando. Para el caso peruano, el problema no ha dejado de llamar la atención durante los últimos años y ya se poseen algunas cifras que permiten dar cuenta del panorama.

De acuerdo al siguiente cuadro, se percibe un aumento en el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan, los mismos que pasan de 16.9% en el año 2009 a 19.6%

en el 2016. Por otro lado, para este año, la participación de las mujeres se mantiene por encima de los hombres, con 25.5% frente a un 14.0%, respectivamente.

En relación al área de residencia, la población juvenil de las ciudades permanece arriba con 20.5%, frente al 15.9% del área rural.

Por subgrupos de edad, para el 2016 causa sorpresa la distancia que toma la población joven de 18 a 24 años de edad, que logra encabezar el grupo con 21.7%, frente al 15.9% de los que se ubican entre 15 a 17 años de edad, así como al 19.1% de quienes se ubican entre los 15 y 29 años.

Por último, en torno al nivel educativo alcanzado, se confirma la relación que vincula la situación del “joven nini” con el débil desarrollo educativo (ver cuadro 5.6).

Cuadro 5.6: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad que ni estudia ni trabaja, según sexo, área de residencia, grupos de edad y nivel educativo, 2009-2014 (porcentaje del total de la población joven de 15 a 29 años de edad de cada categoría)

Categoría	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Total	16.9	16.2	16.4	15.9	16.4	16.9	19.6
Sexo							
Hombre	10.5	10.2	9.8	10.2	10.6	11.2	14.0
Mujer	23.4	22.4	23.1	21.8	22.5	23	25.5
Área de residencia							
Urbano	18	17	17.3	16.5	17.1	17.9	20.5
Rural	13.2	13.4	13.1	14.2	13.9	13.5	15.9
Grupos de edad							
De 15 a 17	12.5	13.1	12.7	13.1	13.5	13.8	15.9
De 18 a 24	18.9	17.4	17.9	16.6	17.2	17.5	21.7
De 25 a 29	17.5	16.9	17.1	17.3	17.6	18.6	19.1
Nivel educativo							
Primaria	23.8	22.5	22.8	23.2	26.3	26.5	26.8
Secundaria	18	17.9	18.2	18.1	18.3	19.7	21.8
Superior no universitaria	14.2	12.5	13	11.7	12.5	11.3	15.5
Superior universitaria	8.8	8.2	8.3	8.6	8.6	8.3	12.7

Fuente: INEI - Perú: Indicadores de educación por departamentos, 2009-2016.



6

Cap 6 POBLACIÓN JOVEN, y Salud

En el repaso de los problemas públicos que aquejan a la población joven, los asuntos referidos a la salud pública suelen ocupar los lugares de debate menos acuciosos. Durante los últimos años, las discusiones especializadas y la incidencia del activismo han logrado resultados importantes que permitieron que el derecho a la salud para los jóvenes se confirme como un elemento constitutivo del desarrollo, no obstante, ello no necesariamente se ha reflejado en la puesta en marcha de políticas y programas que atiendan de manera efectiva a los requerimientos y demandas de la población joven.

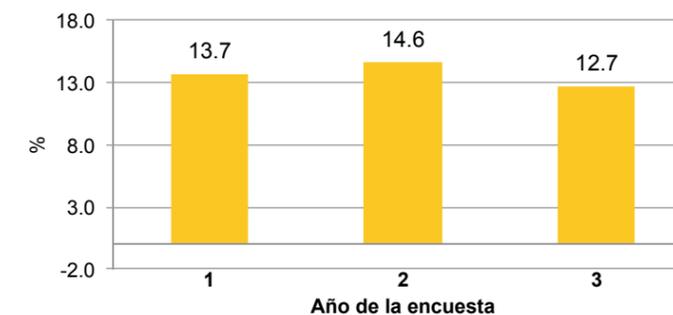
Especialistas en materia de juventud y políticas de salud han señalado que en la intervención y despliegue de determinados programas o servicios se han presentado diferencias de entendimiento entre los decisores, sobre el corte etario que divide a los adolescentes de los jóvenes¹. Ello, sumado a la poca comprensión del 'ciclo de vida' y la ausencia de abordajes con enfoque generacional, ha generado la imagen de un joven perdido entre las acciones de salud que, generalmente, van dirigidas hacia

adolescentes y adultos. Pugnando por brindar un mejor conocimiento sobre la especificidad de la materia, este segmento pretende ofrecer un acercamiento a la realidad de los jóvenes, desde un conjunto de indicadores que giran alrededor de la temática de salud.

Salud reproductiva de las mujeres jóvenes

En nuestro país, uno de los aspectos más recurrentes cuando se discute sobre la reproducción de los ciclos de la pobreza, está relacionado a las condiciones en las que se conforman las familias; y en el caso de aquellas familias más jóvenes, uno de los principales indicadores que permite aproximarse a la situación de la salud sexual y reproductiva, es el de la tasa de embarazo adolescente. Entendiendo que el margen de edad ubicado desde los 15 a 19 años, se considera prematuro para el desarrollo del embarazo, dado que dificulta el desenvolvimiento de otras capacidades o habilidades, el gráfico a continuación resulta de mucha utilidad para entablar reflexiones sobre la condición en la que podrían ubicarse miles de mujeres adolescentes con

Gráfico 6.1: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad alguna vez embarazadas, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

¹ Un artículo de la especialista en políticas de juventud, Dina Krauskopf, brinda importantes insumos para ampliar la discusión sobre el marco de las políticas que rodean las acciones de los Estados orientadas a jóvenes y adolescentes. Krauskopf, D. (2016). La Salud de la Adolescencia y Juventud en el marco de las Políticas Públicas: fundamentos, avances y desafíos. En: Llorens, Alfredo y Diana Pasqualini. Manual de Adolescencia y Salud. Un abordaje integral. Ediciones Journal. Argentina.

debilidad de acceso a servicios de salud sexual y a información efectiva sobre salud reproductiva, métodos anticonceptivos, entre otros.

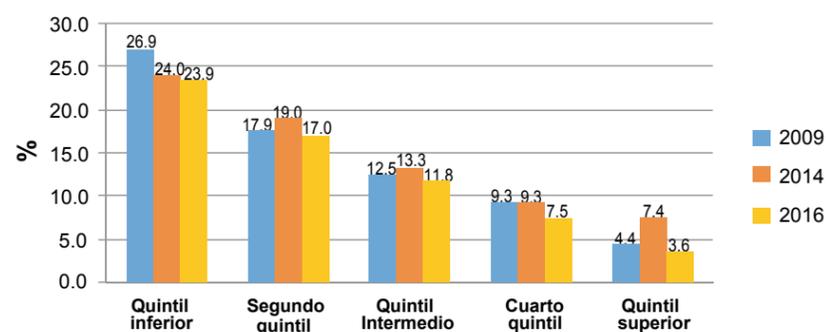
La gráfica muestra un descenso en el embarazo adolescente o prematuro, que tras aumentar de 13.7% en el 2009 a 14.6% en el 2014, vuelve a presentar una caída hasta el 12.7% para el año 2016. El cambio, aunque no garantice una transformación en la tendencia, puede ser de utilidad para evaluar el efecto de las estrategias y acciones emprendidas por el Estado para ser articuladas a una estrategia integral de educación sexual (ver gráfico 6.1).

De modo más específico, el siguiente gráfico permite observar la variación del embarazo entre mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad, según condición económica. La imagen denota un ligero descenso en el quintil más pobre que pasa de 26.9% en el 2009 a 24.0% en el 2014, para llegar hasta 23.9% en el 2016. Por otro lado, desde el segundo al quintil superior, los descensos son un tanto más marcados entre los años 2014 al 2016. Este aspecto podría llevar a generar algunas conclusiones favorables hacia los últimos esfuerzos volcados por la política pública que busca reducir el embarazo adolescente o prematuro. Sin embargo, ello depende de evaluaciones más detalladas. Es importante volver a señalar que los porcentajes de los quintiles resultan mucho más altos en tanto mayor pobreza posean estos; hecho que afianza la idea de que el embarazo adolescente afecta con mayor incidencia en los grupos sociales más vulnerables (ver gráfico 6.2).

De modo adicional al gráfico anterior, al cruzar la variable de jóvenes embarazadas con el nivel educativo, se obtienen aspectos que resultan útiles a la comprensión de la situación de las y los jóvenes en torno a la salud sexual y reproductiva. Siguiendo la imagen, se confirma la tendencia de aumento en los porcentajes de año a año, con excepción de las mujeres jóvenes que solo alcanzaron el nivel educativo secundario, que pasan de 14.2% del 2014 a 11.2% en el 2016. A lo señalado, se conserva la preocupación por aquellas mujeres jóvenes que solo alcanzan el nivel educativo primario, cuyo porcentaje pasa de 34.1% en el 2014 a 42.3% en el 2016. Finalmente, los porcentajes referidos a las mujeres jóvenes que alcanzaron nivel educativo superior y alguna vez estuvieron embarazadas, se mantienen relativamente constantes, aunque con un crecimiento ligero de 6.4% en el 2014 a 6.8% para el año 2016 (ver gráfico 6.3).

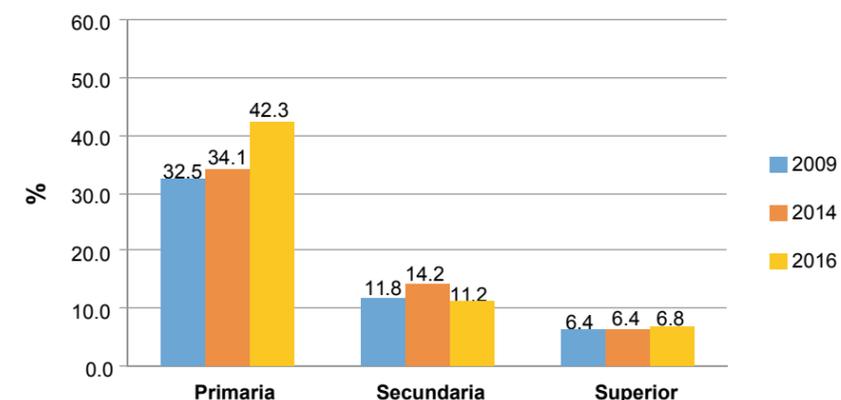
Tras la revisión de los porcentajes de embarazo adolescente por nivel educativo alcanzado, otra posibilidad de análisis se ubica en cruzar dicha variable con el lugar de residencia. Así, la siguiente gráfica permite ver, a primera impresión, que la mayor cantidad de mujeres con embarazos producidos entre los 15 y 19 años de edad, se encuentra en el ámbito rural, dejando atrás a las que se ubican en las ciudades. Por otro lado, es importante agregar que en estas últimas se denota un descenso de 12.2% en el 2014 a 9.8% al 2016, mientras que en el ámbito rural se presenta un ligero crecimiento de 22.0% en el 2014 a 22.7% en el 2016 (ver gráfico 6.4).

Gráfico 6.2: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad alguna vez embarazadas, según condición socioeconómica 2009, 2014 y 2016 (En porcentaje)



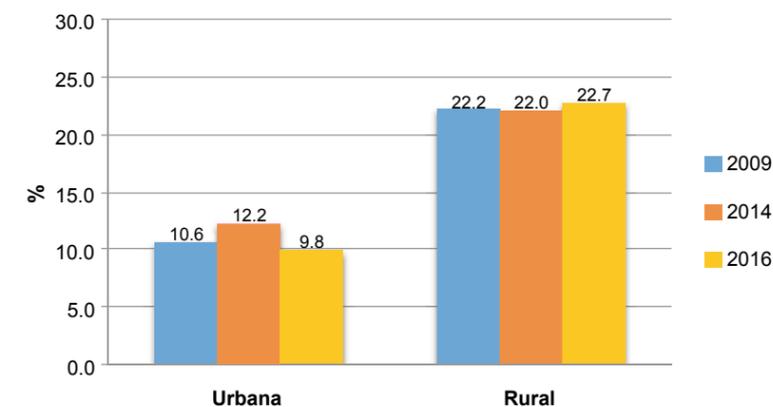
Fuente: INEI-Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.3: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad alguna vez embarazadas, según nivel educativo alcanzado, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI-Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.4: Perú: mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad alguna vez embarazadas, según área de residencia, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI-Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Desde la mirada de las regiones que conforman el país, se observan algunas variaciones que pueden ser tomadas en cuenta. Llama la atención que se confirmen determinados aspectos ya mencionados en la edición anterior del presente documento, y que están vinculados a los altos porcentajes de embarazo adolescente en las regiones de la amazonia del país, tales como: Loreto (30.6%), Ucayali (26.7%), San Martín (23.5%), Amazonas (19.9%) y Madre de Dios (17.9%). Aquí es importante

señalar que la Región Tumbes, al poseer un porcentaje bastante alto (18.4%), puede formar parte de este grupo de regiones en estado de vulnerabilidad. Igualmente, cabe resaltar que la tendencia mayoritaria resulta orientada al descenso, con un total de 18 regiones, frente a un total de 6 regiones que registran incremento en sus porcentajes, siendo la región Ucayali la más representativa, con un incremento del 5.5% del año 2014 hacia el 2016 (ver cuadro 6.1).

Cuadro 6.1: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad alguna vez embarazadas, según departamentos, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)

Departamento	Años			Diferencia (en puntos porcentuales) 2009 / 2016	Tendencia en el periodo
	2009	2014	2016		
Apurímac	20.3	10.6	12.8	-9.7	Descenso
Ucayali	29.1	21.2	26.7	-7.9	Descenso
Cajamarca	24.5	17.8	16.7	-6.7	Descenso
Junín	16.1	10.5	11.5	-5.6	Descenso
Lambayeque	13.5	9.2	13.1	-4.3	Descenso
Moquegua	10.9	7.0	6.8	-3.9	Descenso
Tacna	14.6	11.0	8.2	-3.6	Descenso
San Martín	27.6	24.1	23.5	-3.5	Descenso
Puno	15.1	12.3	11.2	-2.8	Descenso
Ayacucho	18.9	17.4	14.6	-1.5	Descenso
Áncash	15.0	13.8	13.7	-1.2	Descenso
Loreto	30.0	30.4	30.6	0.4	Incremento
Arequipa	8.0	8.4	6.3	0.4	Incremento
Amazonas	27.1	28.1	19.9	1.0	Incremento
Pasco	12.7	13.9	15.8	1.2	Incremento
La Libertad	12.9	15.2	14.8	2.3	Incremento
Huánuco	15.2	17.7	17.1	2.5	Incremento
Madre de Dios	21.6	24.4	17.9	2.8	Incremento
Lima 1/	8.5	12.2	7.4	3.7	Incremento
Tumbes	17.5	21.4	18.4	3.9	Incremento
Cusco	8.9	14.6	9.6	5.7	Incremento
Huancavelica	11.9	17.7	14.5	5.8	Incremento
Piura	10.5	16.7	15.1	6.2	Incremento
Ica	12.1	20.1	17.4	8.0	Incremento
Callao	(*)	13.6	10.7	(*)	(*)

(*) El año 2009 se excluyó a la Prov. del Callao. 1/ A partir del año 2014 se presenta el departamento de Lima independiente de la Provincia Constitucional del Callao.

Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

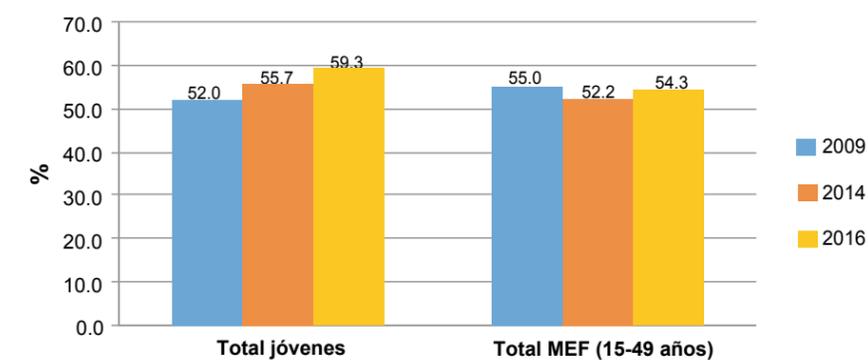
Otro tópico que permite observar el panorama de la salud sexual reproductiva entre la población joven de nuestro país, es posible desde el uso que estos hacen de los métodos anticonceptivos modernos. De acuerdo al siguiente gráfico, se denota un aumento de la práctica de uso de métodos anticonceptivos en la población joven, el mismo que se sostiene año a año, y que de 55.7% para el 2014, logra subir a 59.3% en el 2016. En términos comparativos, aunque el porcentaje de mujeres jóvenes que usan esos métodos, sea muy cercano al del total de las mujeres en edad fértil (MEF), es importante no perder de vista que los porcentajes no alcanzan al 100%, dejando un amplio margen para los casos de embarazo no deseado (ver gráfico 6.5).

Para sumar una arista adicional a la mirada tejida hasta el momento, resulta valiosa la medición de la satisfacción sobre la planificación familiar entre las mujeres jóvenes (de 15 a 29 años) con el total de las mujeres en edad fértil (MEF: 15 a 49 años). Así, podemos observar que para el último año se revierte la tendencia de incremento registrado desde el 2009 al 2014, años en los que pasaron de 10.1%

a 12.10%, respectivamente. Para el año 2016, se percibe una caída en la población de mujeres jóvenes que muestran insatisfacción con la planificación familiar, la misma que llega a 7.2%. Comparando con el rendimiento del total de la población de mujeres en edad fértil (MEF), los resultados aún presentan brechas de diferencia que demostrarían una mayor insatisfacción entre las mujeres jóvenes (ver gráfico 6.6).

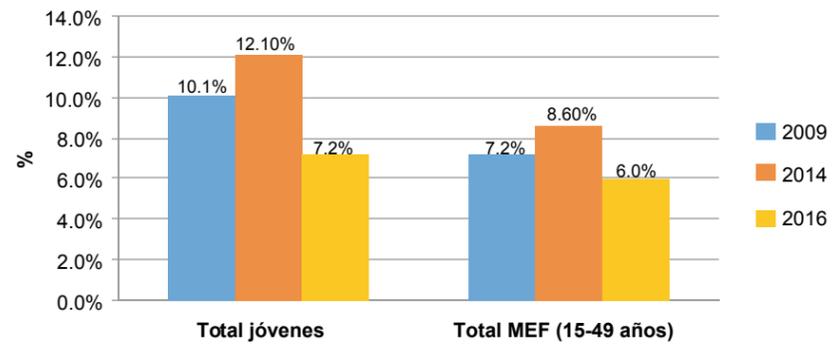
Relacionado a la misma variable, el siguiente gráfico muestra una aproximación desde los subgrupos de edad que componen el total de la población joven. Se percibe un cambio total en la tendencia de incremento sostenido que se había producido entre los años 2009 y 2014, en todos los subgrupos de edad. Para el segmento de edad que va de 15 a 19 años de edad, pasa de 22.0% en el 2014 a 12.4% en el 2016. Así también, las mujeres jóvenes de 20 a 24 años de edad, pasan de 12.3% en el 2014 a 7.7% en el 2016. Finalmente, el subgrupo de edad ubicado entre los 25 y 29 años de edad, muestra una caída en la satisfacción que pasa de 9.8% en el 2014 a 5.9% para el 2016 (ver gráfico 6.7).

Gráfico 6.5: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil unidas de 15 a 49 años de edad que usan métodos anticonceptivos modernos 2009, 2014, 2016 (en porcentaje).



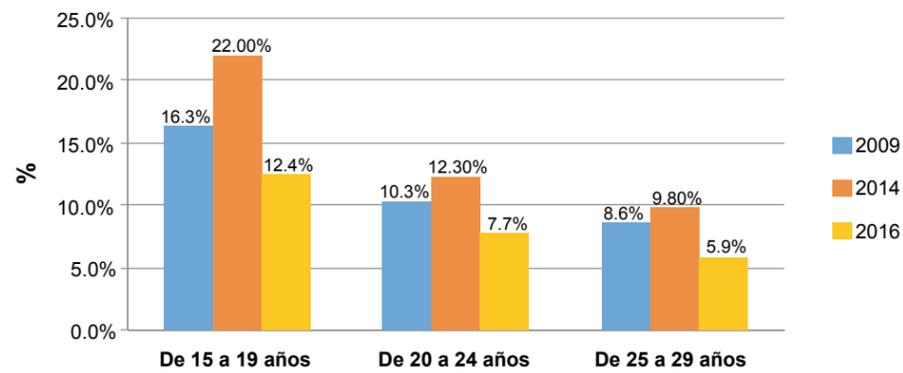
Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.6: Perú: Mujeres jóvenes unidas de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil unidas de 15 a 29 años de edad con necesidad insatisfecha de planificación familiar, 2009, 2014 y 2016. (En porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.7: Perú: Mujeres unidas de 15 a 29 años de edad con necesidad insatisfecha de planificación familiar, según grupo de edad, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



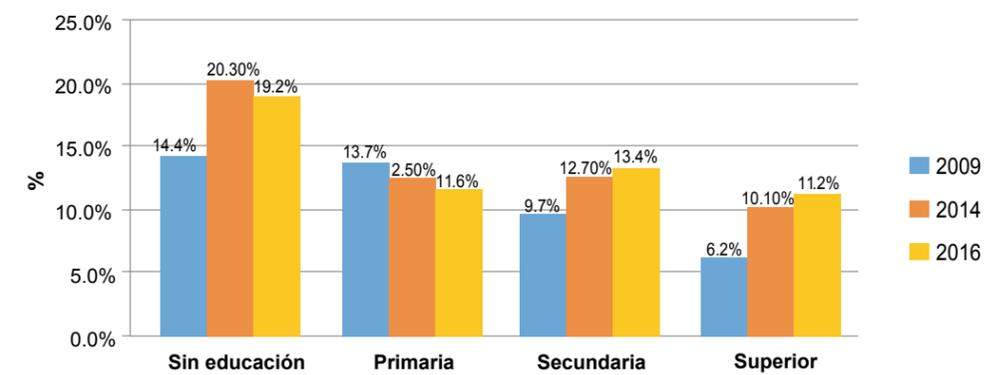
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.



Así también un elemento que puede estar vinculado a la insatisfacción sobre la planificación familiar, se encuentra relacionado en torno al nivel educativo alcanzado. Por ello, el siguiente gráfico busca dar cuenta del progreso obtenido durante los últimos años. Se aprecia un escenario variado en el que las mujeres jóvenes que no posee educación y que solo alcanzaron

nivel primaria, descendieron en sus porcentajes entre el 2014 y el 2016, de 20.3% a 19.2%, y de 12.5% a 11.6%, respectivamente. Por el lado de aquellas que alcanzaron nivel educativo secundario y superior, se muestra un incremento entre el 2014 y 2016, de 12.7% a 13.4%, y de 10.1% a 11.2%, respectivamente (ver gráfico 6.8).

Gráfico 6.8: Perú: Mujeres unidas de 15 a 29 años de edad con necesidad insatisfecha de planificación familiar, según nivel educativo, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.



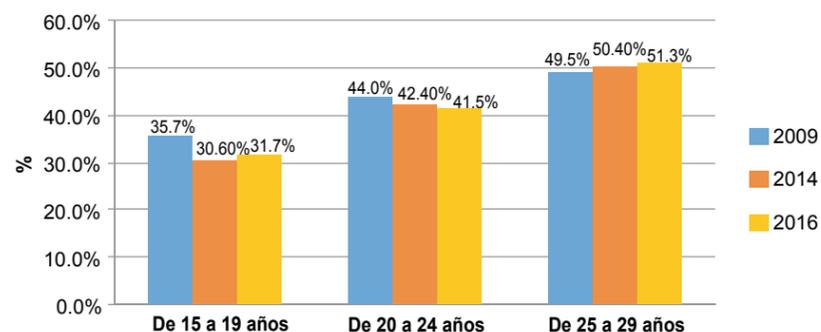
Los gráficos antes listados forman parte de un acercamiento a la percepción de las mujeres jóvenes sobre la planificación familiar, dejando espacio para formular conclusiones en torno a la cantidad de los hijos deseados o planificados en determinado momento de sus vidas. Como muestra el gráfico, la satisfacción o correspondencia entre la edad y el deseo de tener hijos, es mayor en los subgrupos de 20 a 24 años, tanto como en el de 25 a 29 años; dejando en un sitio preocupante a las mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad que muestran los porcentajes más bajos, comparativamente. Este subgrupo de edad ha pasado de 30.6% en el 2014

a 31.7% para el año 2016, mientras que el subgrupo de edad de mujeres jóvenes ubicados entre los 20 y 24 años de edad, pasó de 42.4% en el 2014 a 41.5% para el año 2016. Finalmente, los jóvenes ubicados entre los 25 y 29 años pasan de 50.4% en el 2014 a 51.3% en el año 2016 (ver gráfico 6.9).

Salud sexual de las mujeres jóvenes

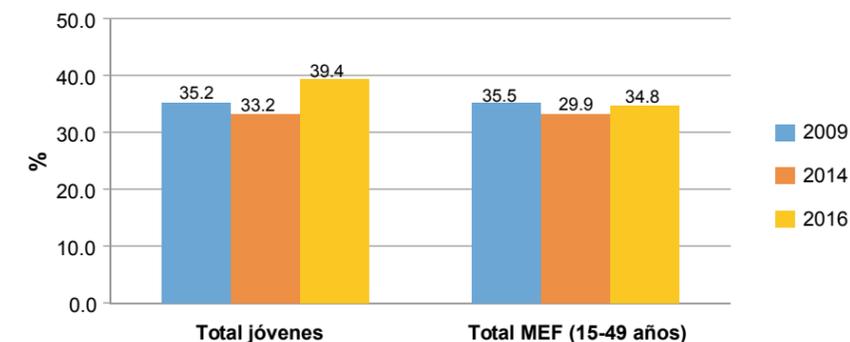
Aunque la información ya expuesta brinda algunos alcances sobre la situación de la salud sexual de las mujeres jóvenes, al igual que en la anterior edición

Gráfico 6.9: Perú: Mujeres unidas de 15 a 29 años de edad que querían tener en ese momento sus hijos/as nacidos/das en los últimos cinco años (incluyendo embarazos actuales), 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.10: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil de 15 a 29 años de edad que usó condón con quien no es su pareja 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

del actual informe, este segmento busca ofrecer una actualización de las cifras sobre el comportamiento sexual que desempeñan más allá de los fines reproductivos, y que está relacionado a tópicos como el uso del preservativo o a las infecciones de transmisión sexual (ITS).

De acuerdo a la gráfica se percibe un aumento en la cantidad de mujeres jóvenes que usaron preservativo o condón. Se denota un incremento importante de 33.2% en el 2014 a 39.4% en el año 2016. Cabe destacar que dicho crecimiento supera, comparativamente, al incremento producido entre el total de las mujeres en edad fértil (MEF) que pasan de 29.9% en el 2014 a 34.8% en el año 2016. Como se puede ver, no existe mayor brecha entre ambos grupos poblacionales, respecto del uso del condón con quien no es su pareja, pues durante los últimos años han logrado desempeños muy parecidos (ver gráfico 6.10).

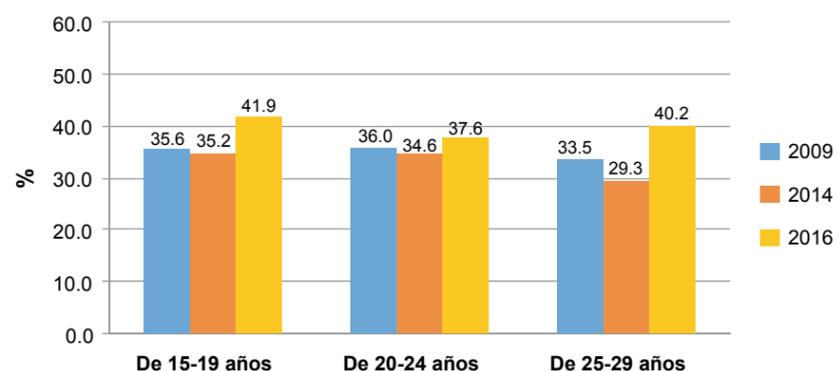
Vista de manera desagregada por subgrupos de edad, el siguiente gráfico permite ver las diferencias del uso del condón entre las mujeres jóvenes con quienes no son sus parejas, según subgrupos de edad. De acuerdo a lo observado en las barras, se constata un aumento en los porcentajes de los distintos subgrupos de edad para el último año. La población de mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad ha pasado de 35.2% en el 2014 a 41.9% en el 2016, mientras que el subgrupo de mujeres ubicadas entre los 20 y 24 años de edad, ha pasado de 34.6% en el 2014 a 37.6% en el 2016. Finalmente, el crecimiento

más pronunciado se produce al interior de las mujeres jóvenes de 25 a 29 años de edad que pasan de 29.3% en el 2014 a 40.2% en el 2016. Los resultados podrían mostrar un progreso positivo en las acciones dirigidas a sensibilizar sobre el uso responsable del preservativo entre las mujeres jóvenes (ver gráfico 6.11).

En torno al nivel educativo alcanzado, la variable demuestra de manera contundente cómo es que el uso del preservativo aumenta en relación directa conforme las mujeres alcanzan mayores niveles educativos. Así, las mujeres sin nivel educativo han mostrado un decrecimiento en el porcentaje, que pasa de 15.3% en el 2014 a 12.3% en el 2016, mientras que aquellas que poseen nivel primario, aumentan de 15.2% en el 2014 a 17.7% en el 2016. Del mismo modo, las mujeres con nivel educativo secundario pasan de 27.1% en el 2014 a 31.8% en el 2016, mientras que las de nivel educativo superior demuestran un aumento en el uso del preservativo que crece de 33.9% en el 2014 a 38.6% en el 2016. Los resultados permiten ver los efectos de la desigualdad relacionados al nivel educativo y sus consecuencias en la práctica de la sexualidad con acceso a información o educación (ver gráfico 6.12).

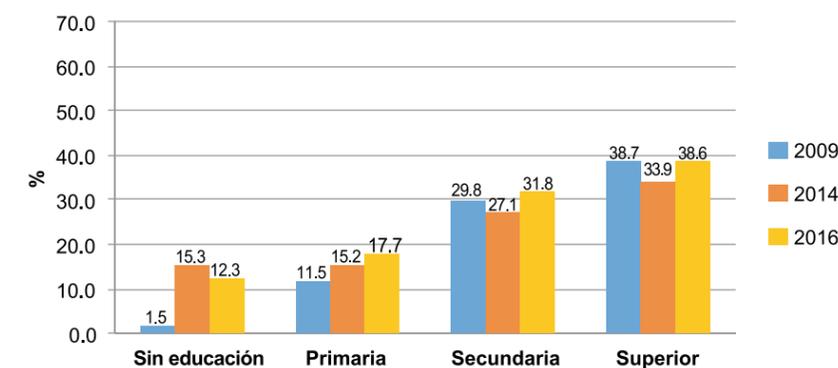
Sobre el conocimiento del uso del preservativo como método que evita el contagio de VIH entre la población de mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y el total de mujeres en edad fértil, la gráfica expone rendimientos muy similares que no demuestran mayor brecha de

Gráfico 6.11: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad que usaron condón con quien no es su pareja, según grupos de edad 2009, 2014 y 2016 (En porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.12: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad que usó condón con quien no es su pareja, según nivel educativo, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

diferencia entre ambos grupos poblacionales. Se aprecia, entre las mujeres jóvenes, un aumento del porcentaje que pasa de 75.0% en el 2014 a 80.5% en el 2016, mientras que en el total de mujeres en edad fértil, el porcentaje pasa de 76.4% en el 2014 a 81.4% en el 2016. Aunque los porcentajes resultan positivos en términos comparativos, dejan la puerta abierta a la reflexión sobre aquellas mujeres, en ambos grupos poblacionales, que no usan el preservativo para evitar el contagio de VIH y que representan aún un segmento de riesgo potencial (ver gráfico 6.13).

Entre las mujeres según subgrupos de edad, se muestra un aumento sostenido de los porcentajes sobre el uso del preservativo para evitar el VIH. Las mujeres ubicadas entre los 15 y 29 años de edad, registran un último crecimiento que pasa de 69.1% en el 2014 a 76.2% en el 2016. Por otro lado, aquellas ubicadas entre los 20 y 24 años de edad, pasan de 77.0% en el 2014 a 82.5% en el 2016, mientras que aquellas ubicadas entre los 25 y 29 años de edad, crecen de 79.9% en el 2014 a 83.0% en el 2016 (ver gráfico 6.14).

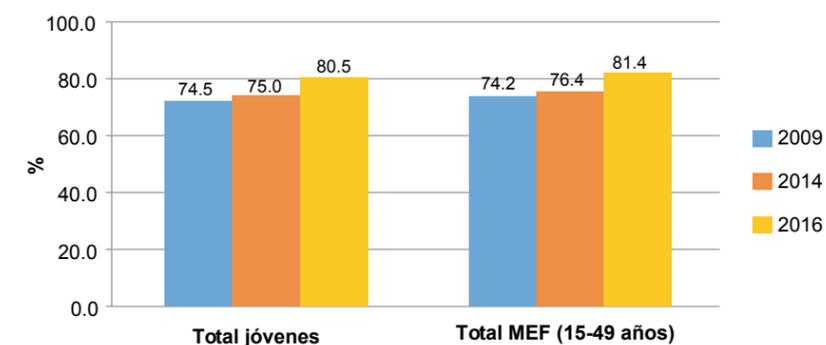
De forma similar a las gráficas anteriores que giraban en torno al uso de preservativos con personas que no eran su pareja, la gráfica actual vuelve a confirmar la relación directa entre la práctica preventiva y el acceso a la educación, demostrando que mientras mayor nivel educativo se alcance, menos margen existe para las conductas sexuales de riesgo. Así las

mujeres jóvenes sin nivel educativo, pasan de 39.7% en el 2014 a 47.0% en el 2016, mientras que aquellas que poseen educación primaria, pasan de 55.5% en el 2014 a 69.9% en el 2016. Por su lado, las mujeres jóvenes con nivel educativo secundario pasan de 75.0% en el 2014 a 82.0% en el 2016, mientras que las de nivel educativo superior, universitaria y no universitaria, demuestran un crecimiento de 82.2% en el 2014 a 88.1% a 2016 (ver gráfico 6.15).

Respecto de las mujeres jóvenes y mujeres en edad fértil de 15 a 49 años que poseen conocimientos sobre infecciones de transmisión sexual, el progreso registrado en ambos casos muestra un decrecimiento en los porcentajes durante los últimos siete años. Las mujeres jóvenes pasan de 35.8% en el 2014 a 28.8% en el 2016, mientras que las MEF pasan de 35.0% en el 2014 a 27.3% en el 2016 (ver gráfico 6.16).

Desagregadas según subgrupos de edad, las mujeres jóvenes muestran un decrecimiento sostenido sobre el conocimiento que poseen en torno a las Infecciones de Transmisión Sexual, durante los últimos siete años. Así, las mujeres jóvenes entre los 15 y 19 años de edad pasan de 43.9% a 35.2%, entre el 2014 y el 2016. Por su lado, las mujeres jóvenes de 20 a 24 años de edad, pasan de 32.6% a 27.8% entre el 2014 y el 2016, mientras que las mujeres de 25 a 29 años de edad también decrecen de 29.6% a 23.1% en el mismo intervalo de tiempo (ver gráfico 6.17).

Gráfico 6.13: Perú: Mujeres jóvenes unidas de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil unidas de 15 a 29 años de edad que saben el uso del condón para evitar el VIH, 2009, 2014 y 2016 (En porcentaje)



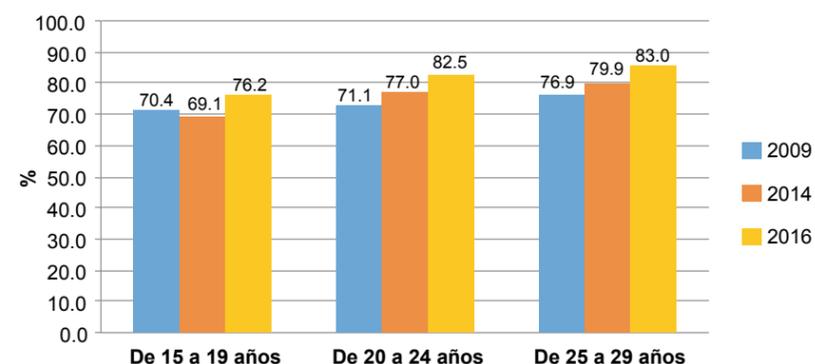
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Respecto al nivel educativo, la gráfica 6.18 demuestra que conforme mejora el nivel educativo alcanzado por las mujeres jóvenes, se reduce la probabilidad de desconocer sobre las infecciones de transmisión sexual. De 2009 a 2016, todos los subgrupos de edad muestran un descenso en el desconocimiento. Las mujeres sin educación pasan de 78.9% a 72.9% entre el 2014 y 2016, mientras que aquellas que alcanzan nivel educativo primario van de 74.3% a 57.4% en el mismo lapso de tiempo. Asimismo, las mujeres que alcanzan nivel secundario reducen su

porcentaje de 40.7% en el 2014 a 28.8% en el 2016, así como aquellas que alcanzan nivel superior y pasaron de 13.2% a 8.4% entre el 2014 y el 2016 (ver gráfico 6.18).

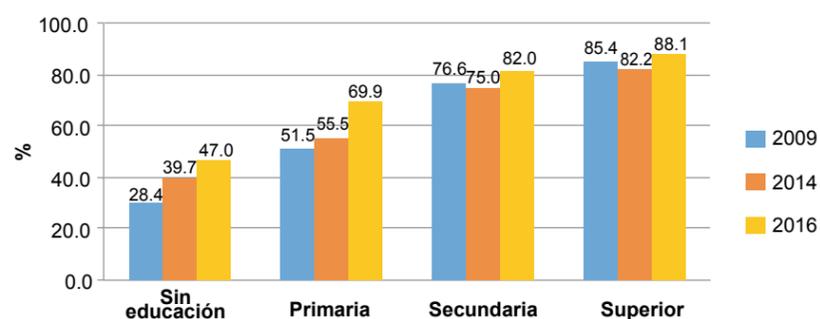
Con respecto a la prevalencia de ITS en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, el siguiente gráfico muestra un escenario variado, reflejando, en primer lugar, un muy ligero descenso en el porcentaje de ITS, que decrece de 0.8% a 0.6% de 2014 al 2016, mientras que aquellas que señalan poseer flujo vaginal, aumentan levemente

Gráfico 6.14: Perú: Mujeres jóvenes unidas de 15 a 29 años de edad que saben el uso del condón para evitar el VIH, según grupo de edad, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



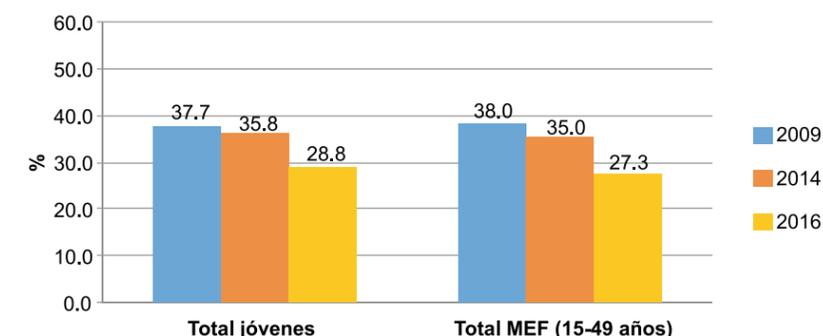
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.15: Perú: Mujeres jóvenes unidas de 15 a 29 años de edad que saben el uso del condón para evitar el VIH, según nivel educativo, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



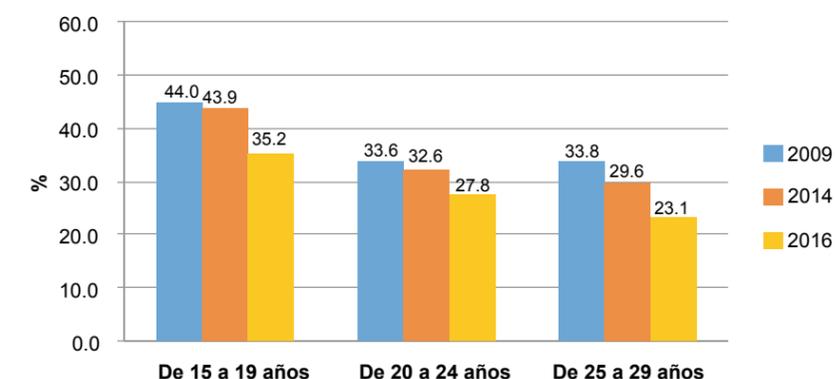
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.16: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil de 15 a 49 años que no conocen de ITS, según grupos de edad, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.17: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad que no conocen de ITS, según grupos de edad, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



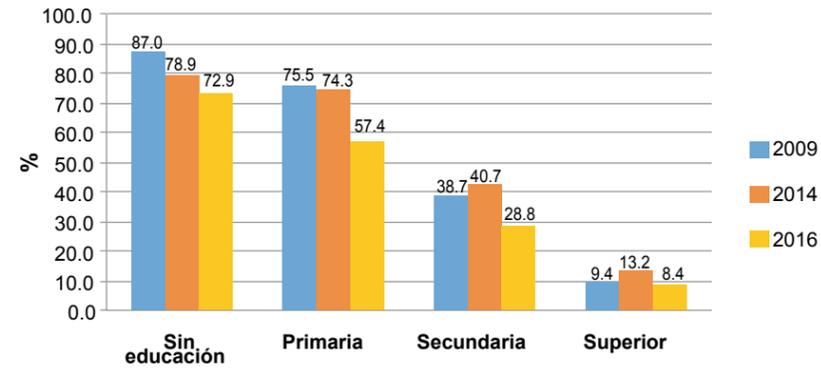
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

de 12.3% de 2014 a 13.3% en el 2016. En cuanto a quienes señalan tener úlceras o llagas genitales, se presenta un ligero descenso de 1.7% a 1.3% de 2014 a 2016, respectivamente. Finalmente, aquellas mujeres que indican tener una ITS o úlceras y llagas vaginales, aumentan mínimamente de 13.8% a 14.5% entre los dos últimos años (ver gráfico 6.19).

Sin perder de vista el efecto que posee la educación sobre el acceso a la información en las prácticas sexuales, el gráfico 6.20 muestra un panorama heterogéneo en el que se percibe un aumento de la

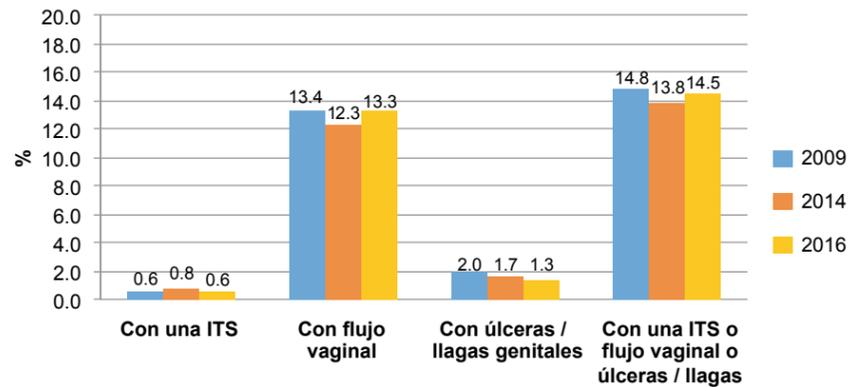
prevalencia entre aquellas mujeres que no poseen nivel educativo alguno, que crece de 12.0% a 13.7% entre el 2014 y el 2016. Las mujeres con nivel educativo primario, de modo contrario, decrecen en porcentaje de 9.7% a 9.1% en el mismo intervalo de tiempo. Aquellas que poseen hasta nivel educativo secundario, por su cuenta, presentan una disminución de 14.8% a 13.6%, mientras que aquellas que alcanzan nivel superior presentan un ligero crecimiento de 14.0% a 14.1% en el mismo periodo de tiempo, de 2014 a 2016 (ver gráfico 6.20).

Gráfico 6.18: Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años que no conocen de ITS, según nivel educativo 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



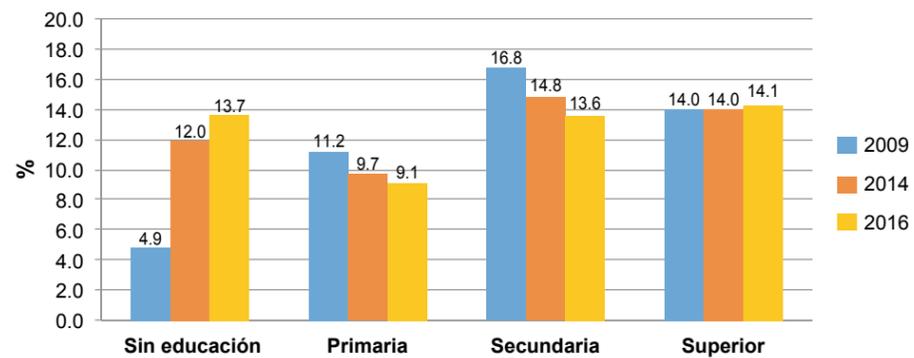
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.19: Perú: Prevalencia de ITS en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.20: Perú: Prevalencia de ITS en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, según nivel educativo, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

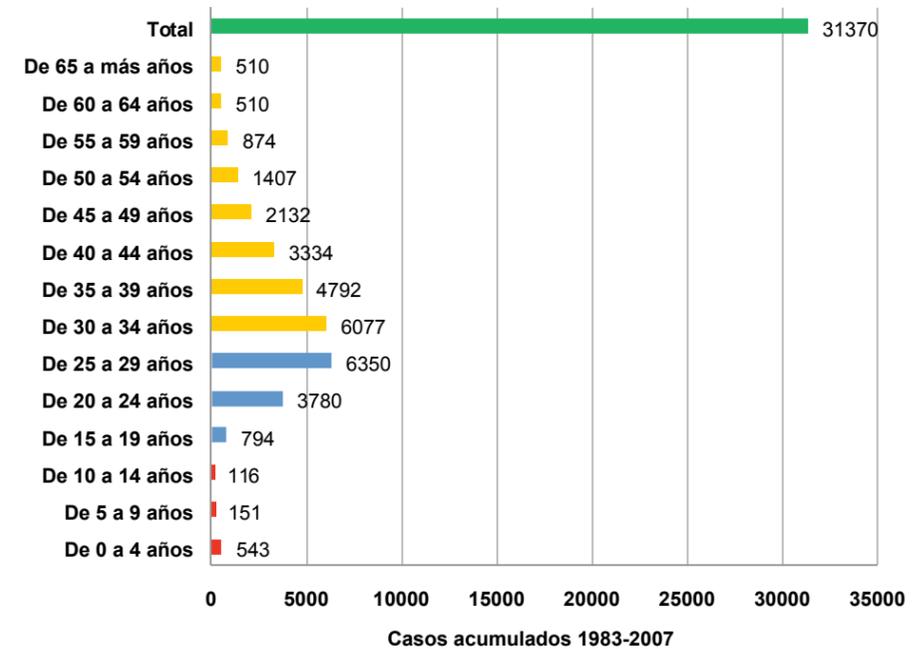
Prevalencia del VIH-SIDA en jóvenes

Buscando tener una gran mirada de la prevalencia de VIH-SIDA entre el total de la población del país, la gráfica a continuación nos aproxima a un esquema que expone la situación por grupos quinquenales de edad, demostrando que la población de jóvenes (aquellos ubicados entre los 15 y 29 años) alcanza números de alta incidencia. Un ejemplo de ello puede notarse a partir de los 6350 casos reportados que corresponden al subgrupo de 25 a 29 años de edad, y que es a su vez, el número más alto, respecto del que poseen los otros grupos quinquenales; mostrando la vulnerabilidad y el riesgo a los que se ven expuestos. Así también cabe agregar que los grupos quinquenales de 15 a 19 años y de 20 a 24

años de edad, también poseen altas cantidades de casos, con 794 y 3780, respectivamente (ver gráfico 6.21).

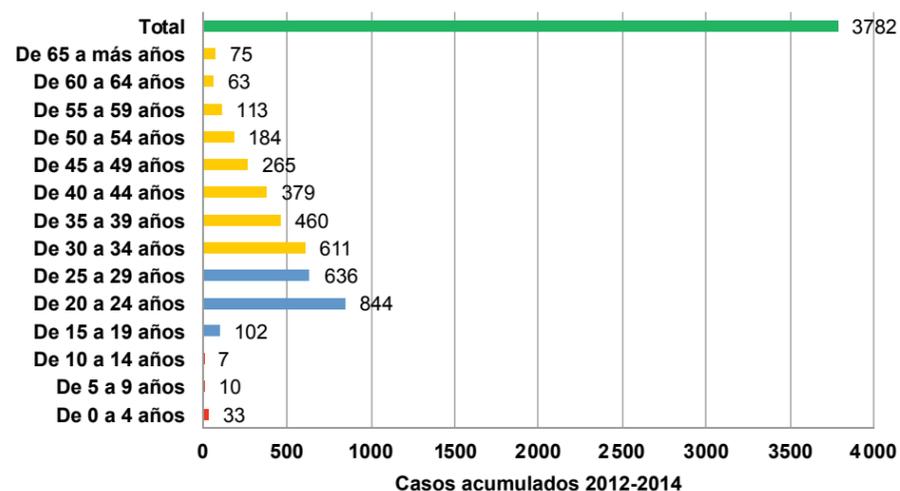
Aunque resulta útil el poder contar con un gráfico que ofrezca una perspectiva acumulada sobre los últimos tres años, cabe señalar que la disponibilidad de la información depende de la construcción de determinados contenidos, los que no llegaron a ser elaborados, razón por la que se mantiene la última imagen de la edición anterior en la que se indica que la epidemia de VIH-SIDA alcanza a poseer un rostro más juvenil, con especial énfasis en aquellos que se encuentran entre los 20 y 24 años de edad, tanto como aquellos que se ubican entre los 25 y 29 años de edad (ver gráfico 6.22).

Gráfico 6.21: Perú: Casos de SIDA reportados según grupos quinquenales de edad, 1983-2007 (Casos acumulados)



Elaborado en base a MINSA: Situación del VIH/SIDA en el Perú. Boletín Epidemiológico Mensual. Lima (Marzo, 2017)
Fuente: MINSA: Red Nacional de Epidemiología (RENACE), DGE.

Gráfico 6.22: Perú: Casos de SIDA reportados, según grupos quinquenales de edad, 2012, 2013, 2014 (casos acumulados)



Elaborado en base a MINSA: Situación del VIH/SIDA en el Perú. Boletín Epidemiológico Mensual. Lima (Marzo, 2017)
Fuente: MINSA: Red Nacional de Epidemiología (RENACE), DGE.

Cuadro 6.2: Perú: Casos de SIDA acumulados, según grupos quinquenales de edad y sexo, 1983-2017 (casos acumulados)

Grupos quinquenales	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
De 0 a 4 años	294	54.1	249	45.9	543	1.7
De 5 a 9 años	75	49.7	76	50.3	151	0.5
De 10 a 14 años	54	46.6	62	53.4	116	0.4
De 15 a 19 años	507	63.9	287	36.1	794	2.5
De 20 a 24 años	2677	70.8	1103	29.2	3780	12.0
De 25 a 29 años	4832	76.1	1518	23.9	6350	20.2
De 30 a 34 años	4662	76.7	1415	23.3	6077	19.4
De 35 a 39 años	3665	76.5	1127	23.5	4792	15.3
De 40 a 44 años	2480	74.4	854	25.6	3334	10.6
De 45 a 49 años	1612	75.6	520	24.4	2132	6.8
De 50 a 54 años	1057	75.1	350	24.9	1407	4.5
De 55 a 59 años	669	76.5	205	23.5	874	2.8
De 60 a 64 años	389	76.3	121	23.7	510	1.6
De 65 a más años	406	79.6	104	20.4	510	1.6
Total	23379	74.5	7991	25.5	31370	100.0

Elaborado en base a MINSA: Situación del VIH/SIDA en el Perú. Boletín Epidemiológico Mensual. Lima (Marzo, 2017) Fuente: MINSA: Red Nacional de Epidemiología (RENACE), DGE.

La tabla anterior que cruza los grupos quinquenales de edad con la variable de sexo al 2017, nos demuestra algunas conclusiones útiles que confirman las tendencias de la edición del año 2015, en el que la población masculina poseía los porcentajes más altos de infección, y que crece en relación directa al aumento de la edad. Caso inverso es el de la población de mujeres que decrece conforme aumenta la edad. (ver cuadro 6.2).

En relación a los niveles de conocimiento que poseen los jóvenes sobre las formas de prevención del VIH, tanto como el rechazo manifiesto a las ideas erróneas de transmisión, los porcentajes muestran una caída importante si se les compara con los porcentaje de la edición anterior. Así, para el año 2016, el total alcanza un 17.4% frente al 18.7% que registran los jóvenes ubicados solo entre los 20 y 29 años de edad, además de aquellos que se encuentran entre los 15 y 19 años, representados con un 15.1% (ver gráfico 6.23).

El Informe Nacional de las Juventudes en el Perú del 2015 llegó a incluir información importante sobre la relación entre la alta prevalencia de VIH SIDA de la población masculina y la concentración

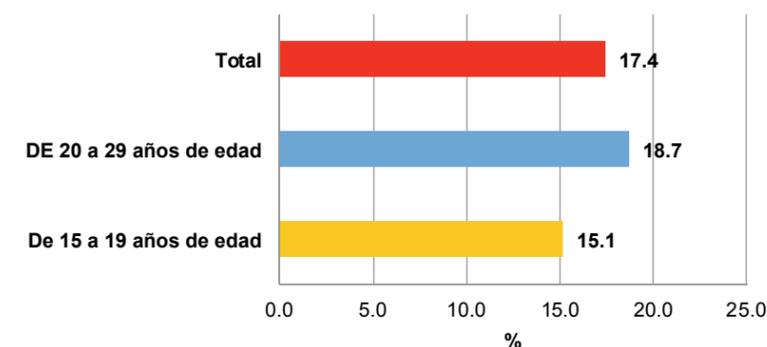
de la infección en grupos vulnerables específicos como el de los hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH). Sin embargo, al no contar con datos actualizados al 2017, con origen en la misma fuente, se mantiene la gráfica de modo tal que se visibilice la necesidad de generar nuevo conocimiento en la materia (ver gráfico 6.24)

Prevalencia de anemia en mujeres jóvenes

A simple vista, enfermedades como la anemia no serían comprendidas en el esquema de problemas relacionados al desarrollo de determinada población, sin embargo, su impacto en el estado de salud necesario para el aprendizaje y la generación de capacidades es fundamental en edades que sientan las bases para una transición adecuada a la vida adulta.

La gráfica 6.25 está dirigida a mostrar el progreso de la prevalencia de la anemia entre las mujeres jóvenes, comparado con el de las mujeres en edad fértil (MEF) de 15 a 29 años de edad, durante los últimos siete años. Así, las primeras pasan de 21.2% a 19.8%, de 2014 a 2016, respectivamente; mientras que las MEF también muestran un descenso ligero de 21.6% en el 2014 al 20.8% en el año 2016 (ver gráfico 6.25).

Gráfico 6.23: Perú: Población de 15 a 29 años de edad que conocen las formas de prevenir y rechazan ideas erróneas de transmisión del VIH, según grupos de edad 2016 (Porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2016

Cruzando la variable de prevalencia de anemia en mujeres jóvenes divididas por subgrupos de edad, se denota un cambio en la tendencia que venía desde el 2009 hasta el 2014. Las mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad con anemia han decrecido de 21.6% a 20.1%, de 2014 a 2016, así como la prevalencia en mujeres de 20 a 24 años también disminuye considerablemente de 21.9% a 19.6% y las que se ubican entre los 25 y 29 años que bajan ligeramente de 20.0% a 19.6% en el mismo lapso de tiempo (ver gráfico 6.26).

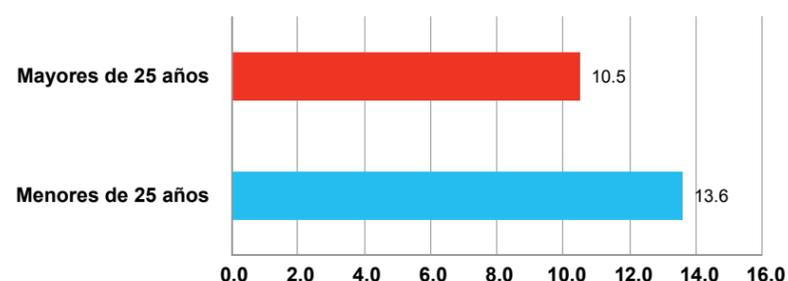
Según quintil de pobreza, la prevalencia de anemia en mujeres jóvenes presenta una evolución variada por cada uno de los segmentos divididos para el análisis. Por ejemplo, el quintil que concentra la mayor pobreza pasa de 24.7% en el 2014 a 22.7% para el 2016. De igual modo, el segundo quintil decrece ligeramente de 22.8% en el 2014 a 22.4% para el último año. Caso distinto presenta la población del quintil intermedio que aumenta levemente su 21.0% del 2014 a 21.9% al 2016, así como el cuarto quintil que crece de 19.0% a 20.4% en los mismos

años. Por último, el quintil superior sigue el mismo derrotero, pasando de 19.1% a 20.6% durante los dos últimos años. Estos resultados hacen un llamado a generar formas de medición que rastreen las causas y orígenes de la anemia más allá de los factores asociados a la escasez de recursos entre la población joven (ver gráfico 6.27).

Loreto, Madre de Dios, Huancavelica, Pasco, Lima y Ucayali con registros que superan los 22 puntos porcentuales. Se podría concluir que la pobreza y/o las condiciones económicas como causas no son suficientes para comprender las posiciones que poseen en la tabla, y que cabe la posibilidad de explorar los factores asociados a las conductas de consumo y nutrición que conducen a poseer rendimiento tan altos que llegan a superar en muchos casos al promedio nacional (ver cuadro 6.3).

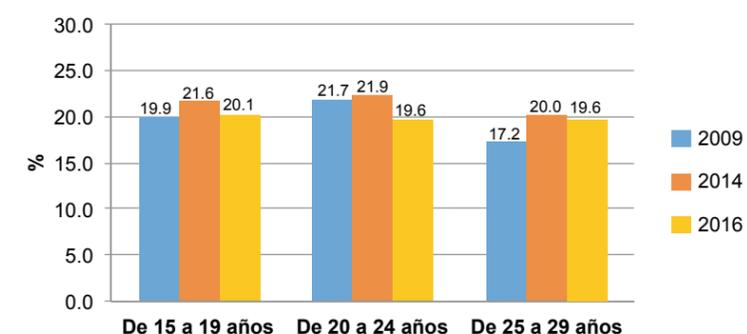
En el rendimiento por regiones, el cuadro 6.3 organiza a las mismas según los porcentajes de prevalencia más altos, reuniendo a Puno,

Gráfico 6.24: Lima Metropolitana y Callao: Prevalencia del VIH-SIDA en HSH abordables, 2016 (en porcentaje)



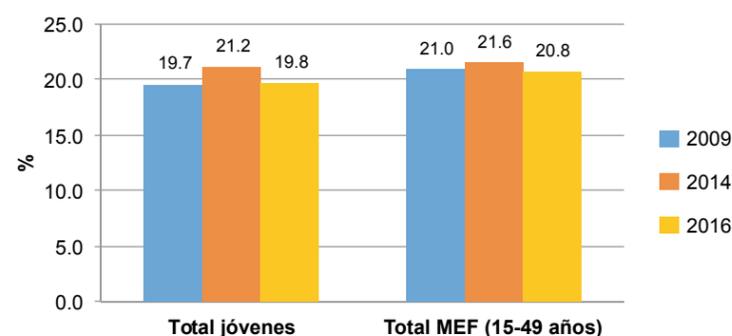
Elaborado en base a MINSA: Situación del VIH/SIDA en el Perú. Boletín Epidemiológico Mensual. Lima (Marzo, 2017) Fuente: MINSA: Red Nacional de Epidemiología (RENACE), DGE.

Gráfico 6.26: Perú: Prevalencia de anemia en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, según grupos de edad, 2009, 2014, 2016 (en porcentaje)



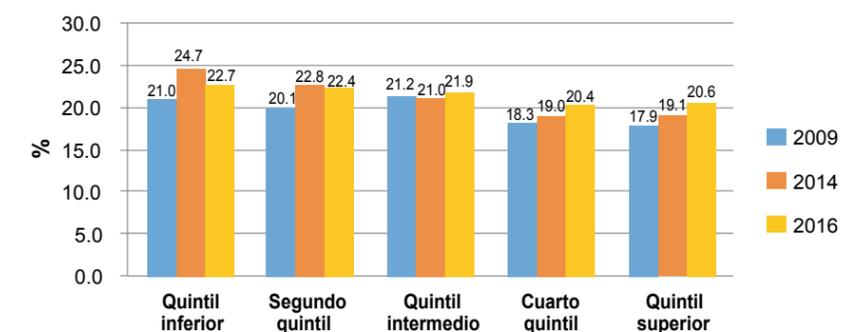
Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2009, 2014 y 2016

Gráfico 6.25: Perú: Prevalencia de anemia en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil de 15 a 49 años de edad, 2009, 2014, 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2009, 2014 y 2016

Gráfico 6.27: Perú: Prevalencia de anemia en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, según quintil de riqueza, 2009, 2014, 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2009, 2014 y 2016

Cuadro 6.3: Prevalencia de anemia en mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad, según departamento, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)

Departamento	2009	2014	2016
Puno	23.9	34.2	32.0
Loreto	15.6	34.9	29.5
Madre de Dios	28.4	30.1	25.2
Huancavelica	20.0	25.3	24.6
Pasco	26.3	29.3	24.2
Lima	20.4	18.9	23.0
Ucayali	21.1	28.7	22.9
Junín	24.7	24.0	22.7
Piura	21.1	26.3	21.9
Tumbes	25.2	30.9	21.6
Ica	17.0	18.2	20.6
Moquegua	18.9	17.6	20.0
San Martín	13.9	24.5	19.9
Cusco	27.6	20.1	19.9
Tacna	15.9	16.2	18.8
Lambayeque	13.1	21.2	17.8
Ayacucho	15.2	19.7	17.8
Arequipa	20.4	19.1	17.3
Apurímac	20.8	17.8	15.9
Amazonas	15.0	27.5	15.8
Huánuco	16.3	17.9	15.1
Ancash	14.8	17.5	14.5
La Libertad	20.7	20.8	14.4
Cajamarca	16.0	12.0	10.5
Total	19.7	21.2	20.8

Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

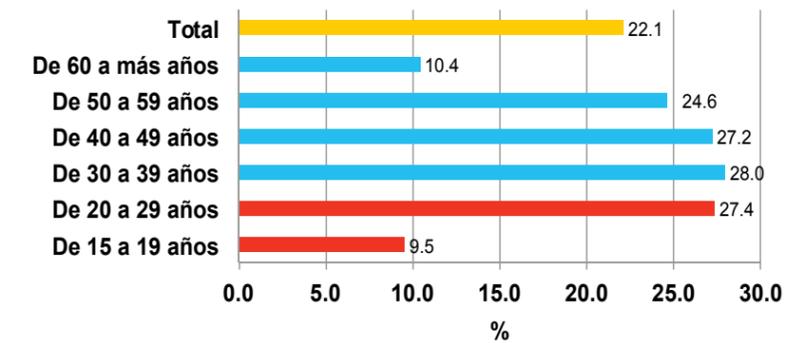
Jóvenes con trastorno por consumo de alcohol

No solo por los efectos que genera en el mediano y largo plazo a la salud, sino por las conductas de riesgo que dispara en el plazo inmediato y que pueden activar fenómenos de violencia, es que el análisis merece incluir indicadores asociados a los estilos de consumo que poseen los jóvenes sobre determinadas drogas lícitas como el alcohol. La siguiente gráfica nos permite acercarnos a la dimensión de la participación de las juventudes en el consumo excesivo de bebidas alcohólicas. Las barras muestran un elevado porcentaje de personas ubicadas entre los 20 y 29 años de edad que tuvieron participación en eventos con consumo excesivo de alcohol durante el último mes, alcanzando el 27,4% durante el 2016; porcentaje que es a su vez, el segundo más alto frente a otros subgrupos de edad. Por su parte, los jóvenes de 15

a 19 años, registran el porcentaje más bajo con 9.5% para el último año (ver gráfico 6.28).

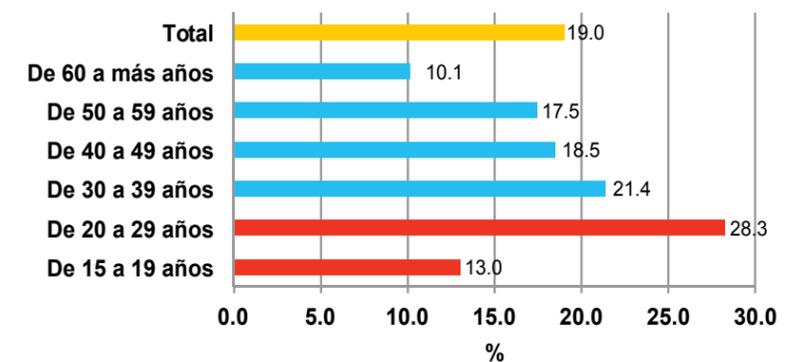
De igual manera, en relación al consumo de cigarrillos que también abre la posibilidad al riesgo del tabaquismo que es fuente de enfermedades respiratorias, renales y de piel; una mirada a la gráfica permite considerar la incidencia que posee el consumo en determinados grupos de edades, y la relación que ello puede guardar con el riesgo de incurrir en males de salud. La gráfica anterior expone a la población de 20 a 29 años de edad como el público de mayor participación en el consumo total de cigarrillos durante los últimos doce meses, con un porcentaje de 28.3%, frente al 1.0% del total nacional. Por su parte, la población joven de 15 a 19 años de edad, alcanza la cifra de 13.0% para el 2016 (ver gráfico 6.29).

Gráfico 6.28: Perú: Personas de 15 a más años de edad que tuvieron eventos de consumo excesivo de alguna bebida alcohólica en los últimos 30 días, 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI - Enfermedades Transmisibles y no Transmisibles, 2016.

Gráfico 6.29: Perú: Personas de 15 a más años de edad que fumaron en los últimos 12 meses, 2016 (en porcentaje)



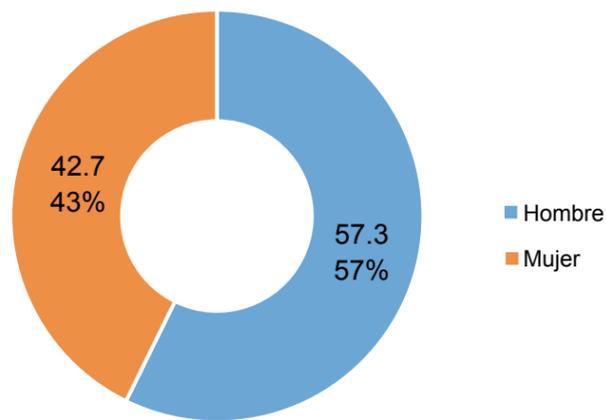
Fuente: INEI - Enfermedades Transmisibles y no Transmisibles, 2016

Población joven y discapacidad

Uno de los grandes retos a asumir por parte de quienes trabajan en la gestión del Estado, es el de generar políticas públicas destinadas a generar oportunidades de inclusión para aquellos sectores de la población que padecieron bajo la constante postergación. En ese ámbito, un importante grupo de personas jóvenes se sitúan en condiciones de desigualdad para acceder a determinados servicios necesarios que les permitan gozar de una vida digna. En nuestro país, las demandas de aquellos jóvenes que poseen alguna discapacidad se dirigen a la búsqueda

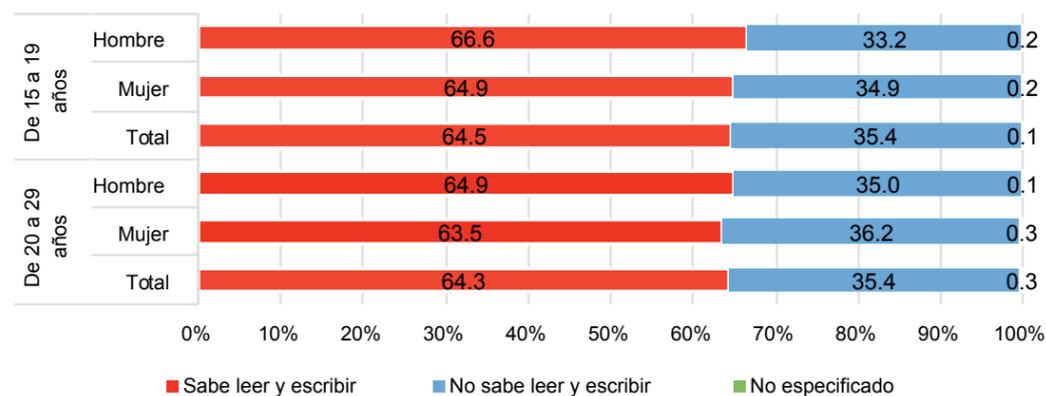
de servicios que les brinden accesibilidad por encima de sus dificultades que ya suponen procesos complejos de transición a la vida adulta, en materia de acceso al empleo decente, acceso a la educación de calidad, además de determinados bienes y servicios de salud, cultura y entretenimiento. De acuerdo a la última Encuesta Nacional Especializada sobre Discapacidad, la misma que se produjo en el año 2012, la población joven de 15 a 29 años de edad con alguna discapacidad, estaba compuesta por un 43% de mujeres y un 57% de hombres (ver gráfico 6.30).

Gráfico 6.30: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad con alguna discapacidad, según sexo, 2012 (porcentaje)



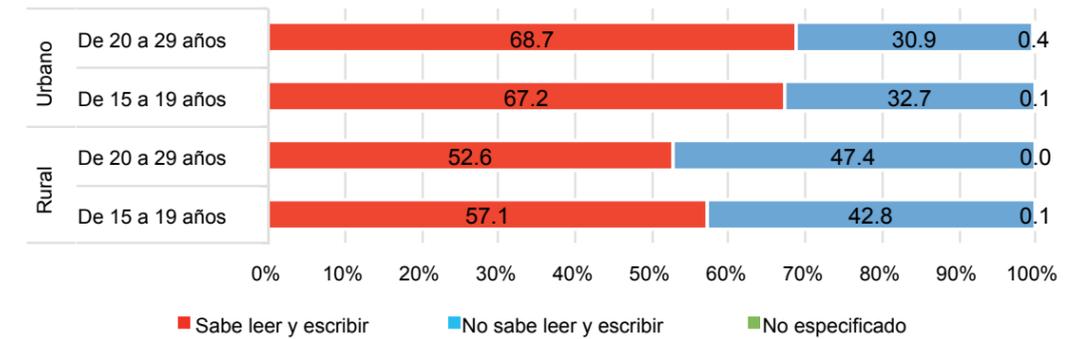
Fuente: INEI - Encuesta Especializada en Discapacidad (2012). Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Op.Cit.

Gráfico 6.31: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad con alguna discapacidad por condición de analfabetismo, según grupo de edad y sexo, 2012 (porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Especializada en Discapacidad (2012). Perú: Estimaciones y proyecciones de Población 1950-2050. Op.Cit.

Gráfico 6.32: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad con alguna discapacidad por condición de analfabetismo, según grupo de edad y área de residencia, 2012 (porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Especializada en Discapacidad (2012). Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Op.Cit.

Por otro lado, según el mismo estudio, se denota en relación al analfabetismo, una evolución de la tasa bastante similar entre hombres y mujeres, con un porcentaje un tanto más alto sobre la población de mujeres que se ubican entre los 15 y 19 años de edad, que junto a la tasa de hombres ubicados entre los 20 y 29 años de edad; se conforman como los subgrupos de edad por sexo que poseen los rendimientos más altos (ver gráfico 6.31).

Desde el área de residencia, la tasa muestra rendimientos preocupantes más allá de la distinción urbano/rural. Mientras

que el área urbana alcanza un 32% para los jóvenes de 15 a 19 años, el entorno rural registra una tasa de 42% en la población del mismo intervalo de edad (ver gráfico 6.32).

Por último, cuestionados por las razones que motivaban la no concurrencia a un centro educativo, las y los jóvenes con algún tipo de discapacidad señalaron diversos motivos, entre los que destacan la propia "limitación" que les impediría asistir, con un 48.7%, frente a la falta de dinero, que se posiciona como la segunda razón con un 16.6% (ver gráfico 6.4).

Cuadro 6.4: Perú: Población joven de 18 a 24 años de edad con algún tipo de discapacidad por razón principal por la que no asiste actualmente a un centro o programa de educación, 2012 (en porcentaje)



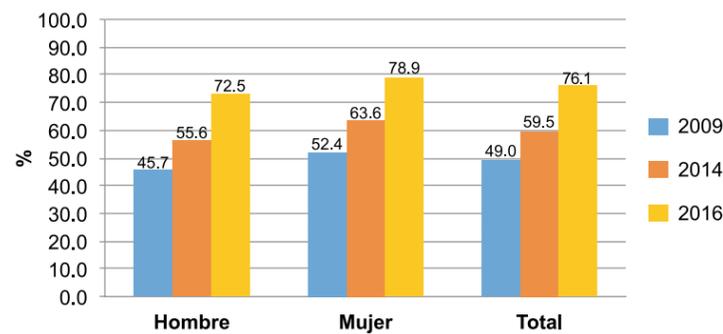
Fuente: INEI - Encuesta Especializada en Discapacidad (2012). Perú: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050. Op.Cit.

Afiliación a un seguro de salud

Además de las preocupaciones por el empleo decente, la previsión social ha ido atada a esta como parte de las discusiones que vienen trazando los Estados en América Latina para aprovechar el bono demográfico y brindar a la población ahora joven, un futuro sostenible de acceso a servicios cuando envejeczan. En ese terreno, no solo por las consecuencias a futuro, sino por las grandes disparidades que genera en el acceso a servicios específicos como el de salud, es que resulta fundamental contar con indicadores que den cuenta de la situación de los jóvenes respecto de la afiliación a un seguro de salud que les permita atenderse.

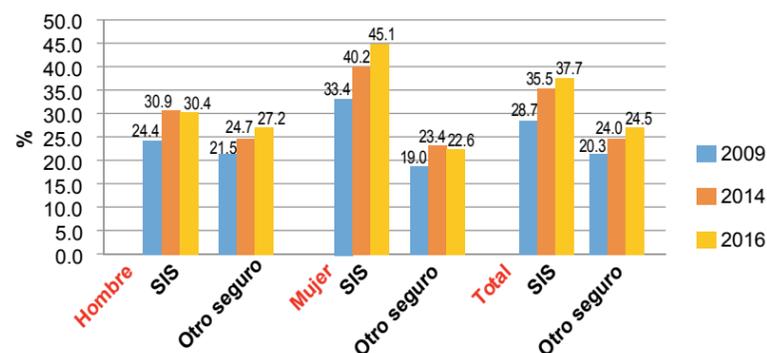
A partir del gráfico se observa un aumento constante en la cifra de jóvenes que se afilian a un seguro de salud, el mismo que se produce sin mayor desigualdad en torno al sexo. De 2014 al 2014, los hombres de 15 a 29 años de edad que se afilian a un seguro de salud han aumentado de 55.6% a 72.5%, mientras que las mujeres –para el mismo intervalo de tiempo, lo han hecho de 63.6% a 78.9%. Aunque los resultados puedan ser positivos, es importante notar la brecha restante de jóvenes que no está formando parte de la población que no se afilia a un seguro de salud a su edad, generando condiciones para la vulnerabilidad en caso padeciera de una enfermedad o experimentase un accidente que lo inhabilite para trabajar (ver gráfico 6.33).

Gráfico 6.33: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada a un seguro de salud, según sexo 2009, 2014 y 2016 (En porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Gráfico 6.34: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada al SIS y otro seguro de salud, según sexo, 2009, 2014 y 2016 (En porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016.

Tal como se refirió en la edición del 2015, el alto incremento en el acceso de la población joven al aseguramiento en salud, se debe al despliegue de los esfuerzos que ha llevado adelante el Ministerio de Salud para hacer efectivo el Seguro Integral de Salud (SIS) que busca brindar cobertura a poblaciones en situación de vulnerabilidad. De acuerdo a la gráfica anterior, se denota un crecimiento en de la afiliación al SIS, a nivel de la totalidad de la población joven, mientras que en el desagregados por sexo, se denota un ligero decrecimiento de la afiliación al SIS en hombres del 2014 al

2016. Las mujeres, no obstante, crecen exponencialmente cuando se trasladan de 40.2% a 45.1% entre el 2014 y el 2016 (ver gráfico 6.34).

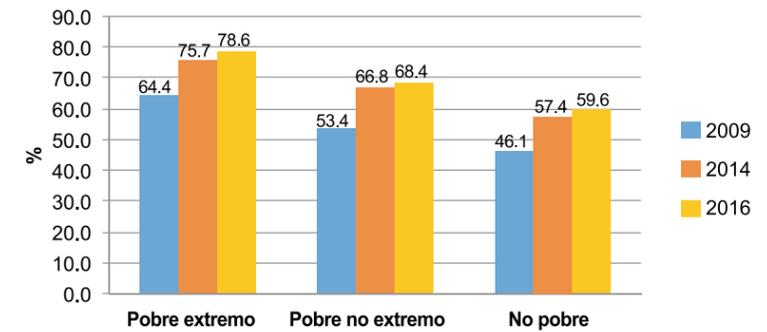
Visto desde el ángulo de los subgrupos de edad, se confirma el dato del mayor aseguramiento entre los jóvenes que poseen de 15 a 19 años de edad, cifra que llega al 74.7%, frente al 69.5% de aquellos que poseen de 20 a 24 años y el 73.9% de aquellos que poseen de 25 a 29 años de edad, todos durante un crecimiento sostenido de 2014 al 2016 (ver cuadro 6.5).

Cuadro 6.5: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada a un seguro de salud, según grupos de edad y sexo, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)

Grupo de edad	Sexo	2009	2014	2016
15-19 años	Hombre	55.1	62.3	71.7
	Mujer	56.7	65.2	77.6
	Total	55.9	63.7	74.7
20-24 años	Hombre	37.0	48.2	58.9
	Mujer	47.4	57.8	78.0
	Total	42.0	52.9	69.5
25-29 años	Hombre	42.3	54.3	65.5
	Mujer	52.4	68.2	81.0
	Total	47.6	61.3	73.9

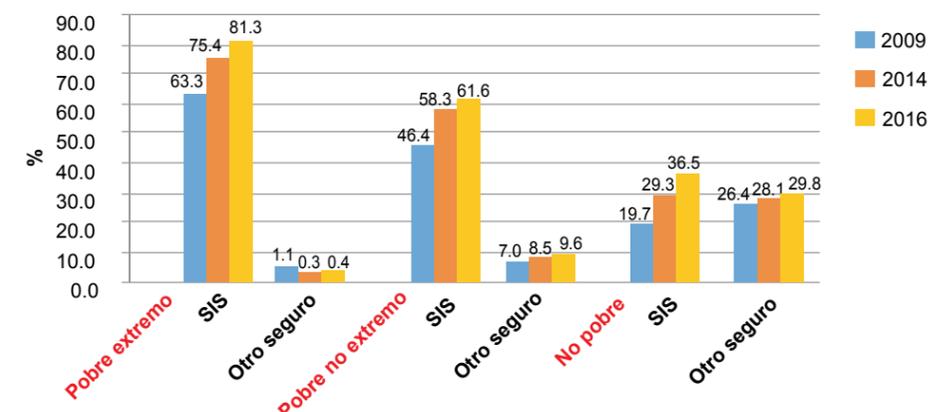
Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

Gráfico 6.35: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada a un seguro de salud, según grupos de edad y sexo, 2009, 2014 y 2016



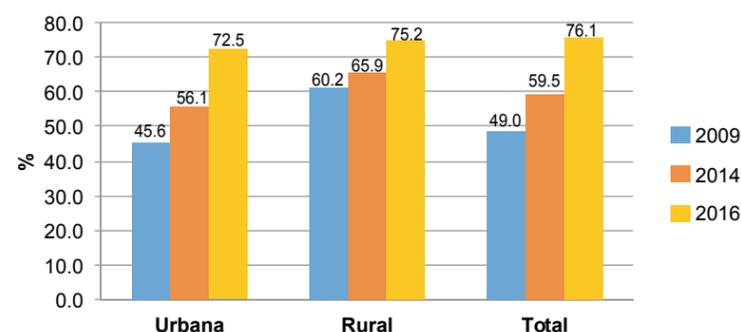
Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

Gráfico 6.36: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada al SIS y otro seguro de salud, según condición de pobreza, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

Gráfico 6.37: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad afiliada a un seguro de salud, según área de residencia, 2009, 2014 y 2016 (en porcentaje)



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016

Del cruce de las variables de población joven afiliada y condición de pobreza, se obtienen algunos datos que resultan relevantes para comprender la forma en la que se han venido produciendo ciertos cambios. La gráfica 6.35 muestra crecimientos importantes interanuales entre los jóvenes pobres, pobres extremos y no pobres y la afiliación a un seguro de salud.

La población joven en situación de pobreza extrema muestra un crecimiento de 64.4% a 75.7% entre 2009 y 2014, para luego alcanzar la cifra de 78.6% en el 2016. De igual manera los jóvenes en situación de pobreza no extrema han experimentado un crecimiento de 53.4% a 66.8%, de 2009 a 2014, hasta llegar a 68.4% en el 2016. Todos los porcentajes muestran rendimientos más positivos que el de la población joven no pobre que pasa de 46.1% a 57.4% entre el 2009 y el 2014, para aproximarse al 59.6% en el año 2016.

De modo aparte, en la comparación sobre la afiliación de la población joven al SIS frente a otros seguros según condición de pobreza, se observa un mayor crecimiento en la afiliación al SIS entre la población de jóvenes en situación de pobreza extrema, que llega hasta la cifra de 81.3% en el año 2016, frente a un 0.4% de aquellos que, en su misma condición de pobreza, se afilian a otros seguros. Por otro lado, la población de jóvenes pobres no extremos, alcanza el 61.6% en el 2016, frente al 9.6% de jóvenes que para el mismo año, se aseguraron a otros seguros de salud. Finalmente, los jóvenes con rendimientos algo menores, experimentan crecimientos aunque menores pero relevantes. De 2014 a 2016, pasan de 29.3% a 36.5% de afiliación al SIS, dejando porcentajes mucho menores para la afiliación a otros seguros de salud.

Por área de residencia la gráfica a continuación revela rendimientos muy similares entre los jóvenes que habitan en las ciudades, tanto como en el campo. Así de 2014 a 2016, el crecimiento de la afiliación de jóvenes urbanos a un seguro de salud, pasa de 56.1% a 72.5% entre el 2014

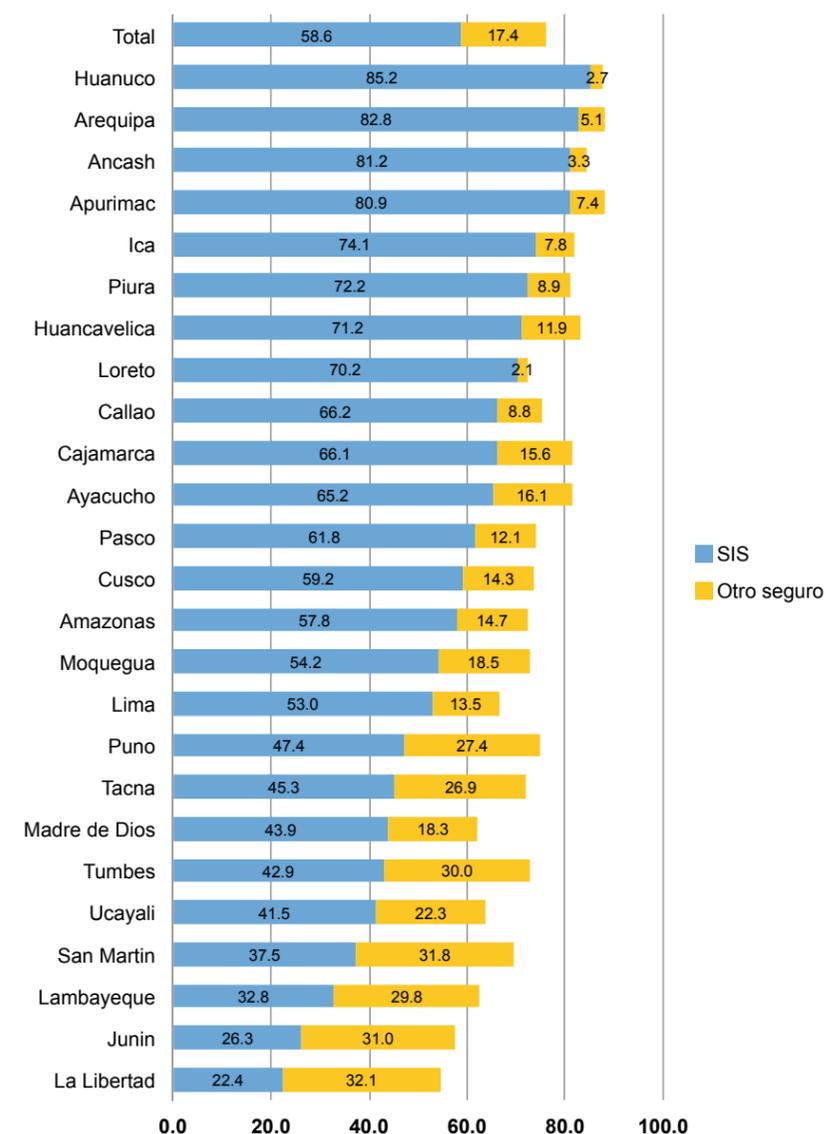
y el 2016. Por otro lado, los jóvenes rurales han aumentado en la afiliación a un seguro de salud de 65.9% a 75.2% entre el 2014 y el 2016 (ver gráfico 6.37).

En la revisión de la situación de la población joven del país respecto de la afiliación a un seguro de salud, visto desde las regiones durante los últimos tres años, destacan algunas cifras que merecen ser mencionadas a continuación. Como se puede observar en el cuadro 6.6, la tendencia compartida entre todas las regiones es la del crecimiento en la afiliación a un seguro de salud con escasas excepciones en las que el porcentaje de afiliación se reduce ligeramente del año 2014 al año 2016. Estos casos corresponden al descenso durante los dos últimos años en las regiones de Loreto, Amazonas, San Martín y La Libertad.

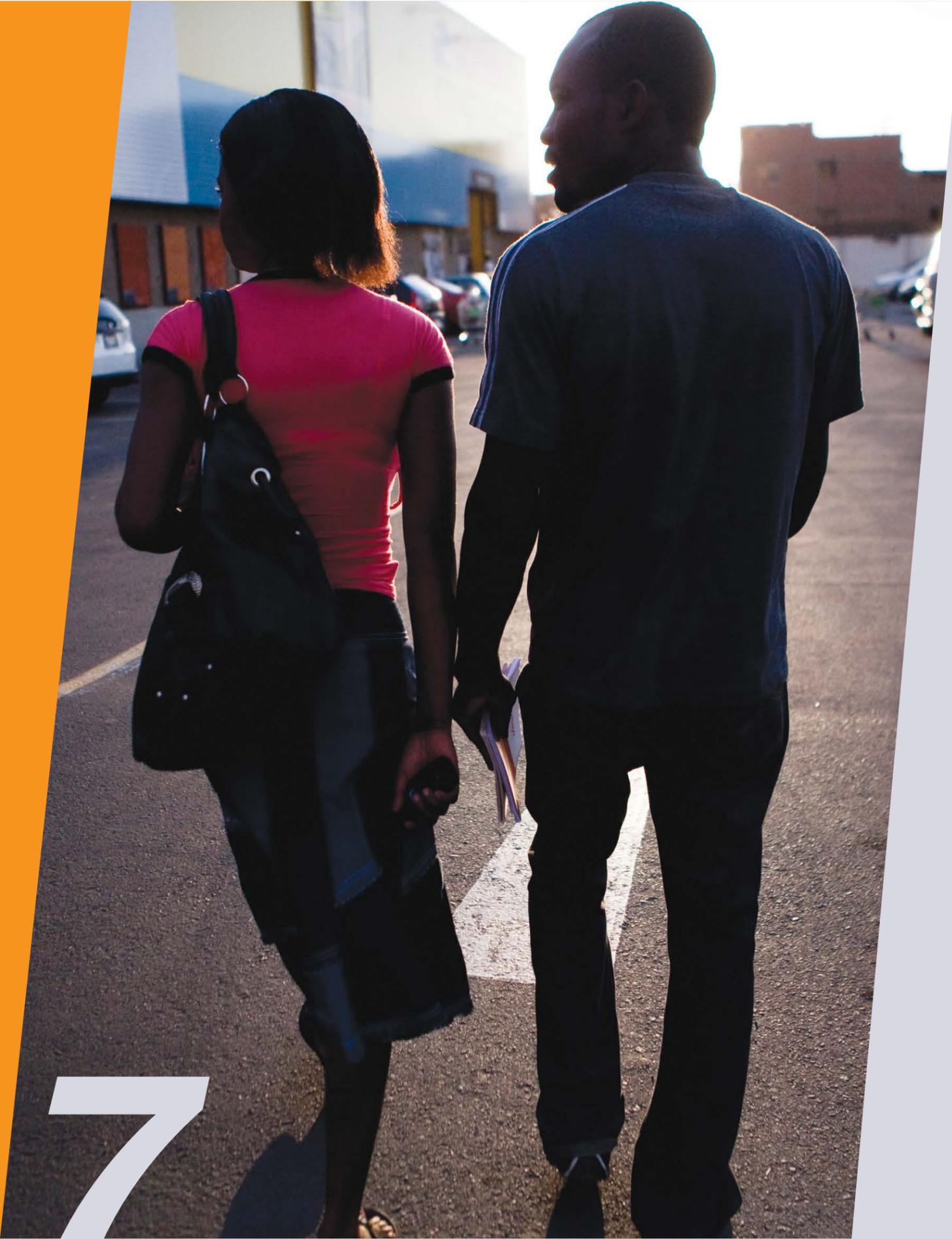
Así también, es de destacar el rendimiento de las regiones del sur andino y de la sierra norte que registran los rendimientos más altos con porcentajes que se acercan al 90% en muchos casos. Aquellas regiones son Apurímac, Arequipa, Huánuco, Ancash, Huancavelica con cifras que superan el 83% de afiliación de jóvenes. Casos contrarios son los de las regiones de la selva central y sur, además de algunas regiones del norte costero que presentan los rendimientos más bajos con porcentajes que demuestran que un gran sector de jóvenes aún queda fuera del acceso a los servicios de atención en salud. Estos casos serían los de Ucayali, Lambayeque, Madre de Dios, Junín y La Libertad (ver cuadro 6.6).

Por último, en la comparación de la afiliación a un tipo específico de seguro entre la población joven desde las regiones, la gráfica muestra un cuadro heterogéneo caracterizado por la predominancia del seguro integral de salud (SIS) en aquellas regiones que registran niveles de mayores pobreza, convirtiéndose aquella opción en la mejor alternativa para contar con el servicio de atención. Por otro lado, en aquellas regiones en las que existe una mayor presencia de alternativas al SIS, puede deberse al crecimiento del empleo formal que ofrece afiliación automática a alternativas como el seguro de Essalud (ver gráfico 6.38).

Gráfico 6.38: Perú: Población joven de 15 a 29 años de edad, afiliada al SIS y a otro seguro de salud, según región, 2016



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2014 y 2016



7

Cap
7

POBLACIÓN JOVEN y Violencia

Durante los últimos años, la exposición mediática de la criminalidad (en las ciudades, principalmente) ha generado un sinnúmero de efectos que han reanimado los temores frente a antiguos y nuevos actores sociales. Del pandillaje de los años noventa, la dinámica del crimen asociado al narcotráfico ha traído a la actualidad nuevos etiquetados que configuran estigmas que se ciernen sobre jóvenes, elevando su condición de vulnerabilidad. Ello, agregado a la práctica de la violencia de género que se traduce en distintas formas: psicológicas, verbales y físicas, ha trastocado la forma en la que las poblaciones de jóvenes de nuestro país emprenden proyectos de vida y desarrollo. Este capítulo, busca ofrecer un conjunto de indicadores que nos acercan a la comprensión de la realidad en la que se desenvuelven millones de jóvenes afectados por los fenómenos de la violencia.

Muertes de jóvenes por homicidio

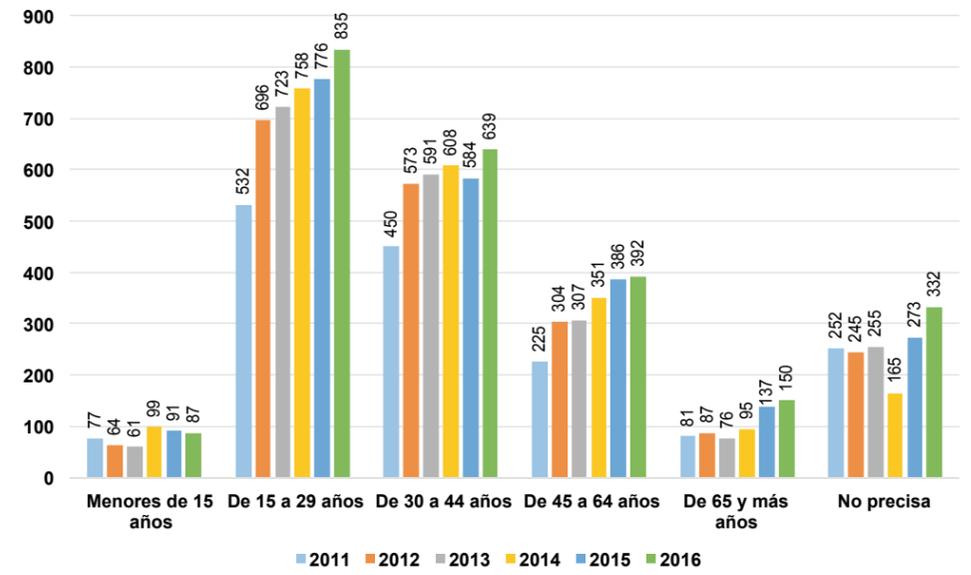
A contracorriente de la tendencia de los contenidos masivos de medios de comunicación que asocian la conducta delictiva con condiciones inherentes propias

de la población joven, resulta de suma utilidad el contar con información que exponga el panorama desde la victimización que reúne cifras alarmantes sobre la población joven. Actualizando la cifra al 2016 según grupos de edad, el cuadro demuestra un incremento sostenido en las muertes violentas con jóvenes como principales afectados, siendo el grupo de edad que posee las cifras más alarmantes. Durante los últimos años tres años, 2014, 2015 y 2016, las muertes han pasado de 758, 776 y 835, respectivamente.

Población penal por grupos de edad y sexo

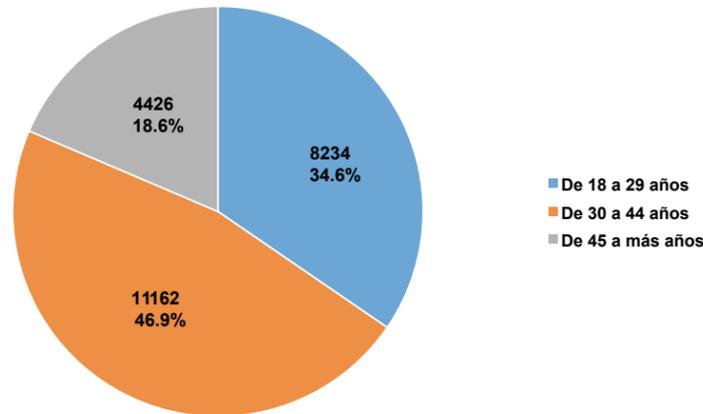
Voltear la mirada hacia la población penal por grupos de edad también aporta a comprender la situación de vulnerabilidad y riesgo de la población joven y de la relación que guarda el fenómeno delictivo con la falta de acceso a oportunidades de empleo y educación. Así, según el siguiente cuadro, se percibe una participación importante de la población de jóvenes ubicados entre los 18 y 29 años de edad, que pasa de 33.6% en el 2015 a 31.2% en el 2016. Dicho porcentaje demostraría que casi

Perú: Muertes violentas asociadas a hechos delictivos dolosos, según grupos de edad 2011-2016



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Policía Nacional del Perú

Perú: Población penal por homicidio según grandes grupos de edad, acumulado al 2012-2016 (En porcentaje)



*Casos registrados de enero a setiembre de 2017. Fuente: Registro de Víctimas de Femicidio – PNCVFS MIMP – Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento

un tercio de la población penitenciaria del país, reclusa por homicidio, está compuesta por jóvenes; lo que demanda retos importantes para la resocialización y el reingreso a las dinámicas de empleo y educación (ver gráfico 7.2).

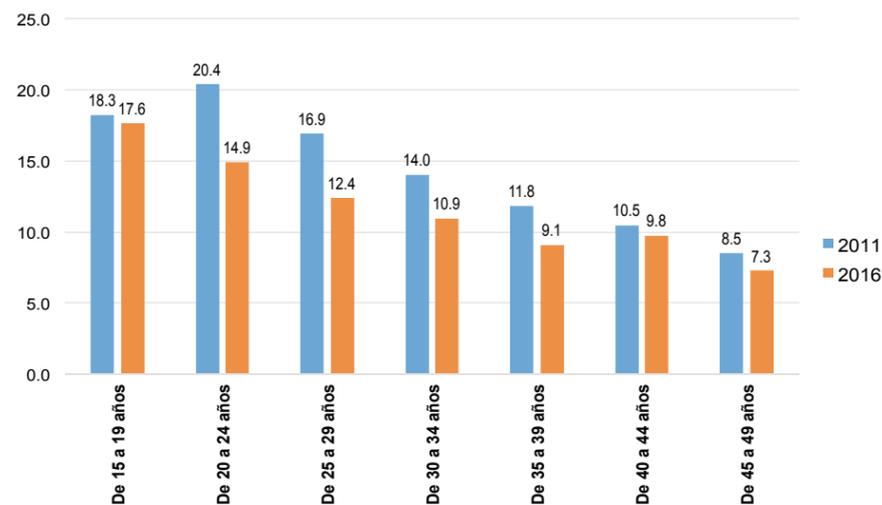
Violencia de la pareja a mujeres jóvenes alguna vez unidas

El país ha experimentado un agitado escenario durante los últimos meses, impulsado por la organización y la respuesta que han construido miles de mujeres organizadas y no organizadas que han salido a las calles

para defender sus derechos. En ese gran colectivo de movilización física pero también virtual, el protagonismo de las mujeres jóvenes ha sido fundamental, las que a su vez reclaman mejores políticas de Estado que les aseguren condiciones de vida digna y trato igualitario ante la ley frente a casos de violencia.

El siguiente cuadro expone el decrecimiento de los porcentajes sobre las mujeres que han sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas durante el último año. Así, se observa una caída de 18.3% en el 2011 a 17.6% en el 2016 en el grupo de mujeres de 15 a 19 años que han experimentado violencia. Por otro

Perú: Mujeres que han sufrido violencia física y/o sexual ejercida por sus parejas en los últimos 12 meses según grupos de edad, 2011 y 2016



Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2011 y 2016.



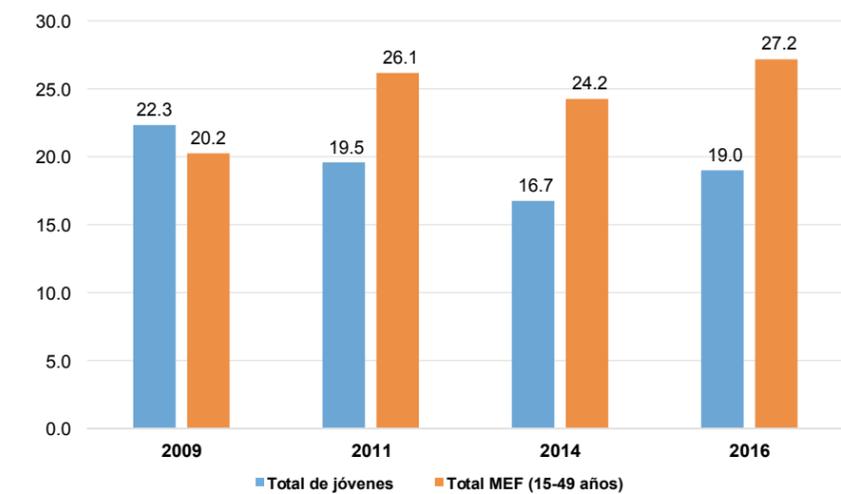
lado, aquellas que se ubican entre los 20 y 24 años de edad, pasaron de 20.4% en el 2011 a 14.9% en el año 2016, mientras que las mujeres de 15 a 29 años de edad registran una reducción de 16.9% en el 2011 a 12.4% en el año 2016. Las cifras son contundentes cuando indican que la violencia se concentra con mayor presencia en torno a las mujeres más jóvenes, elevando su condición de vulnerabilidad por las dificultades que supone el ejercicio de la denuncia en menores de edad (ver gráfico 7.3).

Si bien existe un sesgo considerable al tomar en cuenta las cifras oficiales que reportan la violencia de la que fueron víctimas las mujeres a cargo de sus parejas, ya

que deja de lado un número importante de casos que quedan ocultos o que no se denuncian; es importante no perder de vista el relacionamiento que se teje luego de la agresión, desde las instituciones públicas. De este modo, el siguiente gráfico se orienta a tratar de medir el progreso que ha logrado la búsqueda de ayuda profesional para aquellas mujeres jóvenes que fueron agredidas, comparándolas además con el total de las Mujeres en Edad Fértil (MEF).

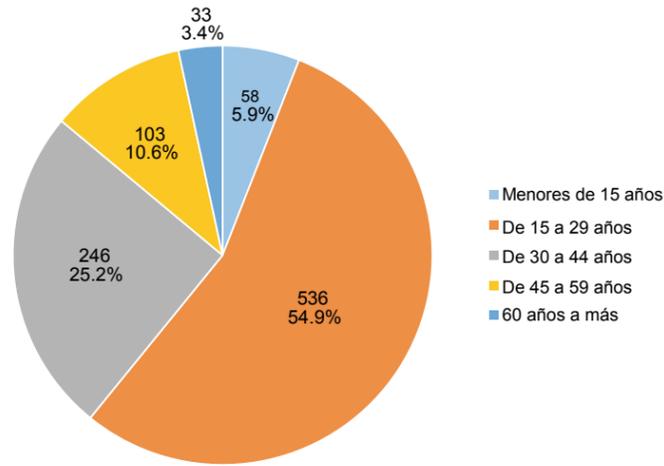
Cabe mencionar la tendencia de caída ligera que han experimentado las mujeres jóvenes en relación a la búsqueda de ayuda institucional luego de un episodio

Perú: Mujeres jóvenes de 15 a 29 años de edad y mujeres en edad fértil de 15 a 49 años de edad que sufrieron maltrato físico y buscaron ayuda institucional 2009, 2011, 2014, 2016



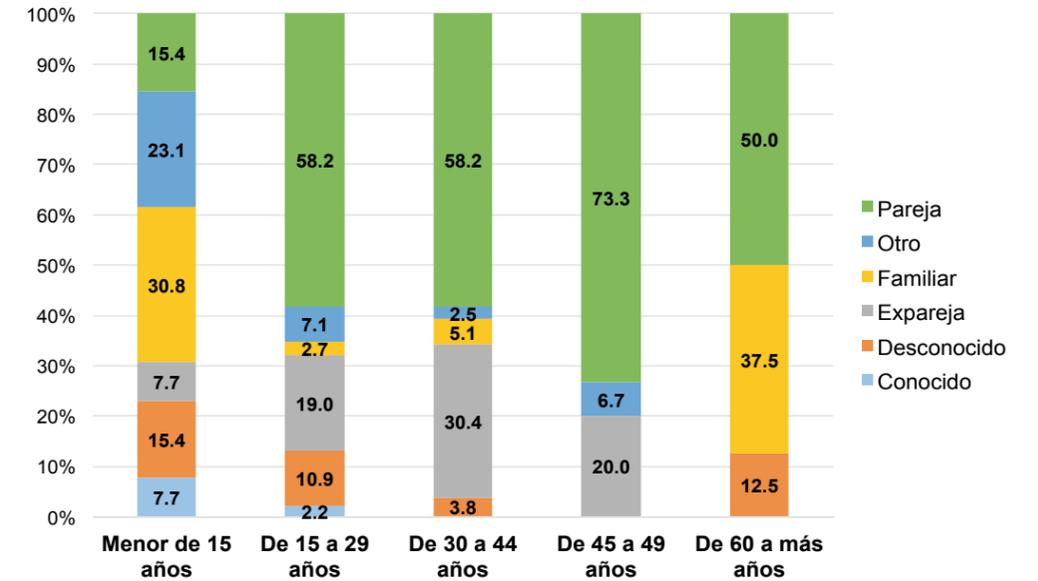
Fuente: INEI - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2009, 2011, 2014 y 2016.

Perú: Población penal por homicidio según grandes grupos de edad, acumulado al 2012-2016 (En porcentaje)



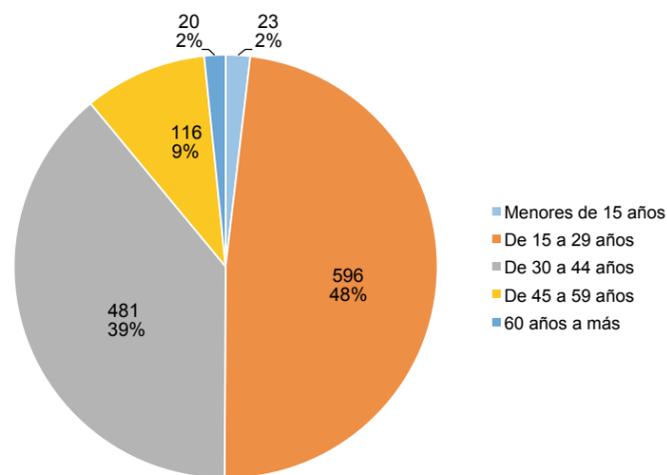
*Casos registrados de enero a setiembre de 2017. Fuente: Registro de Víctimas de Femicidio – PNCVFS. MIMP – Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento

Perú: Víctimas de feminicidio, según vínculo relacional con el presunto agresor y grupo de edad de la víctima registrados por los Centros de Emergencia Mujer (CEM), según grupos de edad, 2009-2017* (casos acumulados)



*Casos registrados de enero a setiembre de 2017. Fuente: Registro de Víctimas de Femicidio – PNCVFS. MIMP – Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento

Perú: Casos de tentativa de feminicidio registrados por los CEM, según grupos de edad 2009-2017* (Casos acumulados)



*Casos registrados de enero a setiembre de 2017. Fuente: Registro de Víctimas de Femicidio – PNCVFS. MIMP – Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento

de violencia. A pesar de ello, se percibe un crecimiento mínimo que pasa de 16.7% a 19.0% durante los dos últimos años. Por otro lado, las MEF muestran un aumento de su involucramiento con las instituciones, luego de un episodio de maltrato, el mismo que va de 24.2% en el 2014 a 27.2% en el 2016 (ver gráfico 7.4).

Femicidios

A pesar de que se han expuesto un conjunto de oposiciones y opiniones en contra de la promulgación de leyes que tipifican y castigan con penas específicas a quienes perpetran homicidios contra mujeres por su sola condición, lo cierto es que las cifras que rodean al fenómeno que afecta a millones de personas en nuestro país, también presenta impactos a nivel de la población de jóvenes.

El siguiente gráfico muestra una cifra más que preocupante, pues señala en el acumulado de casos producidos entre los años 2009 y 2017, un porcentaje

bastante alto de víctimas jóvenes. Así, las mujeres de 15 a 29 años de edad víctimas de feminicidio en nuestro país, alcanzan el 54.9%, siendo el grupo de edad más afectado con más de la mitad de los casos (ver gráfico 7.5).

En la misma línea, las tentativas de feminicidio también demuestran cifras alarmantes desde los casos acumulados entre los años 2009 y 2017. Según la gráfica, se han registrado un 48% de casos de tentativa de feminicidio con mujeres de 15 a 29 años como víctimas, siendo de igual modo al gráfico anterior, el grupo de edad más vulnerable si es que se compara con mujeres de otros grupos de edad que poseen porcentajes acumulados mucho menores (ver gráfico 7.6).

La gráfica de barras anterior trata de hacer un balance sobre el vínculo relacional que llegaron a poseer las víctimas de feminicidio con sus presuntos agresores, siguiendo el corte por subgrupos de edad en casos

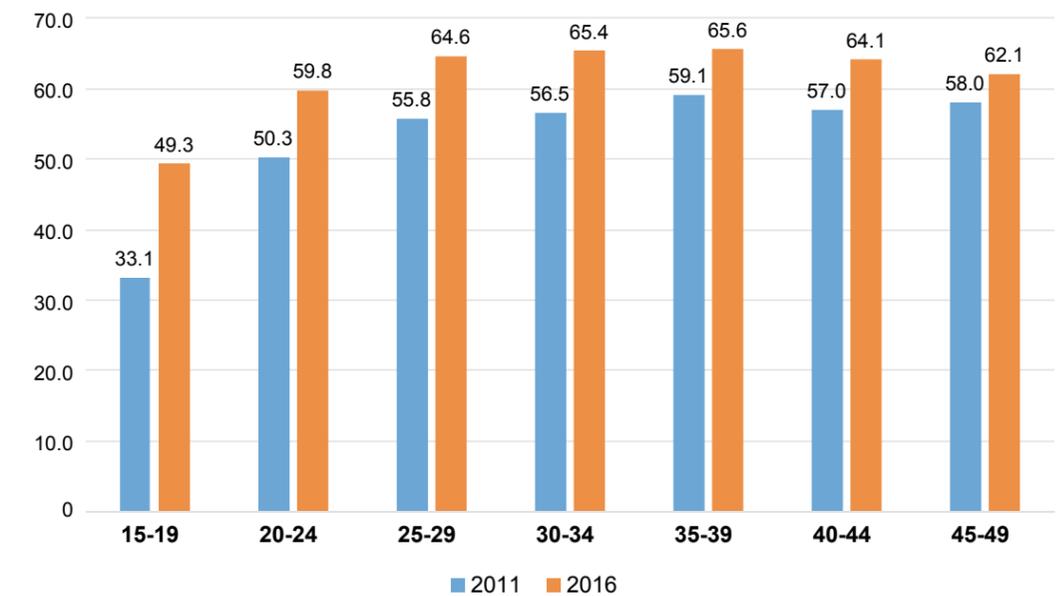


Autonomía de las mujeres

En el marco de los últimos cambios que vienen experimentando las sociedades de América Latina, abriendo el camino al ejercicio de los derechos para millones de mujeres, una forma de medir el progreso de las políticas que fomentan la equidad en el desarrollo y la participación de las mujeres en distintos espacios; radica en la capacidad que tienen para definir aspectos de la administración del hogar.

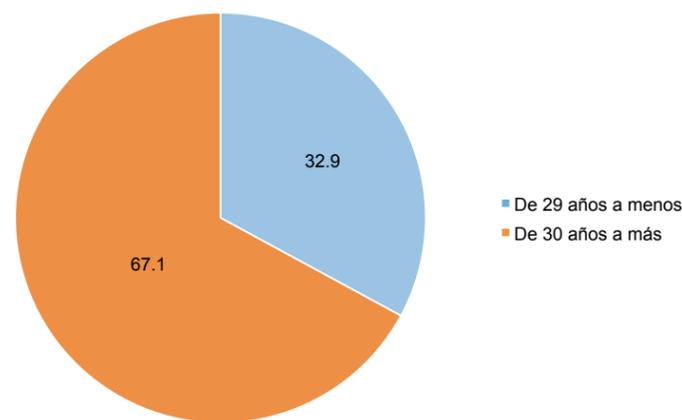
De acuerdo al gráfico, se percibe un aumento en la participación de las mujeres sobre las decisiones finales en el hogar, la misma que ha pasado de 33.1% en el 2011 a 49.3% en el 2016 para las mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad. Por su cuenta, las mujeres de 20 a 24 años de edad, pasan de 50.3% en el 2011 a 59.8% en el 2016, mientras que las de 25 a 29 transcurren por el mismo crecimiento, de 55.8% en el 2011 a 64.6% en el 2016 (ver gráfico 7.9).

Perú: Víctimas de feminicidio, según vínculo relacional con el presunto agresor y grupo de edad de la víctima registrados por los Centros de Emergencia Mujer (CEM), según grupos de edad, 2009-2017* (casos acumulados)



*Casos registrados de enero a setiembre de 2017. Fuente: Registro de Víctimas de Feminicidio – PNCVFS. MIMP – Unidad de Generación de Información y Gestión del Conocimiento

Perú: Población penitenciaria por feminicidio, según grupos de edad (Casos acumulados) 2012-2016



Fuente: Instituto Nacional Penitenciario / Unidad de Estadística – Unidad de Registro

acumulados desde el año 2009 al 2017. Se observa que para las mujeres jóvenes víctimas de feminicidio de 15 a 29 años de edad, en la mayoría de los casos (58.2%) el agresor habría sido una pareja sentimental, seguido de una expareaja (19.0%). Los porcentajes restantes se atribuirían a desconocidos (10.9%), otros (7.1%), familiares (2.7%) y algún conocido (2.2%). Queda claro que para las mujeres jóvenes víctimas de feminicidio, los riesgos habrían de depositarse en la construcción de relaciones afectivas poco saludables que derivaron en desenlaces trágicos (ver gráfico 7.7).

Visto desde la población perpetradora de feminicidio, la gráfica anterior nos facilita determinadas conclusiones. Desde los casos acumulados entre el año 2012 y 2016, se denota una alta participación de la población joven en feminicidios, con un porcentaje que alcanza el 32.9% de los casos contabilizados, que aunque se mantiene lejos del 67.1% de aquellos que poseen de 30 años a más; no deja de representar un grupo importante que merece atención especial de las políticas públicas de salud mental, tanto como de aquellas de reinserción social (ver gráfico 7.8).



Cap 8

JUVENTUD Y LA PROBLEMÁTICA por Grupos Etarios

La elaboración de cada uno de los capítulos que componen el Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2016-2017, se ha trazado sobre la idea de ofrecer una aproximación general y de amplitud a la situación de las y los jóvenes en nuestro país, basándonos en las fuentes estadísticas oficiales y en las principales investigaciones o estudios especializados que se han formulado durante los últimos años. La selección de indicadores, su actualización, análisis y redacción se han producido desde la necesidad de pasar por encima de las suposiciones desactualizadas, de los prejuicios construidos, de los estereotipos imprecisos y de los estigmas que muchas veces no sólo sitúan a la juventud en posiciones subalternas, sino que coadyuvan a construir políticas públicas erradas.

Sin embargo, en el ejercicio del análisis y escritura que describe y profundiza – en alguna medida – cada una de las gráficas y cuadros, se pierde la importancia de poner en perspectiva las particularidades que caracterizan a los subgrupos etarios que forman parte de la población joven. Es cierto que aquella división responde a cortes arbitrarios sobre los que se podría debatir o incluso diferir, no obstante, encuentra sentido bajo diversas razones que le brindan soporte y que se harán visibles a continuación.

Cuando se piensa o problematiza sobre la juventud, más allá de los importantes debates sobre su construcción teórica, nos quedamos con la categoría

que la define, básicamente, como el sector de la población ubicado entre los 15 y 29 años de edad. A pesar de ello, aquella segmentación no alcanza a representar al total de las diversidades inmersas en aquel intervalo de edades, ni a las complejidades que son propias de un joven que posee 15 años de edad, y que lo diferencian de aquel que bordea los 24 o 25 años, o de quienes se ubican en la frontera de los 29 años, con cargas de responsabilidad, generalmente muy distintas.

Atendiendo a esa diferenciación que resulta necesaria, no solo por la importancia de visibilizar la heterogeneidad, sino por brindar mejores luces a quienes diseñan políticas públicas, programas y proyectos; el presente capítulo persigue el objetivo de describir algunas de las problemáticas específicas de cada uno de los tres subgrupos de edad que integran el total de la población de jóvenes en nuestro país.

Juventudes de 15 a 19 años

Embarazo precoz o adolescente

Una de las últimas grandes discusiones que se han generado al interior de las esferas en las que se toman decisiones de política pública, ha estado relacionada a la problemática del embarazo adolescente o embarazo temprano, que afecta a miles de adolescentes y jóvenes de nuestro país.

Innumerables informes diagnósticos y estudios específicos, elaborados por el Estado como por agencias internacionales u ONGs, han concluido en apuntar a la escasa oferta de servicios en materia de salud sexual y reproductiva, que se constituye como una de las razones que sustenta la poca variación en la tasa de embarazo en mujeres adolescentes y jóvenes; quienes al no acceder a oportunidades de desarrollo en materia de educación inclusiva y empleo decente –principalmente– terminan por replegarse al cuidado del hogar y de los hijos. Esta situación eleva y precariza la condición de muchas familias, conduciéndolas hacia la pobreza y/o pobreza extrema, en la mayoría de casos.

Tal como se indicó en la edición anterior del Informe Nacional de las Juventudes, al cabo de los últimos años se ha denotado un aumento –a nivel general– en el uso de métodos anticonceptivos entre la población nacional; no obstante, todavía se requiere afinar esfuerzos articulados entre los sectores para llevar la política pública de salud preventiva y salud sexual, hacia los adolescentes y jóvenes que requieren orientación sobre el uso de estos métodos. Ello, sumado a algunas complicaciones definidas por la cultura (como los mitos y las creencias populares), terminan por cerrar o reducir el camino en el que se distribuyen las acciones estatales para dar a conocer y difundir estos métodos, tal como lo señalan estudios específicos sobre la materia.¹

Por otro lado, llama la atención que sigan siendo las mujeres jóvenes las que menos satisfacción muestren en relación a la necesidad de planificación familiar; más aún si se tiene en cuenta el contraste frente a la población de mujeres en edad fértil. Este aspecto resulta de potente utilidad para definir el perfil de las acciones que requiere emprender el Estado, en su conjunto, para asegurar el adecuado ejercicio de los derechos reproductivos de las y los jóvenes.

En esa línea, un sinnúmero de especialistas y profesionales de diversos organismos que trabajan sobre la problemática, ha señalado la relevancia de generar medidas de política pública que intervengan por encima de la cifra, que aunque se mantiene casi estática en los últimos años, oculta importantes asimetrías y desigualdades. Así, por ejemplo, destaca el hecho de que en los estratos de mayor riqueza, el embarazo adolescente no represente más de la décima parte de lo que se observa en las franjas de mayor pobreza de nuestro país.² Esa

gran diferencia muestra parte del abismo que distingue a un sector de la población de mujeres, de otro que no posee las mismas posibilidades de experimentar una transición plena hacia la vida adulta.

Por último, es indispensable que toda política pública que se pueda dirigir a tratar de reducir la incidencia del embarazo adolescente, se teja sobre la articulación de los distintos sectores involucrados (Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, además del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social) en estrecha coordinación con los gobiernos subnacionales: regionales y provinciales, que son quienes terminan de ensamblar la intervención. En ese plano, es fundamental asegurar una cadena de valor de servicios con un enfoque generacional de juventud, que haga especial énfasis en educación básica, currículo con educación sexual integral, espacios y actividades para el adecuado uso del tiempo libre, atención integral en salud sexual y salud reproductiva, además de incidir para mejorar la participación femenina en la dinámica política local, y el acceso al empleo decente en condiciones que promuevan su desarrollo.

Pobreza

Cuando los estudios demográficos concentran su mirada sobre el desarrollo de determinados segmentos de la población, suele ser recurrente la preocupación en torno a los efectos de la pobreza que circulan alrededor de alguno de estos. Para el caso de la población joven en nuestro país, la lectura del capítulo tercero dedicado a la problemática de la pobreza, facilita la conjugación de determinadas conclusiones.

La revisión de la incidencia de la pobreza por grupos de edad, otorga cifras a cada uno de los cortes, que reflejan parte de la condición de vulnerabilidad que alcanzan a poseer las y los jóvenes ubicados entre los 15 y 19 años de edad. Así, este segmento de jóvenes alcanza un porcentaje de incidencia de la pobreza que llega a 22.4% en el último año, frente al 15.4% que registran aquellos que se ubican entre los 20 a 24 años, y el 16.1% de los que poseen entre 25 a 29 años de edad. Estas diferencias marcadas de los subgrupos superiores frente al subgrupo de jóvenes menores (o jóvenes adolescentes), define determinadas condiciones que pueden afectar su desarrollo a pesar de los importantes descensos en la incidencia de la

pobreza y pobreza extrema que se han presentado durante los últimos seis años, como consecuencia del crecimiento económico y del aumento de los puestos de trabajo.

La disposición de las cifras, a pesar de lo indicado, resalta una relación directa entre la condición de pobreza y el área de residencia, dejando ver el sitio de riesgo que deja en la exclusión a las juventudes de 15 a 19 años de edad que viven en el campo y que desarrollan actividades agrícolas. Adicionalmente, desde la mirada desagregada por sexos, queda expuesta la situación de postergación que se concentra, de manera muy particular, en un segmento de mujeres de 15 a 19 años, quienes terminan siendo las más afectadas por la incidencia de la pobreza, tanto como en pobreza extrema.

Señalar estas particularidades es fundamental para resaltar la conexión entre la situación de pobreza y el acceso a bienes y servicios necesarios que hacen posible alcanzar mejores niveles de vida. En el caso de las poblaciones de jóvenes que integran el primer subgrupo, la escasez de recursos alentada por la pobreza y la pobreza extrema, genera el ambiente que le abre la puerta a la deserción escolar, la ausencia de un proyecto de desarrollo personal, el abandono de emprendimientos y ante la falta de políticas de inclusión, puede conducir a la participación en dinámicas de violencia y delito.

También cabe resaltar el rostro de la pobreza en la población joven de 15 a 19 años, desagregada según la población por sexo. Las gráficas y tablas expuestas en el capítulo de pobreza, demuestran la desigualdad no solo entre hombres y mujeres, sino las enormes disparidades al interior de las segundas, dejando de lado a aquellas que habitan en los espacios rurales, y que tienden a conformar familias jóvenes con mayor antelación que la de sus pares urbanas. En estos entornos, las mujeres jóvenes se distinguen por recibir la carga de las labores del cuidado del hogar y del cuidado de los hijos, siendo estos aspectos que interrumpen o dificultan el desarrollo de habilidades para el trabajo o la continuación de estudios superiores. Por esta razón, son de suma relevancia aquellas iniciativas de gobiernos que persiguen la inclusión social educativa para poblaciones vulnerables específicas, como en el caso de las mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad.

Finalmente, también cabe señalar la relación que guarda la pobreza respecto de la salud en las y los jóvenes de 15 a 19 años; siendo un aspecto que

puede agravar la vulnerabilidad de aquellos, si es que desempeñan funciones económicas familiares y que podrían verse afectadas en caso de que algunos de éstos padezca de alguna enfermedad o experimente algún accidente que ponga en riesgo su salud.

Juventudes de 20 a 24 años

Acceso a educación superior

En materia de juventud, la preocupación por el acceso a la educación superior siempre ha concitado gran número de discusiones y ha impulsado diversas investigaciones que buscan ahondar en los efectos que posee con relación al desarrollo de los países, así como de los efectos que genera en los proyectos de vida de las y los jóvenes.

En un estudio realizado por la Universidad Autónoma de México (UNAM) para Latinoamérica, se concluyó que entre el 30% y 50% de los jóvenes que logran concluir sus estudios de nivel medio, acceden a nivel superior, mientras se constata un mayor equilibrio entre hombres y mujeres, respecto del acceso a la educación superior. Sin embargo, por debajo de las cifras existen algunos aspectos que merecen ser considerados para lograr avances significativos.³

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha señalado que en el Perú son necesarios 12 años de estudio, como mínimo, para que la población pueda acceder a bienes y servicios que les permitan salir de la pobreza y pobreza extrema. El desempeño de los últimos años posibilita ver un avance en el trabajo de cierre de brechas de género, en la tasa de matrícula y asistencia, no obstante, dependiendo de la mirada hacia otras variables, tales como el lugar de residencia, el subgrupo etario, el nivel socioeconómico, entre otros; todavía se hacen visibles otras asimetrías sobre las que urge intervenir. Por tal razón, resulta fundamental realizar esfuerzos que aseguren el acceso y la calidad de la educación básica, que son los soportes para el posterior ingreso a la educación superior, técnica o universitaria; con atención especial a las juventudes rurales.

Las cifras mostradas en el capítulo dedicado a analizar las cifras de la educación en relación con la población joven, nos permiten tejer una relación problemática entre la desigualdad social

¹ Ver: Zegarra, Tula (2011). Mitos y métodos anticonceptivos. Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos PROMSEX.

² Ver: Mendoza, W, Subiria, G. El embarazo adolescente en el Perú: situación actual e implicancias para las políticas públicas. Rev Peru Med Exp Salud Pública. 2013; 30(3):471-9.

³ Ver: García, Ana y Claudia Jacinto (2010). Equidad y educación superior en América Latina: El papel de las carreras terciarias y universitarias. RIES Revista Iberoamericana de Educación Superior. UNAM. Ciudad de México: pp- 58-75.

y la educación superior, la misma que alcanza a producir un doble efecto: por un lado, aunque hay registro de un mayor acceso a la educación superior, se ha detectado la persistencia de asimetrías en el ingreso económico, la permanencia y la culminación o egreso. Del mismo modo, aunque la expansión de la oferta y los servicios educativos ha logrado ser muy significativa durante la última década, también se han hecho visibles las dificultades referidas a la calidad de la formación.

Estos problemas al nivel de la educación superior que afecta a miles de jóvenes, nos conduce a formular interrogantes sobre la manera en cómo estas mejoras benefician desigualmente a distintos sectores sociales, así como a los factores que afectan la desigual distribución de beneficios en el ámbito de la educación superior. Finalmente, cabe preguntarse por aquellos otros factores de vulnerabilidad a los que se ve asociado el joven que posee dificultades para cursar estudios superiores, entre los que sobresale –con mayor énfasis– la disponibilidad de recursos, principalmente.

Los retos de la política pública, entonces, pasan por generar acciones que disminuyan la dependencia de los jóvenes hacia sus familias de origen, cuando estos se encuentran cursando estudios superiores; más si las familias se encuentran en la franja de condición socioeconómica vulnerable. Queda claro, luego de la revisión de las cifras y de la literatura específica, que a pesar de la política de ‘democratización’ de los servicios educativos que ha mostrado una expansión, todavía existen muchos jóvenes que siguen quedando fuera del radio de alcance de los beneficios que esta puede ofrecer.

Cursando estudios superiores; más si las familias se encuentran en la franja de condición socioeconómica vulnerable. Queda claro, luego de la revisión de las cifras y de la literatura específica, que a pesar de la política de ‘democratización’ de los servicios educativos que ha mostrado una expansión, todavía existen muchos jóvenes que siguen quedando fuera del radio de alcance de los beneficios que esta puede ofrecer.

Violencia e inseguridad

Cada una de las encuestas que se han aplicado a grandes sectores de la población, tratando de indagar en la problemática que más los aqueja, ha demostrado que la preocupación por la inseguridad

ciudadana sigue siendo el primer asunto de interés público que clama por atención del Estado. No obstante, la misma preocupación –presente también en los medios masivos de comunicación– no alcanza a reconocer el vínculo de este problema con la población de jóvenes del país.

Para el año 2015, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) publicaron un estudio en el que se concluía que la región latinoamericana poseía las tasas más altas de homicidios de adolescentes y jóvenes en el mundo ⁴. Recogiendo información de 190 países, demuestra que la principal causa de muerte de los adolescentes y jóvenes, está asociada a los fenómenos de la violencia y los accidentes de tránsito.

En nuestro país, las cifras alcanzan a ofrecer un panorama bastante preocupante. El capítulo dedicado al análisis de la violencia de cara a la población joven, muestra pocos cambios en las tasas de homicidios, sin embargo, lo que sigue siendo preocupante, es el nivel en el que se encuentran los jóvenes como parte de la población penal. Según la Unidad de Registro del Instituto Nacional Penitenciario (INPE), el 34.6% de la población penal de nuestro país, está compuesta por personas ubicadas entre los 18 y 29 años de edad. Esta cifra, lejos de ser solo estadística, debería servir para llamar la atención sobre la situación por la que atraviesan miles de jóvenes que ingresan a formar parte de la dinámica del delito y la violencia, ya sea como víctimas o como victimarios.

Las acciones estatales desde la política pública, a partir de lo observado y teniendo en cuenta la situación particular de la población de jóvenes, debería de ahondar en afrontar directamente el fenómeno desde la relación entre la ‘violencia’ y la ‘exclusión social’; buscando soluciones que vayan más allá de las medidas de ‘mano dura’ que desde un enfoque que prioriza lo represivo, apunta poco a atender a las razones subyacentes del problema que están relacionadas a la ‘marginación’ y la ‘exclusión’ que padecen las juventudes, y que les impide alcanzar el desarrollo. Es importante no perder de vista que la búsqueda de soluciones no solo se debe limitar a atacar las razones que están relacionadas a la pobreza, sino también a las fallas institucionales, entre las que resalta la corrupción que también afecta a la equitativa distribución de oportunidades, además de fomentar el delito, el crimen y la violencia.

Es de suma urgencia, atender al efecto que la dinámica de la violencia y el delito tiende a generar en torno al desarrollo de la población de jóvenes; particularmente, de aquellos que se encuentran entre los 18 y 25 años de edad, que tras superar la educación secundaria, deberían de ingresar a cursar estudios superiores o acceder a un primer empleo en óptimas condiciones.

Por último, si bien la exposición de nuestras cifras atiende a la población específicamente juvenil, es fundamental prestar atención a la violencia como ‘práctica social’ que experimentan los jóvenes desde la niñez, al interior de las familias, y en el espacio de las escuelas, que son donde se registran la mayor cantidad de casos. Del mismo modo, es pertinente voltear la mirada hacia la relación que guardan las instituciones del Estado, especialmente, las que persiguen y tratan el delito, con las y los jóvenes que delinquen. La estrategia de solución real al problema de la violencia, el crimen y la inseguridad que afecta a miles de jóvenes en nuestro país, requiere de hacer más énfasis en la aproximación social (servicios educativos, empleo decente y cultura) más que de persecución y represión.

Juventudes de 25 a 29 años

Empleabilidad y trabajo decente

Los últimos diez años han sido testigos de la forma directa y frontal con la que miles de jóvenes –en distintas ciudades del país– se han organizado para salir a las calles y defender su derecho a poseer un empleo que les permita desarrollarse en óptimas condiciones: formal, con un salario decente y beneficios sociales. Esta forma de movilización, de posicionamiento de las juventudes de cara hacia el Estado y el mercado; forma parte de una voz mucho mayor y transversal a diversas agendas: la necesidad de integrarse socialmente, a través del acceso a un empleo decente.

Estudios recientes como el de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), elaborado en el año 2013, arrojan cifras alarmantes sobre el panorama de la población de jóvenes respecto del empleo. Aunque a nivel de América Latina –entre los años 2005 y 2011–, se denota una reducción en las tasas de desempleo juvenil, como resultado del contexto de crecimiento económico ⁵; todavía se mantienen determinadas asimetrías, pues ésta aún sigue siendo el doble

de las tasas de desempleo general y el triple de las tasas de desempleo adulto. Con un 40% de jóvenes desempleados en la región, OIT también indica que 1 de cada 20 de éstos jóvenes no estudia ni trabaja, y que si gran parte de ellos logra conseguir un empleo (55.6%) lo hace en condiciones de informalidad; siendo este un aspecto que afecta con mayor incidencia a mujeres jóvenes del ámbito rural.

Para el caso de nuestro país, la revisión de las cifras del capítulo de empleo e ingresos, muestra una variedad de realidades que hacen obligatorio todo análisis, teniendo en consideración la situación de heterogeneidad de los jóvenes. Imaginar medidas o formas de intervención de la política pública para dar solución a estos problemas, pasa –necesariamente– por explorar las distintas formas en las que los jóvenes buscan integrarse socialmente a través de la búsqueda de un empleo. En esas condiciones, las acciones estatales deberían de encausarse desde un enfoque de política que integre la necesidad de crear empleos de calidad, a la vez que fortalezca sus capacidades para ir adquiriendo mejores condiciones de vida de camino hacia la adultez.

Acciones de este tipo requieren de intervenciones en la relación de la oferta y la demanda de mano de obra, así como de aspectos cualitativos y cuantitativos del empleo en nuestro país, sin perder de vista el rasgo informal que distingue a nuestro mercado de trabajo. Igualmente, manteniendo los programas de capacitación, prácticas, consejería e intermediación laboral, son muchos los diagnósticos y las voces que piden incluir componentes participativos, integrando al proceso, a todos aquellos jóvenes a quienes les afecta directamente la política pública.

Finalmente, en la línea de asegurar mayores y mejor condiciones de desarrollo, se requiere de insertar a la población joven en puestos de trabajo correspondientes a sectores productivos consolidados, de tal modo que aquellos gocen de la estabilidad necesaria para emprender proyectos adicionales de formación, cultura y ocio, entre otros. Por otro lado, cabe destacar que ninguno de estos intentos por mejorar la condición de trabajo de las juventudes tendrá éxito, si es que no se ve enlazada a la tarea de articular al joven al mercado de trabajo formal, el mismo que además de brindarle estabilidad presente, también le asegure una pensión para el futuro.

⁴ En: UNICEF, (2014). Hidden in Plain Sight: A statistical analysis of violence against children. New York: United Nations Children's Fund, Division of Data, Research and Policy. Disponible en: http://files.unicef.org/publications/files/Hidden_in_plain_sight_statistical_analysis_EN_3_Sept_2014.pdf

⁵ En: OIT, (2013). Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Lima: Organización Internacional del Trabajo. El informe señala una caída de la tasa de desempleo juvenil, de 16.4% a 13.9% en América Latina, entre los años 2005 y 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- Martínez, Ciro (2012). El Bono Demográfico Regional en el Perú. Lima: UNFPA.
- Centro de Desarrollo de la OCDE (2017), “Estudio de Bienestar y Políticas de Juventud en el Perú”, Proyecto OCDE-UE Inclusión Juvenil, París.
- Morón, E., Castro, J., y Sanborn, C., (2009). Helping Reformers Deliver Inclusive Growth in Peru. En Growing Pains in Latin America: An Economic Growth Framework as Applied to Brazil, Colombia, Costa Rica, Mexico and Peru., Liliána Rojas Suarez, ed., Capítulo 7, 236-293. Center for Global Development.
- UNESCO (2009). Impacto Social y Económico del Analfabetismo: Modelo de Análisis y Estudio Piloto. Santiago de Chile.
- OIT, (2012). La Crisis del Empleo de los Jóvenes: Hechos Sobresalientes del Informe de la CIT 2012. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- BM, (2012). Ninis en América Latina: 20 millones de Jóvenes en Busca de Oportunidades. Washington: Banco Mundial.
- INEI, (2013). Características y Condición de Actividad de la Población en Edad de Trabajar. Perú: Evolución de los Indicadores de Empleo e Ingreso por Departamento 2004-2012. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- OIT. Panorama Laboral 2016. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2016. 136 p.
- Krauskopf, D. (2016). La Salud de la Adolescencia y Juventud en el Marco de las Políticas Públicas: Fundamentos, Avances y Desafíos. En: Llorens, Alfredo y Diana Pasqualini. Manual de Adolescencia y Salud. Un Abordaje Integral. Ediciones Journal. Argentina.
- Zegarra, Tula (2011). Mitos y Métodos Anticonceptivos. Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos PROMSEX.
- Mendoza, W, Subiria, G. El Embarazo Adolescente en el Perú: Situación Actual e Implicancias para las Políticas Públicas. Rev Peru Med Exp Salud Pública. 2013; 30(3):471-9.
- García, Ana y Claudia Jacinto (2010). Equidad y Educación Superior en América Latina: El papel de las Carreras Terciarias y Universitarias. RIES Revista Iberoamericana de Educación Superior. UNAM. Ciudad de México: pp- 58-75.
- UNICEF, (2014). Hidden en Plain Sight: A Statistical Analysis of Violence Against Children. New York: United Nations Children’s Fund, Division of Data, Research and Policy.
- OIT, (2013). Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Lima: Organización Internacional del Trabajo.

www.juventud.gob.pe | facebook.com/senajuperu
Calle Compostela 142. Urb. La Calesa. Santiago de Surco. Lima, Perú | Teléf. (511) 272 2059 | infosenaju@minedu.gob.pe
www.peru.unfpa.org | facebook.com/UNFPAPERU | twitter.com/unfpa_peru
Av. Guardia Civil 1231, Córpac. San Isidro | Teléf. (511) 226 1026 | peru.office@unfpa.org